

Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
(PRIGEPP-FLACSO)

Maestría en Género, Sociedad y Políticas

México-Argentina 2023.

Tesis:

El grito que corre por mis venas
Pulso auto-etnográfico en una geografía feminicida:
Ciudad Juárez en el umbral del nuevo milenio

Escritora: Amanda Mata Rojo

Asesora: Suyai Malen García Gualda

Dedicatoria

A todas a quienes les apagaron su luz...

*A las que levantan la voz
y a través de la palabra, los cantos y poesía
perpetúan sus memorias.*

*A Marisela Escobedo,
incansable y eterna
(in memoriam).*

ÍNDICE

PARTE I

1.- Introducción	5
2.- De razones y sentidos	6
3.- El camino metodológico	9
4.- Una mirada panorámica	14
4.1.- La frontera y el despliegue neoliberal en clave de género	15
4.2.- El feminicidio como categoría política y analítica	16

PARTE II

Cartografía auto-etnográfica

1.- Memorias desde la frontera	24
2.- <i>La vida te va enseñando...</i>	40
3.- De regreso al terruño	53
4.- El grito al mundo: las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, Chihuahua	65
4.1.- El grito de Marisela Escobedo	72
4.2.- El eco de Susana Chávez: Ni una más	81
4.3.- La luz detrás de las Muertas de Juárez	82
Sentires y reflexiones finales	84
Conclusiones	85
Cartografía de mi cuerpo	87
Semblanza de Elena	88
Bibliografía	89

PARTE I

Introducción

En el umbral del nuevo milenio, Ciudad Juárez se ha convertido en el arquetipo paradigmático de una región global que impulsa el desarrollo de una consciencia social por el derecho de las niñas y mujeres a una vida libre de violencia. El grito de las madres que implora justicia por sus hijas en esta emblemática ciudad desde la década de los noventa, traspasó fronteras y se volvió un punto de quiebre para develar que un gran porcentaje de asesinatos de mujeres en el mundo son a causa de su condición de género, por tanto, que están enmarcados y son la manifestación más atroz de las estructuras de desigualdad y violencia contra las mujeres. Más allá de dar cuenta de la basta producción académica que hay al respecto, mi intención es ofrecer una mirada particular y específica de los significados e impactos subjetivos y corporales de nacer, crecer y vivir como niña-mujer mestiza cerca de esta frontera.

Desde un enfoque afectivo y con el pulso auto-etnográfico, a partir de una narración de mi genealogía femenina compuesta por voces históricamente silenciadas: mujeres mestizas y -trabajadoras- de la frontera, emprendo un diálogo desde lo sensitivo, lo propio, lo subjetivo, y lo enlace con los procesos socio-históricos políticos y económicos en los que se comenzó a develar el feminicidio como un problema social, no exclusivo de Ciudad Juárez, sino de carácter regional y global. Desde esta metodología, como veremos, me aparto del paradigma científico dominante donde es necesario “alejarse” del objeto de estudio para observarlo con pretensiones de neutralidad; y reconozco que, irreductiblemente, es desde nuestra subjetividad desde donde conocemos el mundo, haciendo un puente entre sujeto y estructura, entre lo subjetivo y lo objetivo.

La tesis está compuesta por dos partes. En la primera, abordo las razones y sentidos que hay detrás de esta escritura evocativa y los aspectos teórico-metodológicos que le dan sustento. Así mismo, incluyo un breve apartado que brinda una mirada panorámica del contexto histórico donde surgen los feminicidios en Ciudad Juárez, prestando particular atención a la reconfiguración económica y el despliegue neoliberal en la frontera en clave de género. Dentro de este paneo general, también muestro cómo es a partir de la lectura de los asesinatos de mujeres y niñas de ciudad Juárez dentro del marco de las relaciones de poder entre los géneros, que el término feminicidio cobró fuerza como categoría analítica y política, y se posicionó dentro de la agenda pública mexicana.

La segunda parte de la tesis es una cartografía auto-etnográfica de mi linaje femenino y se compone, a su vez, de cuatro apartados. En el primero, a través de las memorias de mi abuela y de mi madre, narro sus vidas como mujeres trabajadoras de aquella ciudad fronteriza en los años sesenta, en el marco de la incipiente reconfiguración económica global; en el segundo, durante la década de los setenta, los caminos que llevaron a mi mamá a conocer nuevos horizontes en el sur del país y que influyeron de manera determinante en su toma de consciencia de clase y de género; en el tercero aparece la voz de mi papá y también aparezo yo dentro del hilo narrativo, en esta parte, relato el regreso de mi familia al norte del país a finales de los ochenta en medio del contexto de transición política. Por último, teniendo como telón de fondo el develamiento de los primeros asesinatos de mujeres y niñas en la década de los noventa, retomo testimonios de madres para reconstruir esta historia y expongo cómo fue crecer en medio de este contexto, mostrando los impactos que estos sucesos dejaron en mí.

2.- De razones y sentidos

La motivación detrás de esta escritura evocativa, nace de la necesidad profunda de comprender y dar cuenta de las implicaciones que ha tenido en mi vida nacer y crecer cerca de Ciudad Juárez, Chihuahua, como niña-mujer mestiza a finales del siglo XX e inicios del XXI. Mucho es lo que se ha escrito acerca de esta frontera y de los asesinatos y desapariciones de mujeres y niñas que desde la década de los noventa comenzaron a conmover al mundo entero; pudiendo llegar a decirse, incluso, que se ha llegado a desarrollar una cultura particular conformada por una amplia diversidad de acercamientos y manifestaciones de solidaridad en torno a estos sucesos (Lagarde, 2014).¹ Sin embargo, más allá de realizar una revisión amplia y conceptual al respecto, mi intención es ofrecer una mirada particular y específica de los significados e impactos subjetivos y corporales de vivir cerca de esa frontera feminicida.

1 Desde la academia son distintas las disciplinas que han realizado aproximaciones teóricas y metodológicas, y que han brindado aportaciones sustanciales en el intento de comprender y erradicar los crímenes contra mujeres y niñas. Por su parte, en los medios de comunicación, es posible encontrar coberturas que van desde el amarillismo y notas que aportan al sensacionalismo, hasta los análisis periodísticos serios comprometidos con la búsqueda de la verdad. De igual forma, múltiples han sido las muestras de solidaridad que desde el arte, la literatura, la música, la poesía, la fotografía, el cine, el performance, han dado visibilidad nacional e internacional así como también han denunciado la impunidad del Estado.

Teniendo en consideración que las trayectorias de vida pueden dar cuenta de las estructuras socio-históricas en las que se desenvuelven y que, como tránsitos vitales, a su vez, están entrelazadas con otras historias de vida que les anteceden, me propongo realizar una genealogía narrativa de las memorias de mi linaje femenino a través de las voces de mi abuela y de mi madre, para dar cuenta de cómo nuestras vidas han estado genéricamente determinadas dentro de los eventos históricos y cambios económicos, sociales, políticos y culturales que se han desarrollado en esta ciudad fronteriza desde mediados del siglo pasado hasta la primer década del nuevo siglo, prestando particular atención, a las causas estructurales detrás del develamiento de los feminicidios.

Las historias de vida de mis ancestras cuentan con la particularidad de poder ser leídas a través de los análisis sociológicos y antropológicos macro que abordan, como una de las causas del fenómeno de los feminicidios en Ciudad Juárez, la configuración de los procesos económicos de globalización neoliberal que inicia en esa frontera en la década de los sesenta con la implementación de la Industria Maquiladora de Exportación; y que se magnifica en los noventa, con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio. Mi madre como obrera y huelguista de la maquila en los años setenta y mi abuela como trabajadora doméstica indocumentada en El Paso Texas, quien, todos los días durante más de veinte años, desde ciudad Juárez, cruzó de *mojada* a su jornada laboral.

Más de veinte años después, a finales de los ochenta, en medio del contexto de transición política, aparezco yo en la ciudad de Chihuahua; y en la década entrante es que comienzan a develarse los impactantes hallazgos de cuerpos de mujeres y niñas brutalmente asesinadas, primero en la frontera del norte y después en mi ciudad natal. Mi infancia y primera adolescencia estuvieron marcadas profundamente por estos sucesos y, aunado a la particularidad de las historias de mi linaje femenino, desde muy pequeña, desarrollé una sensibilidad especial para percibir la violencia de género. Esta sensibilidad se agudizó en 2010 cuando, en medio del contexto del estallido de violencia que azotó nuestro país desde el 2006 y estando en el corazón del país, a más de mil kilómetros de distancia de mi tierra natal, logré *sentir el grito* de Marisela Escobedo.²

2 Marisela Escobedo fue asesinada el 16 de diciembre del 2010 frente a las puertas del Palacio de Gobierno del Estado de Chihuahua, por exigir justicia frente al feminicidio de su hija Rubi. El sub-apartado 4.2 de la segunda parte es un homenaje a su memoria y legado.

Mi principal interés es, entonces, abrir paso a las esferas emocionales y corporales de estas memorias, desde el entendido que el sentido de lo propio cuenta con carácter epistémico. Tal como propone Ochoa (2017), pensar las implicaciones, las heridas, los rastros de pertenecer a poblaciones colonizadas y sometidas, racializadas y sexualizadas, desde nuestra propia experiencia histórica y corporal. La aportación que se desprende de esta investigación es, por tanto, ofrecer un registro de lo sensitivo, lo emocional, lo corporal, lo subjetivo, enmarcado dentro de los procesos socio-históricos de dominación en los que se comienza a develar el feminicidio como un problema social, no exclusivo de Ciudad Juárez, sino de carácter regional y global.

Cabe mencionar que la escritura de esta tesis tuvo un giro radical de la idea inicial con la que comencé a escribir. En mi proyecto inicial buscaba comprender y analizar, desde una perspectiva de género y decolonial, los lazos interculturales de resistencia y apoyo gestados dentro de una colectiva de mujeres mestizas y rarámuri al que pertencí, el Tejido Intercultural Anéma.³ Entonces comencé por versar, de manera general, el contexto de crisis en materia de derechos humanos del México actual en clave feminista, y dejé hacia el final (de ese -supuesto- primer apartado) la historia de los feminicidios en ciudad Juárez. Sin embargo, al llegar ahí, me di cuenta que necesitaba posicionarme y hablar desde ese lugar, tomando consciencia de que no era en abstracto ni con pretensiones de objetividad que podía indagar al respecto, pues se trataba de una historia entrelazada íntimamente con mi propia vida. Fue entonces que me encontré con la auto-etnografía como método de indagación científica para dar palabra en primera persona de estos acontecimientos, por tanto (y como algo necesario de aclarar), se trata del primer ejercicio de esta índole que emprendo.⁴ Por último, también puedo decir que sólo fue posible adentrarme a desentrañar las fibras sensibles que de estas memorias se desprenden al haber emigrado lejos de mi país y ver con *cierta distancia* los rastros de haber nacido cerca de la emblemática frontera feminicida. Solo así, fui capaz de voltear a ver, reconocer y

3 Ver: Mata Rojo, Amanda; García Gualda, Malen Suyai (2022). "Lazos interculturales de mujeres mestizas y rarámuri en la Sierra Tarahumara, México." Universidad Nacional de Córdoba, Revista Intersticios de la política y la cultura: Intervenciones latinoamericanas.

4 Para esta aventura resultó fundamental encontrarme con el Seminario-Taller "Cartografías etnográficas: Exploraciones Autoetnográficas del territorio" (junio-noviembre 2023). Impartido por Investigación y Diálogo para la Autogestión Social (IDAS), facilitado por Aizta Miroslava Calixto Rojas y disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=wV0Ihe73E0>

nombrar todas las huellas que la violencia reciente de mi país y el feminicidio, habían dejado en mí.

3.- El camino metodológico

Las líneas que componen esta tesis, por tanto, están lejos de formar parte del paradigma científico que pretende objetividad y neutralidad frente al “objeto” de estudio. Al contrario, estas líneas nacen de las profundidades de mi subjetividad y de las marcas que el entramado de las estructuras de dominación ha dejado sobre mi experiencia corporal, mental, emocional y existencial. Asumo que la lógica patriarcal y colonial que denigra a lo femenino y a todos los simbolismos que de este aspecto se desprenden, presente en el modelo occidental de racionalidad científica, necesita ser superada. La filosofía de la ciencia que sustenta este paradigma se ha centrado en el *logos* del sujeto, es decir, en su racionalidad; negando y menospreciando el contenido mismo del término “emoción”, que proviene del verbo latín *emovere*, y que significa “hacer mover”, haciéndonos ignorar, entonces, *aquello que nos mueve* (Pons y Guerrero, 2019).

Las emociones han sido consideradas un estorbo dentro del trabajo de investigación, desde la academia se nos ha impuesto la exigencia de separarnos o distanciarnos de nuestro sentir y de nuestro “objeto” de estudio. En consonancia con algunas autoras del giro afectivo (Ahmed, 2015; Arfuch, 2016; Pons y Guerrero, 2019), pondero la incorporación del plano emocional en la reflexión de los procesos sociales como una apuesta política: crear otros caminos teóricos y metodológicos por donde vislumbrar realidades emergentes que consideren el plano emocional y corporal para sanar las memorias del trauma colectivo en el que nuestros cuerpos territorios se encuentran inmersos. Por tanto, a lo largo de todo el proceso de investigación y escritura, hago explícita y pondero mi subjetividad como investigadora y como sujeta social, ambos roles imposibles de disociar en la práctica epistemológica de generación de conocimiento.

Desde un enfoque auto-etnográfico, vertiente de la aproximación cualitativa de generación de conocimiento que combina la auto-biografía con la etnografía parto desde mi experiencia de vida y la reconozco como una fuente privilegiada de conocimiento, sabiéndome “portadora de una sensibilidad y expresividad histórica, socialmente construida” (Boragnio, 2016, p.10). Captar y usar la potencia que se

desprende de la particularidad de mi experiencia vivida, posicionada dentro y como producto de estructuras socio-históricas específicas, hace palpable “el vínculo indisoluble entre lo personal y lo cultural” (Custer 2014, citado en Boragnio, 2016, p.12). Por tanto, a través de una escritura narrativa de la que se desprenden memorias transgeneracionales y propias, a lo largo del texto iré dando pinceladas que remiten a los dos elementos que han sido centrales en las ciencias sociales: las esferas microsociales y las macroestructurales.

El desprendimiento epistémico propuesto por la teoría decolonial hace una crítica tenaz al influjo de la colonialidad que sujeta y moldea nuestras subjetividades y formas de conocer (Mingolo en Fiel 2020). Sin embargo, para lograrlo necesitamos dar un paso más allá de la crítica a la teoría e intervenir también nuestras metodologías. Las metodologías situadas nos alejan del yo moderno andro-eurocentrado, de su racionalidad y de su pretendida universalidad, y nos acercan a otros saberes y prácticas comunales que se presentan plurales, en devenir e involucran lo corposensitivo, es decir, que se construyen desde un *sentipensar*. En este sentido, parto de la premisa de que el pensar situado, más allá de la acepción inmediata que le reconoce como un conocimiento producido en coordenadas espacio-temporales específicas, hace referencia a una investigación encarnada y afectada (Fiel, 2022).

Si bien los afectos nos remiten a la materialidad de la carne, es decir, a cuerpos situados dentro de las estructuras de privilegio y opresión definidas por el género, raza, etnia, edad, condición social, etc., el enfoque afectivo (Calixto Rojas, 2020) entiende los afectos, no como sinónimo de las emociones sino, como la praxis misma de la afectación, es decir, la capacidad de las personas de afectar y ser afectadas en la interacción con otras/os/es y con el mundo que les rodea. Es por eso que, para el pulso auto-etnográfico, es necesario reconocernos encarnadas/os/es y desde nuestra capacidad de afectación frente al mundo y lo que estudiamos (de lo que, posiblemente, ni siquiera somos capaces de “separarnos”), y no solamente explicitar nuestros posicionamientos políticos o marcos interpretativos, como en los procesos de reflexividad. Es decir, partimos de una participación perceptiva (o encarnada), porque asumimos que es desde la complejidad de nuestro cuerpo, con sus múltiples historias y sensibilidades, a través de todos nuestros sentidos y no sólo de la mente, que percibimos y hacemos registro de la realidad.

Desde un proceso tradicional de investigación etnográfica, se valora la triangulación como procedimiento para producir y validar conocimiento. Sin embargo, los métodos desplegados por quien investiga desde esta técnica,⁵ continúan partiendo del supuesto de que hay un “objeto” o un “punto fijo” que puede ser triangulado. En cambio, el proceso de escritura creativa que surge del pulso auto-etnográfico, reconoce que hay mucho más de -tres partes- para acceder al mundo, fusionando, de manera constante, el género científico con otros como el literario, el poético o el artístico. De manera que para validar el conocimiento producido y dar cuenta de las múltiples dimensionalidades y ángulos de aproximación a la realidad, en vez de la triangulación se propone la cristalización (Richardson y Adams, 2005).⁶ Lo que vemos siempre va a depender de nuestro ángulo de posición. Podemos experimentar los mismos sitios o sucesos, pero siempre los vamos a refractar a través de diferentes ojos, sensibilidades, biografías, anhelos emocionales y existenciales, encarnados y sujetados en la vasta gama de privilegios y opresiones de los sistemas de dominación.

Con la presente indagación auto-etnográfica, entonces, no pretendo alcanzar una mirada totalizante, sino ofrecer la cristalización de una experiencia propia y transgeneracional que proporciona una comprensión más profunda, compleja y estrechamente parcial del tema. A partir de un diálogo que emprendo desde las biografías de mi genealogía femenina con los procesos de reconfiguración económica en la década de los sesenta, la aparición de los feminicidios en los noventa y la violencia desbordada que posicionó a Ciudad Juárez como el epicentro del dolor de México entre 2008-2010, doy cuenta de los significados e impactos materiales, subjetivos y corporales de nacer, crecer y vivir cerca de esta ciudad fronteriza como mujer mestiza -*trabajadora*- en medio de estos contextos. A través de la narración de las memorias de mi abuela, mi madre y también de mi padre, muestro cómo nuestras vidas -genéricamente determinadas- están entrelazadas con el devenir histórico de

5 Documentos, datos censales, entrevistas y similares, que se contrastan con un enfoque teórico para validar hallazgos.

6 A decir de Richardson y Adams (2005), los textos que utilizan los Procesos Analíticos Creativos (CAP) han pasado de la teoría plana a la teoría de la luz, en donde el imaginario central para la validación de textos no es el triángulo -rígido, fijo, objeto bidimensional- sino el cristal, que “combina la simetría y la sustancia con una infinita variedad de formas, sustancias, transmutaciones, multidimensionalidades y ángulos de aproximación. Los cristales crecen, cambian y son alterados, pero no son amorfos. Los cristales son prismas que reflejan externalidades y se refractan entre ellos mismos, creando diferentes colores, patrones y arreglos de fundición en diferentes direcciones” (Richardson y Adams, 2005, pp. 52-53).

los cambios económicos, sociales, políticos y culturales que se han desarrollado en esta frontera a lo largo de 60 años (1950-2010).

Ahora bien, reconocer nuestra sensibilidad y capacidad de afectación nos permite tejer cuidados, es decir, nos hace palpar la necesidad de volverlos centrales y transversales en toda la evolución de indagación auto-etnográfica. Al sabernos afectadas/os/es y vulnerables, podemos profundizar en los registros emocionales, subjetivos y sensibles para cuidarnos y cuidar a las personas con las que trabajamos, detenernos y sentir ¿cómo estoy, cómo estás, cómo estamos? ¿qué necesito, qué necesitas, qué necesitamos? Fomentar el cuidado y la empatía hacia los propios procesos y los ajenos, implica incorporar estos registros como un ejercicio constante dentro de nuestras metodologías. Pasamos así, de la entrevista al encuentro afectivo, vamos de la relación sujeto-objeto o de alteridad, a la relación del nos-otrxs. Es decir, partimos de que somos sujetos complejos que se encuentran desde una vulnerabilidad compartida y de que existen afectaciones mutuas en la relación. Cuando nos hacemos conscientes y éticamente responsables de las mismas, abrimos todo un nuevo marco de acción, análisis y cuidados en la investigación.⁷

En mi caso, el impulso de emprender esta indagación evocativa, me llevó a un re-encuentro inesperado con mi madre. Si bien nuestra relación y comunicación siempre han sido estrechas, mi deseo de desentrañar juntas nuestra historia en medio de la distancia física que nos separa entre México y Argentina, nos hizo pasar largas horas frente al monitor. En estos encuentros afectivos fuimos capaces de abrir portales existenciales y fortalecer ese hilo invisible e inquebrantable que nos une más allá de nuestras propias vidas, tejido lejano que viene junto al caminar de todas nuestras ancestras y trasciende hasta mi hija y hacia toda la vida por venir. Por lo que se refiere a la recuperación de la voz de mi abuela Chanita (*in memoriam*), accedí a un trabajo académico de historias de vida (2015) en el que un grupo de estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua, en el marco de la materia Desarrollo Regional y Microhistoria, la entrevistó.⁸ Tuve acceso a este registro porque forma parte del archivo docente de Elena, mi madre.

7 Pese a la búsqueda de horizontalidad, sin embargo, es muy importante reconocer que la relación de poder entre quien investiga y las personas con quienes trabaja, siempre va a existir; lo cual, hace aún más grande la responsabilidad ética para quienes investigamos.

8 Ver: Bustillos Madrid, Erick; *et al.* (29 de mayo del 2015). "La migra a mi me hizo los mandados" entrevista a Felicitas Almaraz Luna "Chanita", en "*Historias de vida: el baúl de los recuerdos*" en el marco de la materia Desarrollo Regional y Microhistoria. Asesora: María Elena Rojo Almaraz. Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua, Creel, Chihuahua (pp. 14-22).

Con mi papá también nos regalamos un encuentro afectivo por fuera de las llamadas de domingo, que nos permitió recuperar una parte de las memorias de su linaje y de su encuentro a principios de los ochenta con mi mamá; terminamos de indagar cuestiones puntuales a través de la mensajería. Agradezco porque con este encuentro, avivamos nuestro lazo. Vale mencionar que la plasticidad de los elementos propios de la memoria que emergen de la escritura evocativa que ofrezco, no resta valor, pues la reconstrucción de la memoria está orientada a considerar y analizar los aspectos históricos, sociales y transgeneracionales en los que el feminicidio en ciudad Juárez se develó. En mi caso, hice un abordaje del cuerpo como territorio desde la teoría feminista con el fin de analizar los procesos de identificación socio-cultural que adquirí en mi infancia a partir del territorio que habité. Finalmente, estos registros transgeneracionales y propios, los enlacé con los procesos históricos y sociales a partir de una robusta revisión bibliográfica y documental.

Preciso mencionar que algunas de las resistencias que surgen para la validación de la auto-etnografía como método de investigación científica, tienen que ver con la crítica de la carga excesiva en lo microanalítico, una supuesta psicologización de los procesos de investigación, lo autorreferencial, la aparente falta de objetividad y lo sobrecargado de la narrativa. Sin embargo, frente a ello, nos respaldamos en que la materialidad se encuentra cuando enlazamos y analizamos nuestros afectos desde las estructuras socio-históricas de poder. Afectos que, subrayo, no son los de un racionalismo cartesiano “de una *res cogitans* sin cuerpo -o sin género o raza-”, sino que están encarnados en la compleja materialidad de un cuerpo parlante, histórico y político sobre el que operan las dimensiones físicas del poder (Pons y Guerrero, 2019). Entonces, por más particular que sea la historia, nuestro anclaje estará al estar sujetadas por los sistemas de dominación.

Como vemos, las metodologías situadas resultan herramientas que nos ayudan a desestabilizar las dicotomías constitutivas del pensamiento occidental moderno al cuestionar el binarismo emoción-razón, cuerpo-mente, sujeto-objeto dentro de nuestras investigaciones. Por tanto, la teoría auto-etnográfica genera una discursividad liberada de las prácticas coloniales que han regido nuestras academias, al construir un espacio de conocimiento socio-afectivo distinto al dominante, y encaminarnos a generar otros modos de ser, pensar y sentir.

4.- Una mirada panorámica

Gran parte de los estudios que han intentado comprender el despunte de los asesinatos y las desapariciones de mujeres y niñas en la década de los noventa en Ciudad Juárez, traen a colación la reconfiguración de la economía local engarzada con la globalización neoliberal. Esta ciudad, cruda expresión del choque violento entre norte y sur, muestra “la relación directa que existe entre capital y muerte, entre acumulación y concentración des-reguladas y el sacrificio de mujeres pobres, morenas, mestizas” (Segato, 2004; p. 2). La implementación de la industria maquiladora en la frontera norte de México,⁹ caracterizada por el uso intensivo de fuerza de trabajo femenina, es parte embrionaria del re-ordenamiento económico global.¹⁰

Aunado a ser engranaje glocalizado de este dominante orden de producción, la ciudad fronteriza también se caracteriza por ser un punto de convergencia de corrientes migratorias que vienen de distintos puntos del país (y, más recientemente, de países centroamericanos y sudamericanos), que la utilizan como un lugar de paso en el intento de internarse a Estados Unidos o, como un nuevo horizonte para encontrar trabajo, dotándola de un carácter trasnacional y transcultural. Los constantes y diversos flujos migratorios que históricamente han atravesado la ciudad han hecho que, desde hace más de medio siglo, la mayor parte de la sociedad juarense haya dejado de ser originaria del estado y cuente con habitantes de distintos puntos del país e incluso múltiples nacionalidades.

Fue desde mediados del siglo pasado a través del Programa Bracero (1942-1964), que la ciudad se posicionó como lugar de reclutamiento laboral a nivel nacional, cuando llegaron miles de trabajadores de otros puntos del país a suplir la fuerza de trabajo estadounidense enviada a la guerra. Al finalizar el conflicto bélico y, por tanto, la necesidad estadounidense de contar con mano de obra barata para labrar sus campos de cultivo, se impulsó la industria maquiladora (1961-1965) con el

9 La implementación de la industria maquiladora en 1965, surge en contexto de la entonces incipiente reconfiguración capitalista tendiente a la liberación de flujos económicos para la inyección de capitales internacionales en las economías locales; se trata del comienzo del traslado de algunas etapas productivas de las economías hegemónicas a países periféricos o de menor desarrollo (Fernández, 1983). A través de la instalación de empresas trasnacionales en *zonas libres de exportación*, se lleva a cabo el ensamblaje de materiales extranjeros para, una vez manufacturados (y gozando de una amplia reducción de aranceles en insumos y mercancías), ser reenviados a sus países de origen con el fin de integrarlos a los circuitos del comercio mundial.

10 Este rasgo es compartido por otras regiones geográficas como Asia, donde se llevó a cabo una penetración similar de capital trasnacional en el sector manufacturero y de exportación.

propósito de paliar el desempleo aparejado al fin del programa binacional (Barrios, 2014; Jenner, 1991; Villegas *et al.*, 1997). Aún cuando “no emplearon braceros como se esperaba, sino que prefirieron mujeres jóvenes sin experiencia laboral” (Villegas *et al.*, 1997, pág. 125), la nueva industria continuó con la proyección de la ciudad como horizonte de trabajo atrayendo a enormes flujos de inmigrantes.

4.1.- La frontera y el despliegue global neoliberal en clave de género

A partir de su instalación en Ciudad Juárez, las maquiladoras se posicionaron como el eje articulador de la economía de la ciudad, convirtiéndose en la principal fuente generadora de trabajo. Desde entonces, “se convirtió en la localidad con la mayor concentración de empleos del sector maquilador del país” (Rubio, 2021, pp. 136-137). No son pocas las investigaciones que, desde enfoques clásicos como el marxismo,¹¹ han basado sus indagaciones en el esquema de las ventajas comparativas para explicar el uso intensivo y extensivo de la fuerza de trabajo femenina, caracterizada como no calificada, barata, abundante, así como con falta de experiencia laboral y organizativa, aspectos sin duda relevantes para la optimización de la productividad. Con esto subrayo que, la inserción masiva de las mujeres al trabajo remunerado, es decir, al espacio público, no respondió precisamente a un derecho otorgado, sino que fue requerimiento de los propios mecanismos del capital internacional.

La conformación industrial del proletariado femenino ocasionó veloces transformaciones en el rol social tradicional de las mujeres. Ellas, quienes anteriormente “no formaban parte del contingente laboral dado que no eran *empleables*” (Fernández, 1983, p. 126) se convirtieron en proveedoras de un ingreso (aunque mínimo) estable y regular para sus familias, dando paso a la “creación de un/a nuevo/a actor/a social, la *obrero*” (Tabuenca en Monárrez, 2021, p. 76). *Las obreras* fueron transgresoras de diversos aspectos de los usos y costumbres tradicionales: de ser hijas, madres o hermanas, pasaron a ser proveedoras del hogar y, consecuentemente, se apropiaron de nuevos estilos de vida y espacios diversos. Estos estudios, en el marco del debate público/privado, abonaron a la reflexión sobre

11 (Rosado, 1976; Escamilla y Vigorito, 1977, Gambrill, 1981; Carrillo y Hernández, 1985; Iglesias, 1985; Arenal; 1986; Lailson, 1988; Fernández Kelly, 1980 y 1983; Barajas y Rodríguez, 1992) En: De la O, María Eugenia (2006). El trabajo de las mujeres en la industria maquiladora de México: Balance de cuatro décadas de estudio.

la asignación (y transgresión) de los espacios genéricamente diferenciados y mostraron la construcción de dos percepciones sociales contrapuestas respecto al ingreso de las mujeres a la maquila.

Según Fernández (1983), por un lado (especialmente empresarios y opinión oficial), estaban quiénes promovían la participación de las mujeres en el trabajo fabril como una especie de instrumento para fortalecer su autonomía y poder de negociación tanto dentro de sus hogares como en el mercado laboral, al brindarles la posibilidad de obtener un ingreso propio; desde esta visión, el trabajo industrial femenino fue proyectado como una “fuerza positiva que facilita(*ba*) la eliminación de patrones culturales arcaicos” (p. 145). Sin embargo, por otro lado, estaban quienes argüían efectos negativos al trabajo de las mujeres fuera del hogar, suponiendo que el poder económico femenino atentaba contra la integridad familiar al producir “una particular inversión de roles sexuales [*y alterar*] los patrones tradicionales de autoridad en la familia” (Ibíd).

Otra preocupación entre los miembros de este último grupo era la supuesta decadencia moral y creciente promiscuidad entre las obreras de maquila. Vale decir que estos prejuicios, gestados a raíz de la implantación del programa de la industria manufacturera, han perdurado hasta nuestros días. Concretamente en Ciudad Juárez, dice Tabuenca (en Monárrez *et al.*, 2021) “uno de los estereotipos más comunes ha sido el de las mujeres como *mujer de dudosa reputación* en la relación de incorporación de éstas a la industria maquiladora.”¹² Desde entonces, persiste el estigma que asocia a las trabajadoras de maquila con la prostitución; la población juarense de espíritu conservador las llama *maquilocas*, las *locas* que saliendo de la maquila se van al baile, las que gustan de la vida nocturna y los antros, las que atentan contra las buenas costumbres y amenazan la moral cristiana y patriarcal.

4.2.- El feminicidio como categoría política y analítica

La primera vez que se utilizó el término feminicidio en audiencia pública fue en 1976 dentro del Tribunal de Delitos contra la Mujer por la socióloga estadounidense Diana Russell para definir “el asesinato de mujeres por hombres motivados por el odio, el desprecio, el placer en un sentido de propiedad de la mujer” (Barros, *s.f.*). Fue hasta 1992, junto con la criminóloga Jill Radford, que desarrolló el término

12 La cursiva es mía, en original “mujer de dudosa reputación”.

teóricamente. En el libro *Femicide: the politics of woman killing*, primera antología publicada en el mundo que aborda el asesinato de mujeres en razón de su sexo,¹³ ambas autoras ofrecen una construcción teórica del feminicidio con el objetivo de clarificar que existen asesinatos de mujeres que no son simplemente homicidios de mujeres, sino que son delitos de género enmarcados en un sistema de dominación masculina. Es importante subrayar que esta puntualización, como nos dice Lagarde (2006), no es un matiz, sino “una diferencia paradigmática, epistemológica, podríamos decir” (p. 217).

Para la cimentación conceptual del término *femicide* retoman algunas reflexiones de la teoría feminista sobre la violencia masculina, como el carácter político de los delitos sexuales que se revela a través de la analogía entre violencia y sexo (Caputi en Barros, *s.f.*); así como el análisis espacial, ya que reconocen que la violencia se enuncia tanto en el ámbito público como en el privado, siendo el hogar uno de los espacios más peligrosos y letales para las mujeres. En su definición:

El feminicidio se encuentra en el límite extremo de un continuo de terror anti-femenino que incluye una amplia variedad de abusos verbales y físicos como violación, tortura, esclavitud sexual (especialmente en la prostitución), abusos sexuales incestuosos y extrafamiliares con menores, y ataques emocionales, acoso sexual, (por teléfono, en las calles, en el trabajo y en el salón de clases), mutilación genital (clitoridectomía, escisión, infibulación), operaciones ginecológicas innecesarias (histerectomías gratuitas), heterosexualidad forzada, esterilización forzada, maternidad forzada (mediante la criminalización de los anticonceptivos y el aborto), psicocirugía, negación de alimentos a las mujeres en algunas culturas, cirugía cosmética y otras mutilaciones en nombre de la belleza. Siempre que estas formas de terrorismo resulten en la muerte son femicidios. (Russell y Radford, 2006 [1992], p. 57).

En 1996, la antropóloga feminista Marcela Lagarde fue llamada para echar luz a los asesinatos de mujeres y niñas en Ciudad Juárez, fue ella la primera en proponer la lectura de estos crímenes como feminicidios y con ello enmarcarlos dentro de las (entonces) ocultas relaciones de poder entre los géneros. Para ello retomó el término

13 La obra recopila importantes análisis y estudios de casos de feminicidio en una diversidad de países como India, Estados Unidos y Canadá; a su vez, abarca el fenómeno desde la cacería de brujas en los siglos XVI y XVII en Inglaterra, hasta nuestros días.

femicide del trabajo de Jill Raford y Diana Russell (1992), sin embargo, para evitar cualquier tipo de simetría del término *femicidio* con un homicidio pero de mujer, decidió traducirlo como *feminicidio*, subrayando así el contexto de las estructuras de dominio masculino donde se cometen los asesinatos de niñas y mujeres, y dándoles carácter de crímenes de lesa humanidad. Lagarde avanzó aún más y extendió la acusación al propio Estado y a sus instituciones, con el concepto de violencia institucional hace referencia a la perspectiva misógina presente a lo largo de todo el proceso del feminicidio, es decir, desde que se efectúa el crimen, hasta su investigación y juicio en los tribunales.

En noviembre del 2001, la misma Marcela Lagarde como diputada federal, junto con otras legisladoras, con la finalidad de conocer qué sucedía y a la escucha de las amplias manifestaciones y campañas que denunciaban la indiferencia del gobierno ante la alarmante violencia de género en ciudad Juárez,¹⁴ impulsaron la *Comisión Especial para Conocer y dar Seguimiento a las Investigaciones en torno al caso de los Homicidios de Mujeres en Ciudad Juárez, Chihuahua*,¹⁵ la cual fue muy importante porque, aunque todavía no se hablaba de feminicidio, fue en este punto que el tema transitó desde de las demandas feministas y la academia al orden legislativo. Como derivación, en abril del 2004, se creó la *Comisión especial para conocer y dar seguimiento a las investigaciones relacionadas con los feminicidios en la República Mexicana*, misma que, como vemos, no estaba constreñida a ciudad Juárez y además, contiene la aclaración conceptual que resulta fundamental en la comprensión del fenómeno: el uso del término feminicidio.

Por primera vez en México se llevó a cabo un diagnóstico de los homicidios de niñas y mujeres desde un análisis feminista y la perspectiva de género, logrando constatar que el fenómeno traspasaba los límites de ciudad Juárez y abarcaba entidades de todo el país. La tarea no fue sencilla puesto que, como sucede con tantos otros datos, la especificidad de las diferencias genéricas estaban vedadas bajo la nomenclatura masculina. Organismos nacionales nunca antes habían recibido la solicitud de informar cuántas mujeres y niñas habían sido asesinadas en el país; se tenía una noción por las redes nacionales de violencia de género que daban seguimiento al respecto, pero de manera no visible y por fuera de la agenda pública.

14 <https://cimacnoticias.com.mx/2001/12/14/ong-lanzan-campana-alto-a-la-impunidad-ni-una-muerta-mas/#gsc.tab=0>

15 Aprobada por la LVIII Legislatura de la Cámara de Diputados.

Entonces, ante las insistentes peticiones, las procuradurías estatales todavía osaban en contestar “homicidios” sin siquiera desagregarlos por sexo y, en su gran mayoría, sólo incluían los homicidios dolosos, dejando por fuera los culposos, con el riesgo de la obtención de resultados disminuidos (Lagarde 2006, 2008).

A pesar de todas las dificultades, el hallazgo dejó al descubierto la magnitud de la problemática a lo largo y ancho del país.¹⁶ Amplió el cuadro para mostrar que el patrón de los asesinatos de mujeres en ciudad Juárez no era el único, sino que existían muchos otros tipos y motivos, y que para nuestro desconsuelo, la mayor parte de mujeres víctimas habían “sido víctimas de sus conocidos, de sus próximos, parientes o personas que están en relación con ellas... hermanos, padres, padrastros, primos, hijos y, desde luego, sus parejas, ex parejas (o) pre-parejas” (Lagarde, 2006, p. 224), y en menor medida, por parte de desconocidos. Las mujeres asesinadas abarcaban todas las edades del ciclo vital y pertenecían a todas las clases sociales, aunque la mayoría era de estratos pobres o marginales (Lagarde, 2008). Además, la investigación brindó herramientas para avanzar en la teorización y mostrar que la violencia feminicida no sólo se refiere a los asesinatos de mujeres que son producidos en manos de hombres, sino que también contempla:

las muertes violentas de niñas y mujeres tales producto de accidentes, suicidios, desatención de la salud y violencia y, desde luego, el conjunto de determinaciones que las producen. Esta definición parte del supuesto de que dichas muertes son producidas en el marco de la opresión de género y de otras formas de opresión y, por ende, son evitables. Por ese hecho, se trata de muertes violentas (Lagarde, 2008, p. 225).

De esta manera, Marcela Lagarde extiende la crítica y realiza una de sus máximas aportaciones al término, al apuntar al Estado como responsable por no brindar las condiciones de seguridad necesarias para las mujeres y niñas, pero también por la violencia institucional que ejerce, ya sea por inacción, obstaculización, maltrato o negligencia en el acceso a la justicia de las víctimas. El señalamiento no es menor, con esta aportación Lagarde desmonta la ilusión público/privado, y apunta a llevar al *espacio público* un asunto encubierto por el Estado y el imaginario social

¹⁶ Las primigenias cifras oficiales, brindadas por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) a la comisión, declararon que 1,205 mujeres y niñas fueron asesinadas en 2004, una cada 6 horas, 4 cada día. Para el 2023 los datos han llegado a cifras alarmantes, al considerar que al menos 12 mujeres ó niñas son asesinadas todos los días en el país.

como algo *íntimo*, al calificar estos crímenes como consecuencia de relaciones personales, y no como consecuencia de las relaciones y estructuras desiguales de poder. Ella nos dice:

Para que se dé el feminicidio concurren, de manera criminal, el silencio, la omisión, la negligencia y la colusión parcial o total de autoridades encargadas de prevenir y erradicar estos crímenes. Su ceguera de género o sus prejuicios sexistas y misóginos sobre las mujeres. Hay condiciones para el feminicidio cuando el Estado (o algunas de sus instituciones) no da las suficientes garantías a las niñas y las mujeres y no crea condiciones de seguridad que garanticen sus vidas en la comunidad, en la casa, ni en los espacios de trabajo de tránsito o de esparcimiento. Más aún, cuando las autoridades no realizan con eficiencia sus funciones. Cuando el Estado es parte estructural del problema por su signo patriarcal y por su preservación de dicho orden, el feminicidio es un crimen de Estado (Lagarde, 2008, pp. 216-217).

Esta investigación fue el primer hallazgo oficial que brindó información empírica y sistematizada para dar cuenta de la violencia jurídica y feminicida a la que se encuentran sometidas las mujeres en nuestro país, siendo uno de los antecedentes directos de la primera y única disposición jurídica mexicana que tiene a las mujeres como sujeto de la ley, y que define y clasifica el feminicidio como delito de lesa humanidad: la Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMVLV, 2007).¹⁷ Aunque si bien desde la entrada en vigor de la ley algunos estados reconocieron en sus códigos penales este crimen, fue hasta el 2012 que el Congreso de la Unión tipificó formalmente el delito a nivel federal.^{18,19}

Vale decir que la definición de feminicidio de Marcela Lagarde, así como los reclamos de justicia y demandas ciudadanas para llamar la atención a los feminicidios de ciudad Juárez, marcan la apertura de la reflexión de los asesinatos de mujeres y

17 Esta fue la primera Ley en América Latina que incluyó el concepto feminicidio.

18 El fin de la tipificación del feminicidio es, no sólo visibilizar la problemática, sino garantizar un seguimiento especializado y adecuado para prevenir, atender, sancionar y erradicar la forma de violencia más extrema contra las mujeres

19 El estado de Chihuahua también fue pionero en la creación del Instituto Chihuahuense de las Mujeres a partir de la aprobación del Congreso local en mayo del 2002, un año después de la aprobación en el Congreso Nacional. De igual manera, para 2004, la Procuraduría General de la República (PGR) creó la Fiscalía Especial para la Atención de Delitos Relacionados con los Homicidios de Mujeres en el Municipio de Juárez, antecedente directo de la Fiscalía Especial para la Atención de Delitos Relacionados con Actos de Violencia en el País, extendiendo la investigación de los crímenes a nivel nacional. Finalmente, en 2008 el organismo se transformó en la Fiscalía Especial para los Delitos de Violencia Contra las Mujeres y Trata de Personas, que para el 2021 adquirió la calidad de fiscalía especializada.

niñas en razón de su sexo en la región latinoamericana,²⁰ y que desde entonces los aportes y debates en torno a la delimitación y alcances del término (tanto en el ámbito académico como en el jurídico), así como las movilizaciones feministas y redes de mujeres que enarbolan el grito de la exigencia del cese a la violencia y el acceso a la justicia, no han dejado de sumarse y expandirse. Por tanto, no se trata de un concepto estático, sino abierto, en construcción, cuyo emprendimiento no es tarea fácil pero nos apremia la necesidad de comprender esta grave problemática con el fin de poder transformarla, erradicarla.

La revisión hasta aquí me permite decir que el feminicidio es el punto extremo de un *continuum* de violencia que se ejerce contra mujeres y niñas en un contexto estructural de subordinación de género, es decir, a partir de un condicionamiento social que naturaliza la precarización, discriminación y el ejercicio de violencia en contra de mujeres, niñas e identidades femeninas. Estos asesinatos, como vimos, están rodeados por una amplia diversidad de motivaciones, relaciones y situaciones; y al respecto, diversas estudiosas del tema (Segato, 2006; Monárrez, 2000) han subrayado la importancia de crear y refinar tipologías que permitan conocer la especificidad de los crímenes, pues sólo identificando de manera precisa los hechos, se tendrán insumos adecuados para guiar la investigación policial, posibilitar la obtención de justicia y reducir los niveles de impunidad.

Es necesario remarcar que, cuando hablamos de feminicidio, damos cuenta que los asesinatos de mujeres no son hechos aislados, ni biológicos, ni respuesta de psicopatologías de “ciertos” hombres o de instintos pasionales que nublan la mente de quienes los cometen. No, los feminicidios son posibilidades delineadas por la cultura (Cameron y Frazer en Monárrez, 2000). Están enmarcados dentro de la política de la sexualidad que establece relaciones asimétricas y de poder entre la construcción social de la masculinidad y la feminidad, y en la cual subyace la violencia como instrumento para mantener la subordinación. A decir de Caputi (en Monárrez, 2000) “igual que el linchamiento o el holocausto basados en una supremacía étnica, estos crímenes son formas de terrorismo patriarcal. Son expresión

20 La sentencia emitida por la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) contra el Estado Mexicano el 19 de noviembre del 2009, conocida como el caso del Campo Algodonero, es la primera sentencia que emite esta corte bajo la perspectiva de género, y ha sido un hito para posicionar la violencia feminicida dentro de las agendas académicas, públicas y legislativas en América Latina. En esta sentencia el Estado mexicano es condenado como responsable de la desaparición y muerte de las jóvenes Claudia Ivette González, Esmeralda Herrera Monreal y Laura Berenice Ramos cuyos cuerpos fueron encontrados en lote conocido como Campo Algodonero (al sur del aeropuerto de Ciudad Juárez) el 6 de noviembre del 2001.

directa de la política sexual en una cultura que define la sexualidad como una forma de poder” (p. 94).

Para Berlanga (2008) los asesinatos de mujeres se establecen como un ejercicio del poder desde el poder mismo; los feminicidios son el punto más álgido, el extremo de un continuo de violencia que se desprende de la defensa por el mantenimiento a ultranza del poder masculino. Desde su visión, asesinar mujeres adquiere sentido en el intento de ordenar las dinámicas y estructuras patriarcales que el mismo sistema ha flexibilizado y las cuales busca recomponer. De manera similar, Incháustegui (2014), resalta la relación entre el incremento de los feminicidios y la crisis que atraviesa el orden patriarcal a partir del cuestionamiento de sus formas tradicionales de dominación y la emergencia social de las mujeres en el espacio cultural-simbólico del mercado de trabajo y la vida pública. En este sentido, los feminicidios en particular y la violencia contra las mujeres en general, son dispositivos de poder masculino para restablecer (o mantener) las relaciones y posiciones del dominio varonil.

Para el caso específico de ciudad Juárez, Julia Estela Monárrez Fragoso (2000), investigadora del Colegio de la Frontera Norte, quizás la estudiosa más prolífica y abocada al tema en esta región, en aras de clarificar, propone distinguir diferentes tipos de feminicidios. El nivel de generalización presente en la alusión estereotipada que afirma que “la mayoría de ellas eran jóvenes y empleadas de la maquila” (p. 88) borra las distintas identidades de todas esas mujeres que no embonan en esta descripción. Propone la distinción entre el feminicidio íntimo, en donde la víctima es asesinada por su pareja; feminicidio infantil; feminicidio familiar, en el que las personas responsables del asesinato tienen algún parentesco con las víctimas; el feminicidio por ocupaciones estigmatizadas, donde predominan bailarinas, meseras o sexo servidoras; y finalmente, el feminicidio sexual sistémico, el cual trata de aquellas mujeres y niñas que han sido secuestradas, torturadas, violadas, mutiladas y que sus restos han sido depositados en lotes baldíos de Ciudad Juárez.

PARTE II

Cartografía auto-etnográfica

1.- Memorias desde la frontera

Una parte de mi historia nace en el Valle de Juárez,²¹ a orillas del cauce del Río Bravo del Norte (o del Río Grande, como lo conocen del *otro lado*²²). Esta larga corriente de agua de más de tres mil kilómetros de longitud (que, como muchos ríos en el mundo, agoniza por la sequía y por la contaminación en su corriente), localizada al sur de Estados Unidos y al norte de México, fue el límite geográfico impuesto durante la Intervención estadounidense (1846-1848) como la nueva línea divisoria entre ambos países. Durante el conflicto, Estados Unidos amplió su frontera unos ciento sesenta kilómetros hacia el sur, orillando a México a ceder más de la mitad de su territorio.²³ Desde entonces, el Río Bravo demarca la línea divisoria entre el estado de Texas y algunos estados del norte de México. En algunos cruces internacionales²⁴ la división entre manchas urbanas es imposible de difuminar, como Ciudad Juárez, Chihuahua y el Paso, Texas, una ciudad frente a otra, una de éste y la otra *del otro lado* del río, separadas por muros simbólicos y físicos y conectadas solo por puentes²⁵ que, contrarios a unir o conectar, fueron hechos para dividir geografías y segregar naciones, entre el sueño americano y el atraso latino, entre la blanquitud angla y la sangre mexicana, morena, mestiza.²⁶

Poco más de cien años después de aquel conflicto bélico que hizo de las fronteras tierras movedizas, en la década de los años 50' del siglo pasado, mi abuela y mi abuelo materno se conocieron a orillas del cauce del Río Bravo, cuando aún existían los campos algodonereros que, a la par de la corriente, verdeaban la orilla del río.²⁷ Ella, Felicitas Almaraz Luna o Chanita, como le decíamos quienes la amábamos,

21 El Valle de Juárez es una de las zonas más desérticas de la frontera mexicana norte, se encuentra entre la zona sureste del municipio de Ciudad Juárez y prácticamente dentro de todo el municipio de Praxedis G. Guerrero. En la actualidad, solo quedan pueblos desolados con casas incendiadas, marca de la historia negra que azotó esta región entre 2008-2012, cuando llegó a ser considerado el lugar más peligroso del mundo ¿La causa? Ser una zona de disputa altamente codiciada por el control del tráfico de personas y de drogas desde México a Estados Unidos; y de armas, a la inversa. Ver: <https://www.cosecharoja.org/carteles-y-soldados-en-el-lugar-mas-peligroso-de-mexico/> y: <https://aldianews.com/es/politics/politicas/ciudad-juarez-la-mas>.

22 La frase *el otro lado* es una manera coloquial de referirse al cruce de frontera hacia el país del norte.

23 El 2 de febrero de 1848 ambas partes firmaron el Tratado de Paz, Amistad, Límites y Arreglo Definitivo, también conocido como el Tratado de Guadalupe-Hidalgo, en el que México cedió la totalidad de lo que hoy comprenden los estados de Texas, Nevada, Arizona, Utah, Nuevo México, Colorado y California, y algunas partes de Wyoming, Kansas y Oklahoma.

24 Algunos cruces internacionales importantes ubicados en el Río Bravo son: Ciudad Juárez – El Paso, Laredo - Nuevo Laredo, Presidio - Ojinaga, Brownsville - Matamoros, y McAllen - Reynosa.

25 Entre El Paso Texas y Ciudad Juárez hay cuatro puentes internacionales: Puente de Las Américas (*libre*), Puente Paso del Norte, Puente Zaragoza – Ysleta y Puente El Paso - Stanton DCL.

26 De este lado de la frontera, una nueva mestiza inspirada y en diálogo con Gloria Anzaldúa (1987) evoca y habla desde su vida en las sombras.

27 Los antiguos productores de la zona recuerdan con orgullo que en algún momento la producción de algodón de esta zona rivalizaba con la de Egipto, durante la década de los 60' y 70' se llegaban a sembrar hasta 30mil hectáreas (CANAINTEX). A partir de entonces, como veremos a lo largo de la presente investigación, la

vivía en el Valle de Juárez, en un pueblo de Práxedes G. Guerrero llamado *El Porvenir*. Aquel pueblo desértico y polvoroso se encuentra al margen del Río Bravo, río a donde mi abuela iba a lavar y donde, cada lunes, veía pasar a un joven que se cruzaba caminando *al otro lado*. Ese joven era mi abuelo, Leonor Rojo Mendoza. En aquellos años se había pactado un acuerdo binacional llamado Programa Bracero (1942-1964), el cual proveyó a los campos de cultivo y granjas estadounidenses de mano de obra (barata) de trabajadores mexicanos agrícolas, con el fin de suplir la fuerza de trabajo estadounidense enviada a la guerra. Mi abuelo fue bracero, jornalero de campos agrícolas *gringos*,²⁸ y cada lunes cruzaba *al otro lado* del río, hacia el Valle del Río Grande (en el extremo sur de Texas), donde había cultivos de algodón, uvas, sorgo, maíz y azúcar. Regresaba al Valle de Juárez los viernes. Un buen día ese joven se detuvo a platicar con mi abuela y, después de un tiempo, comenzaron una relación, llegando a casarse por la iglesia y por el civil. Mi abuela contaba que fue un hombre muy responsable y dedicado a su papel de proveedor; hasta que, con el paso del tiempo y a causa de un excesivo consumo de *coca cola* durante sus largas y pesadas jornadas agrícolas en el país vecino, adquirió diabetes, siendo la causa principal por la que dejó de trabajar como bracero y por la que tuvo que buscar otras opciones de este lado de la frontera. Entonces fue albañil, trabajó como mano de obra en la construcción de la Plaza de Toros Monumental de Ciudad Juárez, Chihuahua, inaugurada el 5 de mayo de 1957.²⁹ Uno de los sucesos históricos más importantes que mi abuela vivenció aquella década fue la aprobación del sufragio femenino en 1954.³⁰ Ella recordaba que a las primeras elecciones federales después del decreto, celebradas en julio de 1955, no había ido a votar porque en la iglesia les habían recomendado a las mujeres no hacerlo.³¹ Sin

ciudad volcó su economía hacia el sector manufacturero.

28 En México el vocablo *gringo* hace referencia a las personas o cosas de origen estadounidense. Proviene del inglés *green go* y su origen se sitúa en la guerra entre mexicanos y estadounidenses, cuando los primeros gritaban a los segundos: *green go home*.

29 Actualmente derribada y convertida en un Centro Comercial llamado Plaza Monumental.

30 Si bien desde la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940) el Congreso de la Unión había aprobado la iniciativa que otorgaba el derecho a las mujeres mexicanas a votar, las resistencias sociales en todas las esferas de la vida política, económica y cultural alargaron el trámite legislativo para concretarlo, siendo hasta el 17 de octubre de 1954, durante la administración del Presidente Adolfo Ruíz Cortines, que se promulgaron las reformas constitucionales que finalmente otorgaron el derecho de las mujeres mexicanas a votar y ser votadas.

31 De hecho, presumiblemente, ésta fue una de las razones por las que se alargó el trámite legislativo. El gobierno de Cárdenas se caracterizó por ser de corte nacionalista y popular, durante su mandato fortaleció al sector obrero, rural y agrícola, llevó a cabo una reforma agraria, la expropiación petrolera (1938) y fue promotor de la educación socialista; sin embargo, “en esos momentos no le convenía al partido oficial que las mujeres votaran... porque supusieron que ellas, tradicionalmente católicas e influidas por la Iglesia, apoyarían al candidato... de las fuerzas contrarrevolucionarias” (Tuñón Pablos, 2002).

embargo, para los siguientes comicios y acompañada por mi abuelo fue a ejercer, por primera vez, su voto. Ella contaría que, si bien al principio no lo tenía claro, con el tiempo aprendería la importancia que tiene el hecho de poder elegir a quienes nos gobiernan.

Los recuerdos que guardaba de sus primeros años junto a mi abuelo fueron tiempos de bonanza. Su vida en *el rancho*, como le llamaban a su vivienda en El Porvenir, era humilde, pero le bastaría para, con el tiempo, recordarse feliz. Vivían en un terreno conjunto al de su suegro, en una casa de adobe, entre el olor a estufa de leña y las sombras del quince que alumbraba las noches. La llegada de mi mamá, Elena, en el otoño de 1956, fue un momento de mucha alegría y gozo para la joven pareja, decía mi abuela que su pequeña hija era la adoración de mi abuelo. Hasta que la enfermedad evolucionó y mi abuelo no pudo trabajar más, entonces mi abuela se vio orillada a salir de su casa en búsqueda de un trabajo remunerado. De niña había estudiado hasta segundo año de primaria, sólo aprendió a leer y a hacer algunas cuentas; el único recurso con el que contaba era su habilidad para realizar las arduas e interminables tareas domésticas: sacudir, desempolvar, barrer, trapear, limpiar, lavar, doblar, acomodar, guardar, una y otra vez, una y otra vez; tareas asumidas desde temprana edad como parte inherente de su *ser mujer*. Quedar viuda implicó dejar de estar bajo la protección económica masculina, encontrarse en la necesidad de habitar un espacio y emprender actividades que no le habían sido asignadas, fuera de las paredes de lo doméstico. Y como no sabía hacer otra cosa más que cuentas y limpiar, comenzó a trabajar haciendo lo que sabía y a lo que se dedicaría hasta que su cuerpo (y otras condiciones) no se lo permitieran más: ser trabajadora doméstica remunerada de casas ajenas.

*Primero, empecé ahí en el pueblo,
en Praxedis G. Guerrero, en el Porvenir,
con una maestra, la maestra Irma, yo le ayudaba a la casa...
tú tendrías como tres o cuatro años.
Fue tu primera escuela, porque yo trabajaba en su casa
y ella te llevaba a la escuela...
desde entonces, yo decidí que,
que yo no quería que tú fueras sirvienta,*

que yo quería que tú fueras a la escuela...

(Elena, recordando las palabras de su madre).

Mi abuela estuvo lejos de conocer el bagaje teórico de la economía feminista, no solo porque en esos tiempos los primeros brotes del pensamiento preocupado por desentrañar las dimensiones de género en las dinámicas económicas estaban en bulbos sino porque, como mujer mestiza de clase trabajadora en aquella ciudad fronteriza, jamás tuvo acceso al pensamiento académico feminista. Para ella, la división sexual del trabajo era parte de un orden dado, inmersa dentro de una cultura patriarcal asumió “las habilidades naturales de las mujeres para los cuidados” (CEPAL, 2019). Nunca se cuestionó por qué había una desigual distribución del trabajo doméstico y si ésta era justa, o no; tampoco supo que su trabajo generaba la economía invisible sobre la que descansan todas las sociedades. Ella siempre se asumió como “sirvienta”, *«pero hay algo de lo que estoy segura, y es que, mi abuela sabía que haciendo esas tareas tejía un lazo amoroso hacía quienes estábamos a su lado, en especial cuando preparaba con sus manos grandes y alargadas las tortillas de harina de trigo y manteca que tanto nos gustaban»*. Sin embargo, sin ser consciente de ello, al empezar a trabajar limpiando casas mi abuela se deslizaba y trastocaba la rígida asignación de género de las clases trabajadoras de aquella época, convirtiéndose también en una madre/proveedora. Posteriormente, este nuevo rol, que ya no abandonaría jamás, entraría en conflicto con su rol de madre/cuidadora, traspasando la cadena de cuidados maternales a mi bisabuela, mi mamá Estefana.

ooo

Cuando mi abuela tenía treinta y dos años, mi abuelo murió.³² Al quedar viuda decidió mudarse con su pequeña hija a Ciudad Juárez, donde buscaría trabajo y dónde vivirían con mi bisabuela. La casa de mi mamá Estefana *«que aún existe y está plagada de múltiples recuerdos de navidades de mi infancia»* está ubicada en la Colonia Melchor Ocampo. Desde entonces (habló de los años sesentas) tenía fama de ser “barrio bravo”, en son de sátira le decían (y le siguen diciendo) la “Malechor”. Es un barrio que alberga gente de clase baja, trabajadora, especialmente mano de

³² Su muerte fue ocasionada por las limitaciones que el contexto de pobreza genera ante la enfermedad: a partir de una diabetes avanzada y no tratada, un mal corte en una uña del pie le ocasionó gangrena, resultando terminal.

obra de maquiladoras. Así se les llama a las empresas que maquilan productos para la exportación, son entidades de manufactura, ensamblaje, procesamiento o reparación de materiales temporalmente importados para su posterior envío a su país de origen (Mendiola, 1999). Justamente en esta década, mediante el Programa Nacional Fronterizo (1961) y el Programa de Industrialización Fronteriza (1965), se impulsó el desarrollo de la industrialización en la frontera norte de México; el cual, básicamente, consistió en instalar secciones de producción de industrias estadounidenses que necesitaban un uso intensivo de mano de obra descalificada y a bajo costo. Estas empresas vieron en las mujeres jóvenes con estudios mínimos la mano de obra ideal. Pues bien, la colonia Melchor Ocampo era proveedora de esta mano de obra y mi mamá, Elena, años más tarde, vendría a formar parte de estas filas.

Hay un suceso de la infancia de mi madre enmarcado en medio de un evento histórico que ella recuerda como anécdota importante. Recién cumplidos sus once años, el 28 de octubre de 1967 se celebró la entrega física del Chamizal, en la que Estados Unidos devolvió a México un terreno fronterizo de 177 hectáreas conocido como el Chamizal. Este suceso terminó con el largo conflicto, tras más de un siglo de disputas, entre los dos países. En el evento tuvo lugar el encuentro de los dos presidentes, Lyndon B. Johnson y Gustavo Díaz Ordaz. Días antes, en la escuela primaria, a mi mamá le dijeron que había sido elegida para llevar la pequeña almohada de terciopelo donde estarían las tijeras con las que ambos presidentes harían el corte del listón del evento. Le dijeron que no necesitaba llevar nada, que sólo llevara trenzas³³ y fuera con vestimenta normal. Llegó ese día y así se recuerda, bien vestida y con sus dos trenzas largas atadas con unos moños rojos que le había puesto mi abuela. Su sorpresa fue quedarse *vestida y alborotada*, pues minutos antes de iniciar el evento se acercaron de la comisión organizadora para indicarle que, finalmente, quien llevaría la almohadilla sería una niña cercana a un político de la ciudad. Este hecho fue crucial para la conciencia de clase que mi madre iría adquiriendo en su andar y que mantendría a lo largo de toda su vida:

*en lugar de haber escogido a una niña pobre de barrio,
escogieron a una niña bien, cercana a un político...*

33 Mi mamá siempre iba peinada con las trenzas que le hacía mi abuela. Quizás la reiteración de que las llevara ese día era para asegurar afiches de mexicanidad dentro del evento binacional.

*me parece que «ese hecho a mi me marcó»
para darme cuenta de que había clases sociales, osea,
de que no éramos iguales, había gente que valía menos
y había gente que valía más.*

Y ahí quedó. Creo que ese es un un hecho importantísimo...

(Memorias de Elena, 2023).

Desde que mi abuela comenzó a trabajar limpiando casas, supo que no quería que mi mamá se dedicara a lo mismo. Tuvo un *afán* persistente en *inculcarle* desde pequeña *el amor a la escuela*, en parte por la suerte de trabajar en casas de familias de maestras/os, quienes resultaron siendo una gran influencia en la vida de ambas en cuanto a la visión y primer camino educativo de mi madre. Las escuelas primaria, secundaria y preparatoria a las que asistió,³⁴ fueron recomendaciones de una pareja conformada por una maestra y un director. Esta formación de base fue semilla de su ideología, no es en vano que Elena recuerde: *fue en la primaria que me enseñaron el amor a la patria*, y es que, claro, sus maestras/os habían sido formadas en la época del cardenismo,³⁵ en su práctica docente yacían los valores revolucionarios y el compromiso social con las clases más desposeídas. En este contexto, la educación inicial de mi mamá resultó ser una especie de proyecto familiar pactado silenciosamente:

*...aunque éramos pobres, nunca, nunca me enseñaron a hacer un
huevo, nunca me enseñaron a calentar mis tortillas, porque yo tenía
que ir a la escuela... y aunque eran analfabetas, querían que yo fuera
a la escuela. Era más importante que hiciera la tarea, que nunca me
revisaron porque ¿qué me iban a revisar?*

Mi mamá Estefana, siendo una adulta mayor, aprendió a escribir su nombre. Toda su vida había firmado con una pequeña cruz (+), hasta que a sus más de 70 años asistió a una campaña de alfabetización a aprender a escribir las letras que

34 Escuela Primaria Jesús Urueta (muy cerca del parque El Chamizal), la Escuela Técnica Industrial (ETIC 57) y la Escuela Preparatoria por Cooperación Número 1 (La prepa del Chamizal), respectivamente.

35 La Reforma educativa (1934) impulsada por Lázaro Cárdenas (1934-1940) fue un modelo educativo inspirado en los valores de la revolución mexicana, establecía que la educación impartida por el Estado tendría que ser socialista, buscaba excluir cualquier doctrina religiosa de sus contenidos para "combatir el fanatismo presentando a los estudiantes un concepto racional, exacto y científico del universo y la sociedad" (INEHRM).

conformaban los sonidos de su nombre: *Estefana Almaraz Luna*. De sus diez hijas/os sólo cuatro (dos mujeres y dos hombres) terminaron la secundaria,³⁶ las/os otras/os seis (tres y tres, entre ellas mi abuela), ni si quiera terminaron la primaria. La educación que sí recibieron, y con la que mi madre también creció, fue la doctrina de la religión católica. Cuando se mudaron con mi bisabuela a la Melchor Ocampo, en la esquina de la casa estaba un terreno baldío que había sido donado para construir una iglesia. Mi mamá Estefana, oriunda de Zacatecas, hacía *gorditas*³⁷ y *enchiladas*³⁸ en las kermeses de los domingos para cooperar en la construcción del templo. El cura encargado, el padre Marcos, pertenecía a la orden de los dominicos y contaba con un especial compromiso y vocación para trabajar con jóvenes. Durante una cuaresma, por iniciativa de un grupo llamado Misiones Populares, invitaron a las/os jóvenes de la iglesia a experimentar *la Semana Santa como Jesús la había vivido*, la propuesta era vivir una semana de *sacrificio*, ir a un pueblo cercano y ser recibidas/os por una familia que les compartiría su casa, su mesa y su cama durante toda la semana de celebración católica.³⁹ Como eran cuestiones relacionadas con la iglesia, mi mamá no tuvo problema en recibir el permiso de su casa para irse de misionera. Estas vivencias la llevaron a conocer *otro tipo de cristianismo* y cimbraron hondo su ideología de izquierda. Con júbilo recuerda la ocasión que fue de misionera a Ignacio Zaragoza. Tenía dieciséis años la semana santa que fue recibida por una familia de apellido Flores, con quienes mantuvo contacto a través de cartas y de quienes recuerda: *...sin darse cuenta también me adoctrinaron mostrándome otro rostro del cristianismo*. La familia Flores no profesaba ninguna religión, incluso se consideraban a sí mismos ateos; sin embargo, al escuchar la propuesta eclesiástica de celebración cuaresmal decidieron participar y abrir las puertas de su hogar. En la memoria de Elena sigue presente el recuerdo de la noche que por primera vez escuchó a José de Molina,⁴⁰ durante la primer cena, el señor de la casa puso un disco

36 La educación secundaria en México constituye el último nivel de la enseñanza básica, la cual está conformada por los niveles de preescolar (3 a 5 años), primaria (6 a 11 años) y secundaria (12 a 15 años).

37 Las *gorditas*, de origen en el México prehispánico, son tortillas de maíz hechas a mano rellenas con algún guisado (chile colorado, frijoles, rajas con queso, etc) antes de que el disco de masa cruda se cueza en el *comal* (disco de barro o metal que se usa para cocinar).

38 Las *enchiladas* son un típico plato mexicano elaborado con tortillas de maíz enrolladas y rellenas con queso ó pollo, y bañadas en una salsa generalmente picante.

39 El intercambio con las familias que recibían misioneras/os era una despensa. Para que mi mamá pudiera asistir, el Padre Marcos la apoyo, pues sabía que en su casa no contaban con dinero para comprar una despensa.

40 Cantautor mexicano de protesta, nacido en Hermosillo, Sonora el año de 1938.

de vinilo y en los oídos y corazón de mi madre retumbó aquel llamado que agitaba a los pueblos latinoamericanos a unirse desde el Río Bravo hasta la Patagonia:

A parir, madres latinas.

A parir más guerrilleros.

Ellos sembraran jardines.

Donde había basureros⁴¹

o

Nacido en Sonora tierra mexicana

Cantara mi voz latinoamericana,

Pues del Río Bravo hasta la Patagonia,

Nos une la raza, nos une la sangre, nos une la gloria⁴²

La situación política de México en la década de los 60' y principios de los 70' está marcada por múltiples movimientos de insurrección que luchaban por generar transformaciones radicales en el conjunto de la sociedad,⁴³ y como en otros contextos latinoamericanos, el período de la *guerra sucia* se vivió con una sistemática represión política y militar enfocada a disolver los grupos sociales de oposición. Desde épocas revolucionarias el estado de Chihuahua ha sido cuna de grandes rebeliones por el derecho a la tierra.⁴⁴ En los años sesenta, la persistencia del despojo agrario, la tala inmoderada y los agravios caciquiles hicieron resurgir el clamor por la tierra en la sierra a través de grupos armados revolucionarios rurales. Como señala Escamilla, el asalto al cuartel Madera el 23 de septiembre de 1965, es considerado por la historiografía guerrillera como el acontecimiento inaugural de la lucha armada socialista en México, simbolizando la siembra y la germinación de la semilla guerrillera contemporánea: no en vano “él mismo Carlos Montemayor enfatizó que el amanecer del EZLN estaba en el amanecer de ese 23 de septiembre” (2016). Entonces, en medio de un contexto local autoritario y complejo, e inspirados en el

41 Enlace a la canción [Himno a las madres latinas](#) de José de Molina.

42 Enlace a la canción [Del Río Bravo hasta la Patagonia](#) de José de Molina.

43 El movimiento ferrocarrilero (1958-1959), agrario, el obrero, campesino y estudiantil (1968, 1972).

44 A decir de Víctor Orozco (2003) el período revolucionario no duró en ninguna parte “tanto tiempo ni tuvo la continuidad [como] en el estado de Chihuahua, probablemente en ninguna dejó surcos tan grandes en la mentalidad colectiva y en las relaciones sociales. Baste recordar que aquí se desplegaron: la revolución maderista entre 1910 y 1911, la rebelión orozquista-magonista en 1912... la insurrección constitucionalista con la formación de la División del Norte en 1913-1914, la lucha de las facciones revolucionarias en 1915-1916, la expedición punitiva del ejército estadounidense en 1916-1917, la confrontación entre la guerrilla villista y los cuerpos de las defensas sociales integradas con excombatientes revolucionarios hasta 1920” (p. 226).

asalto al Cuartel Moncada y la Revolución Cubana, maestros, estudiantes rurales y campesinos liderados por Arturo Gámiz y Pablo Gómez radicalizaron sus posturas y se determinaron por el uso de las armas. Después de haber emprendido varias operaciones militares con éxito,⁴⁵ el pretendido asalto al cuartel militar de Madera se desarrolló en medio de una serie de errores tácticos que terminaron “en una verdadera catástrofe” (Ibíd). Como cuenta Escamilla:

125 soldados enfrentando a 15 mal armados y desorganizados guerrilleros. La columna fue aniquilada, el saldo fue de ocho bajas guerrilleras (...).⁴⁶ Sus cuerpos fueron expuestos en la plaza del pueblo, como escarnio público y posteriormente enterrados en una fosa común. En una acción repugnante, el gobernador Práxedes acuñó la deleznable frase: “*era tierra lo que peleaban, denles tierra hasta que se harten*”. A los familiares de los caídos se les obligó a rendirle honores fúnebres a las bajas del Ejército Federal, negándoles el derecho de hacer lo propio con sus difuntos (2016).

A pesar de esa abominable represión y de haber sido un fracaso militar, su impacto fue una onda expansiva que cimbró al país convirtiéndose en símbolo de la lucha armada⁴⁷ (Castellanos, 2013). La juventud de mi mamá se desarrolló en medio de este contexto de agitación social y política, y en su caminar fue encontrando personas y situaciones que la sensibilizaron ante las injusticias: maestras y maestros con pensamiento de izquierda, monjas *alivianadas* que le compartieron bibliografía del black power y de feminismo, un primo estudiante por quien supo sobre las

45 “Este grupo armado comenzó a operar desde febrero de 1964, la voladura de un puente propiedad de la compañía Bosques de Chihuahua fue el inicio de su lucha armada; en marzo “ajusticiaron” al cacique Florentino Ibarra. En junio hicieron pública la existencia del Grupo Popular Guerrillero (GPG) por medio de un comunicado; en julio el GPG atacó la casa de un cacique local, la cual era utilizada como cuartel por la policía judicial; el 23 de mayo de 1965 el GPG emboscó a un pelotón del ejército federal, con el éxito esperado para los guerrilleros” (Bellingueri,2003) (Escamilla, 2016).

46 Arturo Gámiz, Pablo Gómez, Salomón Gaytán, Rafael Martínez Valdivia, Miguel Quiñones, Emilio Gámiz, Antonio Escobel Gaytán y Óscar Sandoval.

47 La Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S), fundada en 1973, fue una organización guerrillera que retomó este nombre como homenaje a los eventos de 1965 en Madera, cuyo objetivo era “unificar a todas las organizaciones del momento y construir una fuerza política con dirección hacia la lucha armada y la guerra de guerrillas” (Rangel Hernández, 2011; pág. 138).

represiones estudiantiles del 68⁴⁸ y del 72'.⁴⁹ Cuando entró a la prepa, encontró un grupo de compañeros/as de pensamiento crítico con quienes emprendió la escritura y edición de un periódico escolar. Uno de sus escritos, recuerda, versaba sobre el *amor libre*, abogaba por que las personas deberíamos permanecer juntas por el amor y no por un papel o por una promesa echa frente al altar. Uno de sus compañeros (que con los años se profesionalizaría como periodista), empero, le hizo una entrevista al director de la preparatoria, en la que, el entrevistado, se vio comprometido al abrir la boca de más respecto a una falsa justificación de gastos. Molesto, interrumpió la entrevista y les prohibió publicar el periódico. En medio de la época negra en contra del movimiento estudiantil en México, Elena y sus compañeras/os decidieron sacar el periódico. Afortunadamente, la represión no vino de manera inmediata ni directa como se acostumbraba en aquellos tiempos, sino que les dejaron terminar ese primer semestre y al momento de inscribirse al segundo ciclo, se dieron cuenta que les habían expulsado de la escuela. Para ese entonces mi abuela le habría dicho a mi mamá que ya no podía apoyarla para seguir estudiando; sin embargo, ni ésto, ni haber sido echada de la escuela fueron motivos para que ella claudicara el proyecto de formación educativa inculcado en su familia. Elena tenía dieciséis años cuando entró a la prepa nocturna y cuando comenzó a trabajar en la industria maquiladora como obrera, iba de seis de la mañana a tres de la tarde a trabajar y de seis a once de la noche a estudiar. Por fortuna contaba con sus amigas, Luz María y Sonia que, aunque ellas no entraron a trabajar de obreras ni habían sido echadas de la escuela, en acto de sororidad se cambiaron al turno nocturno de la prepa para seguir juntas. La industria maquiladora no estaba exenta de la convulsión obrera y popular de la época, mi madre y algunas mujeres obreras con quienes coincidió en su paso por la industria del ensamblaje fueron protagonistas. Una de ellas en especial, Amanda Arciniega, marcó profundamente su vida llegando a trascender hasta mi propia existencia.⁵⁰ Desde el primer acercamiento administrativo

48 Hecho conocido como la Matanza de Tlatelolco. el 2 de octubre de 1968 se suscitó una terrible masacre de estudiantes en la plaza de las Tres Culturas en la ciudad de México. En el marco de un mitín convocado por el Comité Nacional de Huelga (CNH), por órdenes del entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz, militares y policías dispararon a quemarropa a cientos de estudiantes que se encontraban en el lugar, asesinando a más de 300. Diez días después de la matanza, Díaz Ordaz celebraba la inauguración de los Juegos Olímpicos con sede en Ciudad de México.

49 La Matanza del Jueves de Corpus (también conocida como El Halconazo), se refiere a la represión y asesinato de estudiantes el 11 de junio de 1971 por parte de un grupo paramilitar durante un mitín.

50 Entrada la primavera de 1987, estando embarazada de mi y acompañada por mi padre, Elena escuchaba a Víctor Jara con su canto *Te recuerdo Amanda*, y a sus memorias llegaba aquella musa obrera y guerrillera que la incitó a alzar la voz frente a lo injusto. En honor a Amanda Arciniega y al canto de amor de Víctor Jara, es

y durante toda la experiencia laboral que Elena tuvo como obrera, pudo constatar que el sindicalismo oficial mexicano se caracteriza(ba) por la “falta de democracia interna y por el control vertical de sus dirigentes” (Bensusán y Middlebrook, 2013, pág. 62).⁵¹ Al momento de la contratación, sin querer pero como requisito para trabajar, tuvo que adherirse a la CROC (Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos);⁵² ya adentro, se percató que muchas obreras desconocían que tenían un sindicato; y tiempo después salió a relucir que la CROC había utilizado, sin el consentimiento de las trabajadoras, unas firmas recabadas por ellas mismas para afiliarlas.⁵³ No serían estas las únicas muestras de autoritarismo del patronato sindical, antes de que Elena entrara habían despedido a tres obreras por conflictos con la presidenta, y cuando estaba dentro, presencié cómo Amanda Arciniega y otra compañera que salieron a defender a las primeras, se llevaron la misma suerte:

yo ya estaba ahí, y... sin que fueran mis amigas, sino que eran mis compañeras que fueron corridas injustamente por defender a otras compañeras, y dándome cuenta de que el sindicato que había era un sindicato espurio, que la gente no lo había elegido, y ese tipo de cosas, de manera impulsiva empecé a moverme para defender a Amanda Arciniega,⁵⁴ que eran las que me habían tocado de manera directa, no eran mis amigas...

(Memorias de Elena, 2023)

Los sucesos en secuencia fueron avanzando hasta que unas obreras dieron un paso más lejos y comenzaron a organizarse para incitar a huelga. En medio de la ebullición, todas fueron citadas en las oficinas de Conciliación y Arbitraje para que

que porto mi nombre.

51 A decir de Bensusán y Middlebrook (2013), las principales organizaciones oficiales sindicalistas en México han “dependido de las fuentes de poder institucionales —jurídicas y políticas— en lugar de recurrir a la movilización, la solidaridad o ya una fuerte identificación entre dirigentes sindicales y trabajadores de base” (pág. 62).

52 Fundado en 1952 bajo la promoción y patrocinio oficialista del entonces secretario del Trabajo y Previsión Social, Adolfo López Mateos.

53 Las firmas habían sido recabadas por las obreras para solicitar un cambio de día laboral en el marco de un 10 de mayo, Día de las Madres en México.

54 Después de ser expulsada de la maquiladora, Amanda Arciniega se unió a las filas de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S). Fue presa política y sobreviviente durante la guerra sucia. Gracias al proyecto *Archivos de la represión*, esfuerzo de la sociedad civil cuyo objetivo es “contribuir al derecho a la verdad y la memoria del periodo de represión y violencia sistemática por parte del Estado entre 1950-1980” se tiene acceso público al [Informe sobre los antecedentes e interrogatorio a Amanda Arciniega Cano, elaborado por la Dirección Federal de Seguridad.](#)

cada una emitiera su voto a favor o en contra del paro, Elena, a sus dieciséis años y sintiendo el impulso de la indignación en su pecho, levantó su voz y habló frente a las mujeres obreras, les contó sobre el artículo 123° de la Constitución Mexicana y sobre el derecho a huelga,⁵⁵ les explicó por qué no podían seguir permitiendo los despidos y menos sin indemnización, que si ya iban cinco compañeras podían seguir echando a más, pero que si todas declinaban por irse a huelga, entonces sería más difícil que las despidieran. Sin embargo, fueron pocas las que votaron a favor del paro, y entonces, sucedió lo que tenía que suceder: Elena, junto con otras obreras, también fueron despedidas de la maquiladora. Pasaron los meses y junto con sus amigas Luz María y Sonia, Elena decidió estudiar la universidad fuera de ciudad Juárez. Sin imaginarse lo trascendental que resultaría esta decisión en su vida, hasta la fecha sigue atesorando las sabias y amorosas palabras que mi abuela le regaló antes de su partida:

Si yo no te puedo dar, tampoco te puedo quitar.

Yo no te puedo apoyar para que estudies,

pero eso es bueno para ti.

Dinero no tengo, pero tienes mi bendición.

(Elena recordando las palabras de Chanita)

Regresando en la espiral, mi abuela, habiendo quedado viuda muy joven y con un buen carácter (que la hacía lucir aún más atractiva), no le faltaron pretendientes, y aunque no se volvió a casar para no exponer a mi mamá a otra figura masculina,⁵⁶ si se volvió a enamorar. Producto de un larga relación, que nunca formalizó ni evidenció en casa de mi busabuela, volvió a quedar embarazada. A pesar del agravio que esto significó, los valores cristianos fueron recompensados porque llegó un niño (sí, un varón). Después de la conmoción, mi tío Jorge fue bien acogido por la familia, en especial por las tías. El acabose fue cuando mi abuela volvió a quedar embarazada, ahí las cosas se pusieron difíciles. La corrieron de casa. Ella, sola, buscó un pequeño y humilde cuarto de renta cerca de casa y, en esas condiciones, nació mi tía Verónica,

55 La fracción XVII del artículo 123° de la Constitución Mexicana dice: "Las leyes reconocerán como un derecho de los obreros y de los patronos, las huelgas y los paros".

56 Años más tarde, respecto a por qué no se volvió a casar, esto le diría mi abuela a mi madre: "los ojos han visto muchas cosas, hija, y yo preferí no exponerte con un padrastro."

la más pequeña de sus hijas. Mi tía iba creciendo bajo el cuidado de una vecina que se hacía cargo de ella mientras mi abuela se iba a limpiar casas, cuando mi mamá Estefana, para evitar que *la niña siguiera sufriendo*, decidió que lo mejor era que se regresaran a casa. Total, Chanita no sería la primera ni la última mujer en quedar embarazada estando soltera. Eran principios de los setenta, ya con tres hijas/o, mi abuela tenía a cargo una mayor responsabilidad y comenzó a sentir que el dinero que le pagaban no le alcanzaba (fue entonces que le dijo a mi mamá que ya no la podía apoyar para estudiar). Una hermana de ella, la tía Quica, que también trabajaba limpiando casas, le recomendó *cruzarse* a El Paso, incluso le traspasó unos días en una de las casas en las que trabajaba del *otro lado* para que mi abuela pudiera empezar. Este fue el inicio de un largo caminar en el que mi abuela cruzaría a Estados Unidos seis días a la semana a limpiar casas. Primero, empezó a pasar por el *puente libre*,⁵⁷ con su *mica*,⁵⁸ pero luego la migra descubrió que se iba a trabajar y se la quitaron. Ella recordaba la angustia con que llegó a casa de mi mamá Estefana ese día ¡No podía dejar de trabajar, no podía darse ese lujo! Entonces no vio otra opción más que cruzar de *mojada*.⁵⁹ Al día siguiente se fue muy temprano, en sus pasadas por el *puente libre* había visto grupos de personas cerca del río, ya tenía bien identificado por donde se cruzaban. Y así nomás, viendo cómo mujeres y hombres se lanzaban al río y salían corriendo del *otro lado*, ella comenzó.

En aquel tiempo hacia mucho más frío que ahora. No, ahora ya no hace tanto como en aquel entonces: cruzábamos el río y quebrábamos el hielo, porque así como iba la corriente iban los cachos de hielo. A veces llevaba mucha agua el río, nos llegaba hasta la cintura o un poco más arriba, pero todos nos tomábamos de la mano y formábamos una baya para así poder cruzar el río...

(Entrevista a Chanita, 2015).

Pronto se hizo de amistades y en grupo fueron buscando nuevas rutas y formas. Entre unos compañeros hicieron una especie de balsa: era una cámara de llanta de

57 Así conocen coloquialmente al Puente Internacional de las Américas.

58 Las MICAS son las tarjetas de residencia que funcionan como visas permanentes. En ese entonces, mi abuela contaba con la suya.

59 “yo siempre cargaba un cambio de ropa en una bolsa de plástico y la mayoría así lo hacían, y ¡rápido nos quitábamos la ropa! Es por eso que nos decían “mojados”” (Entrevista Chanita, 2015).

tractor, inflada, con unos tablones encima sobre los que cabían hasta seis personas bocabajo; otros dos no se subían, sino que la operaban, uno jalaba una soga en un lado y otro más en la otra orilla del río. En estas travesías no estaba exenta de encuentros con la migra. Cuando la llegaban a agarrar no la regresaban por ciudad Juárez, sino que la mandaban más lejos, hasta la caseta del Valle de Juárez. Si tenía tiempo, para no perder el día, intentaba volver a cruzar.

Yo ya les decía a mis patrones, que si yo llegaba tarde, era porque yo no tenía papeles. Ellos eran comprensivos, lo único era que yo llegara e hiciera mi trabajo a la hora que fuera, siempre y cuando limpiara como era debido.

(Entrevista a Chanita, 2015).

Sus jornadas comenzaban en la madrugada, a las cuatro de la mañana se juntaba con otras/os compañeras/os migrantes en un punto acordado para hacer la travesía en grupo, y conforme las medidas de seguridad de la frontera se iban recrudeciendo, las rutas de paso también se fueron ampliando. Una ocasión reforzaron la valla de seguridad que separa los Estados Unidos Mexicanos de Norteamérica, entonces para los trayectos primero tenían que tomar un taxi, luego caminar unas dos horas por una bajada que daba al otro lado del río, donde encontraban un malla ciclónica que ya tenían cortada, cruzaban por el hoyo y ya estaban del otro lado, teniendo que seguir con cuidado por la *migra*. Elena recuerda que una ocasión acompañó a mi abuela en su travesía:

Yo no tenía pasaporte, y me tocó hacer ese recorrido, de cruzar esa malla ciclónica, salir corriendo, si alguien gritaba “¡la migra! ¡la migra!”, eso era pecho a tierra, y te quedabas ahí un buen rato, hasta que alguien gritaba “¡ya se fue! ¡ya se fue!”... y en ese momento, cuando “ya se fue, ya se fue” había que seguir corriendo y llegábamos a un café, y en ese café, pues claro que sabían que eran indocumentados, pero no decían nada, ya había acuerdos tácitos... era de llegar al baño, te cambiabas, te ponías ropa limpia, de acicalabas, te tomabas un café, esperabas a que amaneciera, y

entonces sí, caminabas ya con ropa limpia, bien, caminabas a agarrar el bus, por que allá es el bus.

(Memorias de Elena, 2023).

o

Me dejaban la puerta abierta para que entrara y me cambiara, siempre usaba unos taconcitos con vestido, ya salía yo disfrazada, pasaba la migra y ni cuenta se daba que era mojada.

(Entrevista a Chanita, 2015).

No fue fácil la vida de mi abuela como mujer mestiza indocumentada, muchos años vivió huyendo de la migra, en riesgo constante, sin posibilidad si quiera de detenerse a mirar los golpes que la diaria obstinación por la huida le iba dejando. Se volvió inmune al dolor. Sus talones, tobillos, rodillas, piernas, codos, brazos, manos, todo su cuerpo sufrió severos golpes en el esfuerzo diario de cruzar o brincar al *otro lado*. Hasta el año 1994, a sus sesenta y cuatro años, dejó de trabajar. -Con la entrada del Tratado de Libre Comercio las medidas de seguridad para impedir el paso a las personas migrantes se recrudecieron, al igual que los peligros para cruzar esta frontera;⁶⁰ irónicamente, el flujo de capitales se liberó y se generó un *boom* en la industria maquiladora, mientras las mujeres pobres y racializadas se convirtieron en el desecho que se va por las rendijas de la voracidad neoliberal que comenzaba a echarse al ruedo en aquella frontera-⁶¹. «*Aún la recuerdo contar sus aventuras, por que así las contaba ella, con alegría y picardía ante las tantas veces que burló a la migra. Siempre encomendada a la Virgen de Guadalupe, madre mexicana,*⁶² *contaba*

60 Con la entrada del TLC en 1994 se comenzó la construcción del muro fronterizo entre México y Estados Unidos con el fin de retener a los migrantes indocumentados. La valla de alta seguridad cuenta con, aproximadamente, 900 kilómetros de extensión, “incluye tres barreras de contención, iluminación de muy alta intensidad, detectores de movimiento, sensores electrónicos y equipos con visión nocturna conectados a la policía fronteriza estadounidense, así como vigilancia permanente con camionetas todo terreno y helicópteros artillados” (Muro fronterizo Estados Unidos-México 30 de abril del 2023, *Wikipedia*). Desde entonces las rutas para cruzar a Estados Unidos se han extendido a zonas más peligrosas, como el desierto de Sonora, convirtiéndose en la frontera más mortífera de continente. Ver: Wichter, Tom (20 de octubre del 2022). Migrar y morir: la frontera entre México y Estados Unidos se convirtió en la más mortífera del continente. *Página12*. <https://www.pagina12.com.ar/480730-migrar-y-morir-la-frontera-entre-mexico-y-estados-unidos-se->

61 Varias autoras señalan el TLCAN como uno de los posibles factores en la reconfiguración y recrudecimiento de la violencia de género.

62 La virgen de Guadalupe porta la memoria de la presencia femenina en la historia del México prehispánico, es el sincretismo nativo mesoamericano/cristiano del culto al arquetipo de la Madre Tierra.

y revivía aquellos tiempos de adrenalina y, orgullosa de su astucia, seguía dedicando esta canción a la migra»:

*Crucé el Río Grande nadando
Sin importarme dos riales
Me echo la migra pa' fuera
Y fui a caer a Nogales
Entre por otra frontera
Y que me avientan pa' Juárez*

*De ahí me fui a Tamaulipas
Y me colé por Laredo
Me disfracé de gabacho⁶³
Y me pinté el pelo güero
Y como no hablaba inglés
Que me retachan de nuevo*

*La migra a mí me agarró
Trescientas veces digamos
Pero jamás me domó
A mí me hizo los mandados
Los golpes que a mí me dio
Se los cobré a sus paisanos⁶⁴*

63 *Gabacho* es un término coloquial utilizado en México para referirse despectivamente a una persona o cosa que es originaria de Estados Unidos de América.

64 [Los mandados](#) de Vicente Fernández.

2.- La vida te va enseñando...

*La consciencia no se adquiere a través de una luz divina,
no... se va adquiriendo en el caminar*

Cuando Elena salió de su casa, además de llevarse la bendición de mi abuela prendida al pecho, se llevó consigo el consejo del *tío Gilberto*,⁶⁵ su tutor (porque, aunque su manutención estaba a cargo de mi abuela y la crianza bajo el mando de mi bisabuela, quién firmaba los permisos oficiales y boletas escolares, era él). Al decirle sobre sus planes de estudiar fuera y lejos, además de darle *su permiso*, le dejó claro que a partir de entonces ni él ni la familia iban a estar cerca para responder por sus actos: “...ahora vamos a estar muy lejos de donde te vas... lo que tú hagas y te suceda, sólo dependerá de ti”. De alguna manera, como ella afirma, sus palabras la exhortaron y comprometieron con la gran responsabilidad que conlleva caminar lejos y en libertad.

Inicialmente, los planes de salir de ciudad Juárez a estudiar, no tenían la brújula en un horizonte fijo. De manera fortuita las cosas se acomodaron para que Elena y sus amigas, Sonia y Luz María, emprendieran su aventura a San Luis Potosí, ciudad conservadora del bajío mexicano que, en tiempos coloniales, fungiera como uno de los principales centros de actividad minera, bautizada por la entonces comparable riqueza de sus minas de plata con las del cerro del Potosí, en Bolivia. Resulta que unos amigos de la hermana de Luz María vivían allá; ellos fueron quienes les informaron sobre los requisitos y las fechas importantes para ingresar a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) y gracias a ellos, también, tuvieron la suerte de llegar a un departamento amueblado⁶⁶ en el antiguo Barrio de San Francisco, dentro del privilegiado casco céntrico de la ciudad. Estos amigos eran un grupo de abogados, intelectuales y escritores de izquierda, cuya figura principal recaía en David Ojeda, quién fuera galardonado con el Premio Punto de Partida (1975) por “*Una bomba bajo los calzones*” y posteriormente con el Premio Casa de las Américas (1978) por el cuento “*Las condiciones de la guerra*”. Dentro del mismo ambiente intelectual y literario, por poner etiquetas, se encontraron con Lilia, también

65 El tío Gilberto era uno de los hermanos de Chanita que vivían en casa de mi mamá Estefana.

66 Inicialmente este departamento había sido ocupado por los amigos de la hermana de Luz María como base de estudio (y de trasnochadas bohemias). Cuando las *muchachas de Juárez* llegaron a San Luis Potosí, se los traspasaron.

escritora y cuentista. Al igual que ellas, había salido lejos de su casa, venía de *ciudad Neza*⁶⁷ en las periferias del entonces Distrito Federal (D.F.);⁶⁸ al terminar la secundaria estudió tres años como dietista y luego consiguió trabajo en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) de San Luis Potosí. La coincidencia de amistades y los encuentros casuales en el *Café Versailles*,⁶⁹ punto tácitamente pactado por el círculo de letradas/os zurdas/os y poetas sin sueño, hizo que Lilia no tardara en unirse a la comuna femenina con las *muchachas de Juárez* en el barrio de San Francisco.

Anteriormente, había señalado que desde los 15 años Elena participó en el Grupo de Misiones Populares, agrupación juvenil católica impulsada por religiosos adeptos a la Teología de la Liberación:⁷⁰ *el tener (...) acceso y experimentar la visión de una iglesia libertaria o soñadora, o con esperanza, pues también son cosas que no se pueden omitir, son cosas que te influyen, te tocan* (Memorias de Elena, 8 de junio 2023). Esto da sentido a que, antes de salir de su casa fuera con el entonces obispo de ciudad Juárez, Don Manuel Talamás Camandari,⁷¹ a darle aviso de su partida, recibiendo como respuesta una carta de recomendación dirigida al obispo de San Luis Potosí. Gracias a este intercambio de vara alta entre episcopados, encomendaron a Elena con unas monjas que tenían una escuela primaria vespertina de nombre *Escuela del Papelero*:

... era una escuela primaria para niños jodidos, para niños que vendían periódico en la mañana, para niños que trabajaban, y que en la tarde iban a estudiar la primaria (conmoción). Y entonces ¡claro que con esa recomendación! me dieron el grupo de tercer año de

67 Ciudad Nezahualcóyotl, también conocida como *Ciudad Neza* o simplemente “*Neza*” es una ciudad mexicana perteneciente a uno de los 125 municipios que conforman el Estado de México, en la zona metropolitana del Valle de México.

68 A partir de un decreto de reforma constitucional en 2016, el Distrito Federal dejó de existir y se promulgó la Ciudad de México como entidad autónoma dentro de la federación.

69 Muy cerca de catedral, la construcción del inmueble donde se encuentra el Café Versailles (todavía hoy en día), data de 1897. Primero funcionó como “Banco de San Luis”; luego, en 1955, se transformó en la primer sede del Instituto Potosino de Bellas Artes y posteriormente, en 1958, en la planta baja se instaló el *Café Versailles*.

70 La Teología de la Liberación es un movimiento social y político que nace en la década de los 60’ en América Latina dentro de la iglesia católica, el cual origina su praxis liberadora desde el “otro”, es decir, según Enrique Dussel (1973), desde “... el servicio al pobre que está fuera del sistema, que está más allá de los fines y las leyes del sistema... servir a los pueblos de la periferia... querer la liberación de esos pueblos. Al querer y comprometerse en la liberación de los pueblos de América latina, entramos en la historia mundial de la salvación” (pág. 49).

71 Primer obispo de ciudad Juárez (1957) y fundador de la diócesis, “a lo largo de su dirección... [promovió] una pastoral de compromiso con la justicia social de acuerdo con los planteamientos de la teología de la liberación” (Velázquez Vargas s.f.).

primaria... y entendí (indignación emotiva) que los niños jodidos, los niños pobres, no era necesario que tuvieran una maestra normalista, sino alguien de buena voluntad, o con necesidad, que se parará frente a ellos y cumpliera con el programa. Así fue como me convertí en maestra...^{72,73}

(Memorias de Elena, 8 de junio 2023).

Todas las tardes al salir de la escuela, que también estaba en el centro de la ciudad, un séquito de infancias con niñez robada le acompañaba caminando hasta su casa. De manera intuitiva, quiso conocer más a sus alumnos (era una escuela sólo de varones), acercarse a sus familias y a sus historias. Las miserias con las que se encontró la hicieron sentir contraste con su condición de estudiante: “*si bien yo trabajaba para ir a la escuela, pues vivía en un departamento lindo con mis amigas, en realidad era privilegiada comparada con la realidad de mis alumnos*” (Memorias de Elena, 8 de junio 2023). Uno de los niños que llegó a visitar, Luis, era de complexión delgada, rasgos finos y modales amanerados; un niño *diferente* que recibía las burlas de sus pares masculinos por no acatar los rígidos requisitos binarios de pertenencia al grupo. Con cierta ironía recuerda lo que le dijo la mamá del pequeño durante su visita: “*¡Ahora entiendo porque Luis está enamorado de su maestra!*” y entre lo absurdo y lo satírico que resultaba la frase, junto con el recuerdo Elena también asume la paradoja de algunas formas en las que la vida te va mostrando “*situaciones que no tienen una explicación simple*”. Dentro de la escuela de beneficencia religiosa, en el mismo edificio, pero en otra ala, también había una secundaria nocturna. Conociendo la situación de Elena y sabiendo que venía del norte, de un lugar muy cercano a Estados Unidos, las monjas asumieron que sabía inglés y la invitaron a dar clases. A mi mamá nunca le cayeron bien los *gringos*⁷⁴ y una de las resistencias que

72 Este sería el último contacto directo que Elena mantendría con la iglesia. Por estos tiempos, hizo una ruptura con el catolicismo, posicionándose, desde entonces, de manera crítica frente a la institución religiosa, por considerarla un mecanismo de poder y control, así como por las contradicciones y violencias silenciadas que suceden dentro de la misma.

73 La vocación docente de Elena continuó expresándose a lo largo de su vida. Años más tarde, a finales de los años ochenta, después de haber culminado su formación universitaria y haber regresado de nuevo a su terruño, trabajó como docente en el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP), en la Facultad de Enfermería y Nutriología de la UACH; y en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) fungió como docente de maestría y también como formadora de profesores/as para el medio indígena.

74 En México el vocablo *gringo* hace referencia a las personas o cosas de origen estadounidense. Proviene del inglés *green go* y su origen se sitúa en la guerra entre mexicanos y estadounidenses (1867), cuando los primeros gritaban a los segundos: *green go home*.

mantiene hasta el presente con aquel país es no aprender el idioma anglosajón. Sin embargo, en aquel entonces, siendo una oportunidad de ampliar sus ingresos y siendo una *chava aventada*, con la seguridad e impulso que la caracterizan y sin saber más que el verbo *to be*, se llevó ese semestre enseñando a sus alumnas/os cosas como *close the window, open de door*, pollito – *chicken* y gallina – *hen*.

Algo que sí indicaba la brújula interna de Elena antes de salir, era su deseo de estudiar psicología. Sin embargo, no le fue posible entrar inmediatamente porque, al ser de reciente creación, la Escuela de Psicología de la UASLP⁷⁵ contaba con mucha demanda, lo que hacía que hubieran muchas restricciones. A manera de ingresar a la universidad, se decidió por entrar el primer semestre a la Escuela de Física junto con sus amigas, que también tenían claro que iban por ahí. Aunque no reprobó ninguna materia, hace hincapié en que Luz María siempre fue su maestra en “*cuestión de números y esas cosas*”, siendo ella quien le explicaba y “*traducía mortalmente el por qué del color azul, o amarillo azulado de la llama*”. Ya estando dentro de la universidad comenzó a asistir de oyente a las clases de psicología, y se percató de que, desde su criterio, quienes conformaban el cuerpo docente mejor preparado venían de la Universidad Veracruzana (UV), en Xalapa. Para ese entonces, que vendría a ser el segundo semestre de su estadía, las entrañables amigas con quienes había emprendido su aventura, ya habían encontrado pareja y muy pronto se terminarían casando,⁷⁶ dando inicio a la disolución de la comuna de *muchachas fuereñas*. Entonces, Elena pensó: “*¿Qué estoy haciendo aquí? Si ya salí de mi casa para prepararme y estudiar... ¿y si me voy hasta Xalapa?*” En esas elucubraciones andaba, al momento en que Lilia, la escritora y cuentista que había llegado a hacer de la comuna femenina un cuarteto (y cuya experiencia próxima resultaría del todo ejemplar para Elena), también pensaba que, dado que cada quien estaba agarrando su propio rumbo, era el momento de hacer el “*viaje que siempre (había) soñado por Latinoamérica*”. Entonces Lilia se fue de mochilera. Si bien emprendió su viaje con algunos ahorros, en algún momento del camino las amigas tuvieron que solidarizarse para que pudiera continuar, enviándole dinero. Alguna vez les escribió una carta contando que “*estaba muy contenta de (...) estar realizando su sueño, que en ese*

75 La Escuela de Psicología de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, fue establecida en 1972. Elena, Luz María y Sonia llegaron a esta ciudad para el inicio del ciclo lectivo agosto-1974.

76 Sonia se casó en diciembre de 1974, a sólo un semestre de haber llegado. Luz María empezaba sus planes de matrimonio hacia el segundo semestre.

viaje le había tocado dormir como una princesa y también dormir pidiendo... que alguien la abrazara.” Su inquietud intelectual, política y literaria la habían llevado a conocer a personajes del mismo ambiente cultural de izquierda, entre quienes figuraban algunas/os escritoras/es latinoamericanas/os exiliadas/os en México como Miguel Donoso Pareja,⁷⁷ por tanto, contaba con personas de ideales compartidos que la ayudarían a hacer más ligero el camino. Sin embargo, justo eso, ¡no olvidemos! ¡eran tiempos difíciles! ¡era plena *guerra fría*! La época de los golpes de Estado y las dictaduras militares, tiempos oscuros donde la represión política reaccionaba ante cualquier indicio de colaboración o simpatía con grupos sociales de oposición. Entonces, cuando pasó por Chile, a Lilia la agarraron y la llevaron presa; dentro de sus experiencias le tocó estar en una cárcel de la dictadura chilena intentando demostrar su “*inocencia*”, aseverar que ella nada tenía qué ver con lo que sucedía en aquel país ni con las personas que, desde la pluma o desde la clandestinidad, resistían al autoritario régimen de Pinochet; que sólo estaba de paso, conociendo. Tuvo la fortuna de poder contarlo.

*Todo eso te llega,
todo eso te forma,
todo eso te enseña*

En el camino, Lilia se encontró con unos suizos con quienes se juntó para compartir parte del viaje en grupo. Ahí conoció a su compañero. Él, todavía estando en el sur, le pedía que se casaran, pero ella no estaba convencida de que fuera la mejor idea, pensaba que el enamoramiento podía ser producto de la distancia que les separaba a ambos de su lugar de origen; eso de casarse y pensar *juntos para toda la vida* no la persuadían ni tantito. Además, algo que ella tenía muy claro era que “*no (iba) a dejar de escribir por casarse*” (Elena recordando las palabras de Lilia, en Memorias, 8 junio del 2023). Entonces cada quien regresó a su país, Lilia a San Luis Potosí y él a tierras europeas. Pasado el tiempo, él viajó a México a reencontrarse con ella y la invitó a que visitaran juntos Suiza. Lilia aceptó. Dicen que cuando llegó al departamento que él había preparado para recibirla, lo primero que hizo fue mostrarle su cuarto propio: un pequeño estudio con un escritorio y una máquina de escribir. Sus

⁷⁷ Escritor ecuatoriano (Guayaquil 1931-2015). Galardonado con el Premio Nacional de Ecuador en la Literatura (2006), entre otros. En su novela “Día tras día” (1976) habla sobre su exilio en México.

palabras de bienvenida fueron mas ó menos así: “*Por mí, no vas a dejar de escribir. ¡Vamos a compartir la vida!... tú no tienes que ser como yo quiero que seas, ni yo tengo que ser como tu quieres que sea. La receta está en ser como cada quién somos.*” Finalmente, Lilia lo eligió como compañero de vida.⁷⁸

*No es que haya un momento exacto
donde tomes conciencia de las cosas,
es en el caminar mismo que te encuentras a gente,
que lees algo, que escuches una canción,
o que vas a una obra de teatro
... todo eso va haciendo que le vayas abonando
Y entonces empiezas,
¡Ah, yo quiero una relación así como la de Lilia!
¡Yo también quiero viajar!
¡No, yo no me voy a casar así,
me voy a casar así!⁷⁹*

Varios años después de haber emigrado a Suiza, Elena y Lilia se encontraron en Puerto Progreso (1985) por última vez. La efímera coincidencia espacial y temporal del instante en el que sus historias de vida se cruzaron, significó uno de aquellos encuentros o sucesos fortuitos que influyen y agrietan la manera en cómo entendemos y cómo nos posicionamos en el mundo, generando una ruptura con los cánones que nos habían sido impuestos. El fugaz encuentro con Lilia simbolizó una siembra en la consciencia de mi madre: el ejemplo de una *chava* que, siguiendo un llamado profundo y propio, decide salir sola a viajar de mochilera por Latinoamérica a conocer las *venas abiertas* de nuestro continente. Con la claridad de ser fiel a sus deseos y necesidades antes de entregarse a cautiverios seducidos por romanticismos, su experiencia de vida reveló en Elena el destello de *otra* forma de comprender “el sentido del amor”, basado en una decisión consciente y no en respuesta a los impulsivos mandatos culturales que nos moldean como “seres del amor” (Lagarde, 2001).⁸⁰ Buscar el equilibrio entre la emoción (corazón) y la razón

78 Lilia aún vive en Suiza.

79 Memorias de Elena, 8 de junio de 2023.

80 A decir de Marcela Lagarde (2001), los contenidos del amor han cambiado a lo largo de la historia, son específicos en las diversas culturas y épocas; y también son genéricamente diferenciados, es decir, no son los

(mente), entre la conexión genuina con nuestros sentimientos y el discernimiento claro de guiarnos hacia pactos amorosos en los que el *compromiso vital*⁸¹ con nosotras mismas no se vea amenazado (Ibíd).

ooo

Fueron muchos los encuentros y grandes las influencias que la vida tenía preparadas para Elena una vez que partió de Ciudad Juárez y dejó atrás la vida de obrera de maquila. Los horizontes geográficos y de sentido se ampliaron, migrar desde la desértica frontera norte a un lugar más cercano al ombligo de México, hizo que tuviera la oportunidad de conocer buena parte del altiplano mexicano central y descubrir su pasión por viajar “¿Vámonos a Guanajuato? ¡Pues vámonos a Guanajuato de fin de semana! ¡Vamos al Real de Catorce! ¿Vamos a Querétaro? ¡Vamos! ¡Vamos a la Feria de Aguascalientes!” (Elena recordando sus viajes de estudiante en el altiplano, Memorias, 8 junio 2023). Un mundo nuevo se abrió junto a su encuentro con los ambientes culturales y literarios de aquella época. Como emblema de apertura a este nuevo panorama, está el regalo que le hicieron sus amigas para su cumpleaños número dieciocho:⁸² la entrada a un concierto de Joan Manuel Serrat en el “¡bellísimo!” Teatro de la Paz.⁸³ Con emotiva nostalgia recuerda que esa fue la primera vez que escuchó la canción:

...Qué va a ser de ti lejos de casa

Nena, qué va a ser de ti

*¡Pues ser feliz! Ser feliz, aprovechar esa oportunidad de estar lejos de casa y hacer mi parte, hacerme responsable de mis actos, como me dijo mi tío; y la otra, pues, no defraudar la confianza que me dieron al darme alas ¿no?*⁸⁴

mismos para mujeres y hombres. Muestra cómo la construcción moderna de amor occidental “encierra recovecos de dominio que generan desigualdad, lazos de dependencia y propiedad”, al que las mujeres nos vemos sometidas por ser socialmente construidas como seres *del y para el amor*.

81 A partir de una nueva filosofía amorosa (feminista), Marcela Lagarde nos invita a recuperar el *compromiso vital con nosotras mismas*, para lograr entablar pactos amorosos desde la igualdad y la responsabilidad afectiva.

82 El 30 de octubre de 1974 Elena cumplió dieciocho años. En julio de ese mismo año, ella y sus amigas, recién habrían arribado a S.L.P.

83 El Teatro de la Paz está dentro de los cuatro teatros más importantes de México. Fue construido e inaugurado durante el porfiriato (1894); cuenta con una fachada en cantera rosa, de estilo neoclásico e influencias francesas. Es catalogado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) como monumento histórico para su preservación.

84 Memorias de Elena, 8 de junio del 2023.

... *la vida ha sido buena conmigo*

Mi madre afirma una y otra vez que la vida ha sido buena con ella. Dice que no sólo lo piensa, sino que así lo siente. Verbalizando y asintiendo trae a la memoria a personas que ha encontrado en el camino y que, quizás sin darse cuenta en el momento, pasado tiempo, se dice a sí misma “*¡híjole, que suertuda!*”. Al disolverse la comuna femenina, cuando decide ir a Xalapa⁸⁵ a investigar sobre el ingreso a la Universidad Veracruzana (UV), una amiga de Lilia también de “*la farándula de la cultura y esas cosas*”, se complació con la idea de ser compañera en su viaje exploratorio, pues, desde hacía tiempo, deseaba ir en búsqueda de sus orígenes maternos: pasaba que su mamá había nacido en Xalapa, cuando se casó se mudó a San Luis Potosí y nunca más regresó a su tierra natal. Cuando la madre supo los deseos y planes que tenía su hija, le dijo que tenía que ir a ver a Consuelo, su entrañable amiga de juventud. Estas motivaciones detrás del impulso del viaje compartido, serían parte intangible de la concatenación de sucesos que darían cauce al encuentro de Elena con otro “*¡regalo de la vida!*” en esta nueva aventura que estaba por comenzar. Resulta que al llegar juntas a Xalapa aquel verano de 1975, la señora Consuelo se puso tan feliz de ver a la hija de su gran amiga de juventud, “*¡Pacela!*”, que ambas, su amiga y Elena, fueron recibidas con regocijo y calidez. El entusiasmo de la anfitriona fue tal, que extendió a Elena su apoyo y solidaridad para concretar sus planes de llegar e ingresar a la UV, poniéndose a disposición para lo que le hiciera falta en su llegada. Con este franco y valioso contacto concertado mientras su amiga conocía la “*tierra de su madre*”, Elena tuvo la suerte de encontrarse con quien le brindaría cobijo y protección no sólo al inicio, sino durante toda su estancia de formación universitaria. Después de ese primer viaje, Elena

85 Xalapa es la capital del estado de Veracruz y cabecera del municipio homónimo. Se ubica a 280 kilómetros al este de la Ciudad de México y a 90 kilómetros al oeste del puerto marítimo comercial más importante del país: el puerto de Veracruz. La ciudad de Veracruz fue fundada el 22 de abril de 1519 por Hernán Cortés con el nombre de *Villa Rica de la Vera Cruz*. Este es el lugar donde los españoles desembarcaron en tierra firme, y emprendieron por tierra la conquista de Tenochtitlan. Los asentamientos indígenas en la ciudad de Xalapa (del náhuatl Xalapan ó «*manantial en la arena*»), se remontan a 1313. Durante la conquista, y gracias su ubicación con respecto al Camino Real Veracruz – México Tenochtitlán, el pueblo de Xalapa comenzó a expandirse, estableciéndose como lugar de paso.

regresó a ciudad Juárez a juntar un poco de dinero para poder entrar a estudiar (esa sería la última vez que trabajaría en la industria maquiladora); mientras tanto, la señora Consuelo le investigó requisitos y fechas para la entrega de documentación. No es dato menor mencionar que la señora Consuelo era una mujer perteneciente a la alta sociedad xalapeña, casada con uno de los hombres más ricos de Veracruz. Por primera vez en su vida, Elena se encontró en una casa donde la comida era servida en cuatro tiempos marcados por un ceremonioso *toque de campana*: el aviso para que las empleadas domésticas vinieran a retirar los platos sucios y dieran entrada a los siguientes exquisitos, y no pocas veces exuberantes, sabores de la lista. Primero la ensalada, luego la sopa, después el guisado o el platillo fuerte, y finalmente, el postre; tres cubiertos colocados a la izquierda, dos a la derecha y dos más arriba de los platos, cada uno esperando el compás indicado para entrar a la orquesta que todos los días acompañaba aquel desconocido ritual de la hora de los alimentos “*¡Imagínate tú! una chava maquilera de Juárez, donde en casa se comía con tortilla, o con cuchara, o con un tenedor... A que, aquí «si esto, es con tal cosa; esto, es con tal otra» y desde la apertura de la mesa hasta el postre.*”

Desde el primer momento Elena quedó encantada con la *Ciudad de las Flores*.⁸⁶ El tajante contraste con el desierto de la frontera norte brotaba de los palos floreados y alambres de púas llenos de vegetación que fungían como barandales de algunas casas de aquella pequeña ciudad estudiantil.⁸⁷ No es de exagerar cuando digo que las actividades artísticas y culturales también eran como la exuberante naturaleza de la ciudad: impregnaban cada rincón. En este ambiente se continuó nutriendo Elena, aquí tuvo la oportunidad de encontrar buen cine, teatro, música; presencié un sin fin de conciertos, desde los recitales gratuitos de *música clásica popular* ofrecidos por la Sinfónica de la Universidad “*bueno, pues, no que le sepas mucho, pero... un Bolero de Ravel ¿cómo no te va a hacer sentir? ¡Moncayo! ¿cómo no te vas a emocionar con Moncayo? ¿cómo no te vas a emocionar con Las estaciones de Vivaldi?*”; hasta ver y escuchar “*¡gratis!*” a varias de las voces más destacadas de las causas

86 La ciudad de Xalapa (del náhuatl Xalapan ó «*manantial en la arena*»), se encuentra inmersa dentro de la selva tropical del Golfo de México. Debido a la abundancia de flores en la región, en 1804, durante sus viajes de exploración, fue bautizada por Alexander Von Humboldt con el nombre de *Ciudad de las Flores*.

87 La Universidad Veracruzana en Xalapa es la universidad con mayor importancia e impacto de la Región Golfo-Sur de México; cuenta con una amplia producción cultural, artística, literaria y académica. Muchas/os/es estudiantes viajan desde distintos lugares regionales y nacionales, hospedándose en casas-habitación hasta que culminan sus estudios, lo que ocasiona que Xalapa mantenga una alta población estudiantil en constante renovación.

latinoamericanas de largo aliento: cantautoras/es como Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Alfredo Zitarroza, Amparo Ochoa o Nacha Guevara. Elena vivió cinco años en Xalapa, trabajando por las mañanas⁸⁸ y estudiando por las tardes. En términos de formación académica y profesional recuerda que una de sus grandes influencias fue *“una maestra muy querida, que ya no está, se fue con la pandemia, Martha Campillo”*: hija de un ex rector de la universidad, al terminar su licenciatura viajó a Estados Unidos a realizar una maestría para después regresar nuevamente a Xalapa a dar clases. En aquel entonces llegó con material muy nuevo, era una persona inquieta y muy estricta, que generaba una especie de amor y desamor entre sus alumnas/os *“por que le teníamos miedo, y al mismo tiempo la queríamos, queríamos más.”* Fue su maestra el último año de especialidad y, aun siendo del área clínica, a través de una innovadora formación les brindó una mirada social de la práctica psicológica. Con una gran habilidad para generar *“comunidades de aprendizaje fuera de lo común”*, a través de la conformación del programa *“Psicólogo en la Comunidad”*, como estudiantes de último año asistieron a escuelas de colonias populares a ofrecer su servicio. Posteriormente, también por la gestión de Martha Campillo, este programa contó con su propia *“Clínica para la Comunidad”*, un viejo edificio cerca de la escuela donde, aparte de recibir clases, también empezaron a recibir casos y a hacer sesiones clínicas. Entre estudiantes se presentaban unas/os a otras/os sus casos y se brindaban retroalimentación. Dentro de estas novedosas formas de aprendizaje, Martha Campillo también les enseñó algunas herramientas de relajación y meditación. Fue en estas prácticas de servicio social que Elena se encontró con el triste y trágico caso de Flora,⁸⁹ a través del cual *descubrió* el peso de las condiciones materiales de la existencia en una conducta calificada de *“lento aprendizaje y falta de atención”*,

88 Primero fue recepcionista de un despacho de abogadas/os. Su inteligencia y seguridad hicieron que pronto la mandaran a otras dependencias para entregar o recolectar expedientes e información; hasta llegar a ser invitada a comidas entre abogadas/os para entablar diálogos y suavizar relaciones entre despachos. El lic. Garcimarrero, su jefe, fue otra persona que también la adoptó. Se generó una confianza tal, que cuando él y su familia salían fuera de la ciudad, dejaban a Elena el encargo de cualquier pendiente; incluso sus hijos sabían que podían acudir a ella si así lo requirieran. Después, más que nada por aumento de sueldo, Elena buscó otras opciones. Gracias a la solidaridad que se desprendió de la amistad con su maestra Rocío, trabajó en la colaboración de recolección de información para la creación del (entonces reciente) Plan de Desarrollo del Estado de Veracruz, teniendo la oportunidad de conocer ampliamente el estado de norte a sur.

89 *“Llegué a una escuela de una colonia de la periferia y me tocó un caso, emblemático para mí. Mandaron a la psicóloga a la niña Flora, a la niña Flora de 11 años, a la niña Flora, hija de un albañil, que su mamá se había muerto llevándole el lonche a su papá: se bajó del camión y el camión le dio y, bueno, pues ahí quedó. Eran cuatro hijos, dos mayores que Flora, ella y otro más pequeño. Única mujer. En la mañana mandaba a su papá y a sus hermanos a trabajar, se levantaba hacerles lonche y a mandarlos medio desayunados. Y luego ella se quedaba con su hermano pequeño y hacia gorditas, que su hermano iba a la escuela a la hora del recreo y las vendía; y después, en la tarde, iban a la escuela...”* (Memorias de Elena, 8 de junio del 2023).

porque “¿qué puedes hacer cuando las cosas dependen de las condiciones sociales? ¡ese es un gran descubrimiento! ¡es un gran descubrimiento [el saber] que muchas de las cosas que nos suceden, se deben a las pinches⁹⁰ condiciones socioeconómicas!”⁹¹ Durante el último año de cursada, por alguna razón, también llegaron unos psicoanalistas españoles a darles clases, llevando nuevas influencias como Foucault, Freud, Lacan; entonces “ves que la conducta es tan multifacética y multicausal, que no era nada más lo que habíamos recibido en el primer año de que la conducta se moldea con con castigos y premios: si nos portamos bien recibimos un premio, y eso hace que sigamos haciendo esa conducta. Sí, sí funcionamos así, sí; pero también hay otro tipo de cosas que nos determinan.” A decir de Martha Campillo, el grupo de esa generación fue muy especial, “es que... ustedes tenían el corazón abierto para recibir, para recibir muchísimas cosas” (Elena recordando palabras de M.C, Memorias, 8 de junio del 2023). Este grupo, sin estar dentro de la especialidad del área social, recibió materias y una formación que consideraba los condicionantes sociales de la conducta: “nos salimos del conductismo, que era lo que (entonces) prevalecía en las escuelas de psicología.”

Por otra parte, presenciar los vestigios arqueológicos de las culturas prehispánicas que habitaron aquella región, sumaron a su comprensión (o, mejor dicho, a su cuestionamiento) sobre los sucesos históricos y culturales que sedimentan nuestro presente. Conocer, primero a través del Museo de Antropología de Xalapa⁹² aquellas inmensas cabezas colosales labradas en piedra,⁹³ estelas de la “cultura madre”^{94,95}; y después, en su costumbre de agarrar la mochila y salir a viajar cada vez

90 La palabra “pinche”, según el escritor José Emilio Pacheco, es el vocablo más representativo de México que, sin saber con precisión desde cuándo cambió su acepción normal (ayudante de cocina), trata “... de un epíteto que degrada todo lo que toca. Normaliza y vuelve aceptable una furia sin límites contra algo que nos ofende y humilla pero no podemos cambiar.” Redacción AN (21 de octubre del 2013) Aristegui NOTICIAS.

91 “... no se me olvida, no se me olvida el nombre de Flora” (conmoción) (Memorias de Elena, 8 de junio del 2023).

92 El recinto del Museo de Arqueología de Xalapa (MAX), es considerado el segundo museo de arqueología más importante de México. En este centro se resguardan, conservan, investigan y difunden los vestigios arqueológicos de más de 30 siglos de historia de las culturas prehispánicas que se desarrollaron a lo largo y ancho del Estado de Veracruz (Museo de Arqueología de Xalapa, MAX).

93 Son las esculturas más distintivas de la cultura Olmeca, pesan entre 9 y 11 toneladas y llegan a medir hasta 4 metros.

94 Hace aproximadamente tres mil quinientos años, en México nacía la cultura que dio origen “a uno de los complejos civilizatorios más desarrollados y longevos de la historia humana. Al igual que Mesopotamia, Egipto, China, la India y Los Andes, México, junto con Guatemala, Belice, El Salvador y las regiones occidentales de Honduras, Nicaragua y Costa Rica, es considerado uno de los seis centros prístinos de civilización que la humanidad ha producido” (Quesada García, 2019, p. 14).

95 La cultura Olmeca es considerada la “cultura madre” no sólo por ser la más antigua de las civilizaciones autóctonas de México, sino por ser el núcleo que dotó de unidad cultural a todo el complejo civilizatorio de la región mesoamericana (Quesada García, 2019). La serpiente aparece como ápice central en los ámbitos de culto en todas las subsiguientes culturas, como la maya, zapoteca, teotihuacana, del Tajín, entre otras (Ibíd).

que podía *“me gustaba mucho pueblar, tenía un puente y me escapaba”*, encontrarse y maravillarse con algunos de los asentamientos más antiguos como el Tajín con sus 365 nichos, o la zona arqueológica de Cempoala, *“... te llama la atención ¿cómo existían estas culturas antes de la llegada de los españoles?”*. En estos andares logró percatarse del patrón que se da en gran parte de los territorios indígenas colonizados, *“descubres que en donde hicieron la iglesia más bonita era porque había asentamientos indígenas bastante fuertes, bastante organizados”* y advertir, también, el sincretismo de prácticas religiosas, donde, si bien siguen presentes algunos elementos culturales prehispánicos y son las poblaciones indígenas quienes las reproducen, *“... las fiestas son de los patronos (...), de las vírgenes y santos que nos trajeron los españoles ¿no?”*. Fue en esta etapa que de *“manera natural”* Elena comenzó a cambiar su forma de vestir *“natural en el sentido de que fue por la influencia de todo eso”*. Empezó comprándose una blusa totonaca que *“en lugar de comprarla en el súper o en el centro comercial, pues algo te nace (para) que les compres a las doñas, ¿no? que es un ganar – ganar”* y entonces, cada que veía una blusa bordada o unos zapatos hechos a mano, se decía *“bueno, venga pa´ca”*.⁹⁶ Y, por supuesto que no todo fue fácil, más de una vez quiso *“tirar la toalla... sentía que no iban las cosas bien y ya me quería regresar”*, pero, así como la señora Consuelo, se siguió encontrando con un sinnúmero de personas que le brindaron apoyo y la impulsaron a seguir adelante. Fue por esos años que se dio el encuentro con mi papá⁹⁷ que, con el tiempo, se convirtió en su compañero no sólo de viajes, sino, de vida:

96 En la actualidad, Elena cuenta con una hermosa y amplia colección de ropa autóctona de distintas regiones mexicanas y centroamericanas. Desde que tengo memoria, la vestimenta folklórica es su forma habitual de vestir.

97 También originario del norte del país, de Anáhuac, un pueblo perdido en el desierto chihuahuense, después de estudiar la licenciatura en Economía en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), partió al sur a continuar su formación académica con la maestría en Desarrollo Regional (1980-1982) en la Universidad Veracruzana.

*Nos conocimos sin máscaras,
nos conocimos tal cual éramos...
el llegó, y yo seguía haciendo mi vida,
saliendo con quien era mi pareja en ese momento.
Y bueno, poco a poco,
en ese enseñarle al paisano nuevas tierras
y que me hacía jalón,
yo empecé a dejar a mis noviecitos
y a empezar a salir con tu papá...
enseñándole estas nuevas tierras y
los lugares que a mi me gustaban...
ya después, se dio el enamoramiento;
pero el enamoramiento con el aprendizaje de Lilia,
donde tienes esto (señalando el corazón)
con esto (señalando la cabeza)
y equilibras...
con la conciencia de elegir, no a un marido,
sino elegir a un compañero de vida.*

3.- De regreso al terruño

... el sur,
salir a otros lados de México...
recorrer el territorio, visualizar la diversidad...
concretizar la teoría o el conocimiento que tienes de tu país
... palpar en la realidad lo que traes en la mente como teoría
Sentir, sentir los contrastes...
Tener motivos para decir ¡esto tiene que cambiar!
... y consolidar muchos aspectos teóricos
que lo llevan a uno a coincidir con proyectos colectivos de buena fe.
... en el sur fui muy feliz, sigo siendo...
pero allá inició una etapa de sentirme anclado, anclado al mundo,
y a un proyecto personal, entendiendo que si tú actúas en lo personal,
contribuyes a lo colectivo.

Encuentro con Rafa,⁹⁸ 29 de julio 2023.

Después de varios años en el sur,⁹⁹ a finales del verano del 86', Elena y Rafa regresaron a su terruño, instalándose, desde su llegada, en la ciudad de Chihuahua. Ambos coinciden en que la insurgencia cívica desatada a inicios de aquella década en el norte del país, fue motivo compartido para regresar: *“dijimos ¡ya empieza el cambio! es el principio del fin de la dictadura, ¡es el principio del fin!”*¹⁰⁰ (Elena, 26 de

98 Mi papá nació el 16 de julio de 1957 en Anáhuac, Chihuahua (fue el dieciseisavo y último hijo de catorce partos naturales que tuvo Doña Catita, mi abuela; en dos ocasiones llegaron gemelos. Fue el único que nació en una clínica, todos los partos anteriores fueron en casa, con el apoyo de una partera empírica). Ahí vivió hasta cuarto año de primaria, luego se mudó con mi abuela Catita y hermanas/os hacia la ciudad de Chihuahua, donde culminó la educación básica. Estudió Economía en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez en la generación 1976-1979 y luego partió al sur del país a hacer una maestría en Desarrollo Regional (ene 81' – dic 82') en la Universidad Veracruzana (UV), donde se encontró con Elena. Al igual que ella, desde temprana edad comenzó su vida laboral: en secundaria repartía casa por casa el periódico *El Herald*, fue bolero, empacador en caja de supermercado o *cerillo*; casi toda la preparatoria trabajó como peón de albañil y seis meses estuvo de obrero en la empacadora de Chimex; durante sus estudios en Juárez la lista siguió y nunca más paró, *“de hecho, pues yo recuerdo, que desde que tenía cinco años «Órale váyanse al campo a recoger quelites, o a recoger verdolagas» o que llegaba el tiempo de los duraznos «órale, a recogerlos, pelarlos, cocerlos y envasarlos» ósea, siempre una cultura de trabajo.”*

99 Se encontraron y vivieron juntxs en Xalapa, luego se fueron al estado de Puebla y finalmente a Tabasco, donde nació mi hermano Miguel.

100 Mientras que a lo largo del siglo XX en Latinoamérica se desplegaron un sinnúmero de dictaduras militares y regímenes autoritarios, México proyectó (hacia el interior y el exterior) la imagen de un país pacífico y democrático. En 1990 el escritor peruano Mario Vargas Llosa, pronunció la famosa frase *dictadura perfecta* para definir al régimen mexicano, el cual, a través del Partido Revolucionario Institucional (PRI) llevaba en el poder más de 60 años (en total duró 71). Sin mayor diferencia con las dictaduras latinoamericanas tradicionales en las que se imponía a un hombre, el régimen priísta legitimaba y reproducía un sistema de partido único que, sin aparentarlo, resultaba propio de una dictadura. Esta imperceptible ocultación era lo que la convertía en una *dictadura perfecta* (Ruiz Lagier, 2019). El régimen mexicano de democracia inexistente no

junio del 2023), y aunque si bien *“a la larga han resultado lo mismo,¹⁰¹ en aquel momento sí era, pues, ¡muy esperanzador!”* (Rafa, 29 de julio del 2023). Como en otros momentos de la historia, durante la década de los ochenta el estado de Chihuahua nuevamente fue escenario de un amplio movimiento de desobediencia civil, esta vez con motivo de la revuelta electoral. Como señala Víctor Quintana (2009), si bien *“lo electoral no agota(ba) la riqueza de la protesta social”* (pág. 113),¹⁰² si fue la principal y más potente demanda de ese período insurgente; resultando, incluso, emblemática en el proceso nacional de alternancia política. Desde las elecciones de julio de 1983, en las principales ciudades del estado, inició una secuencia de importantes movilizaciones en rechazo al régimen priísta, cuando arrebataron al Partido Acción Nacional (PAN) el triunfo de varias alcaldías ubicadas a lo largo de la carretera Panamericana: Jiménez, Camargo, Delicias, Chihuahua, Juárez y Meoquí,¹⁰³ hasta la consumación del fraude a gobernador a Francisco Barrio en las elecciones de 1986:¹⁰⁴ *“a nosotros nos tocó vivir el 83’ desde fuera; el 86’ estando en Tabasco lo seguíamos en los medios de información serios, en aquel entonces era La Jornada, el Uno más Uno, El Proceso, y dijimos ¡Vamos a Chihuahua, tenemos que ser parte de aquello que se está viviendo!”* (Rafa, 29 de julio del 2023). Cuentan que en su camino de regreso, con mi hermano de un año y dos meses, hicieron un viaje de 15 días visitando amistades y lugares para hacer *“un «penúltimo» recorrido antes de llegar a Chihuahua, en un bochito ¡Parecíamos húngaros!”* (Rafa, 29 de julio del 2023). Aún cuando ya venía con título de maestría,

solo se cimentaba en un sistema unipartista, sino que mantenía una política militar oculta y una supuesta libertad de expresión afectada por medios de comunicación masiva al servicio del partido del Estado (Íbid.). En términos electorales, en la década de los ochentas, en el estado de Chihuahua y en el de Baja California, surgieron los primeros brotes de insurgencia cívica para el proceso de alternancia política en México a favor del Partido Acción Nacional (PAN).

101 Se refiere a la alianza PRIAN, unión no declarada del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y del Partido Acción Nacional (PAN) quienes, obstinados en presentarse como antagónicos ante el electorado, en realidad son “dos caras de una moneda”; ya que comparten el mismo interés ideológico y económico, y cuya finalidad no es más que concretar las reformas estructurales de corte neoliberal. Ver: Batres Guadarrama, Martí (2017). *“El desastre del PRIAN: hacia la superación de la falsa alternancia.”* Editorial Grijalbo, México D.F.

102 En el telón de fondo de los comicios también permeaban otras movilizaciones importantes con demandas propias, como el movimiento estudiantil y docente universitario, el movimiento obrero, Comité de Defensa Popular (CDP), Movimiento Democrático Campesino (MDC), entre otros. Ver más en: Quintana, Víctor Manuel (2009). “Chihuahua: actores sociales y modernización”. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 18, núm 36.

103 Algunas medidas de fuerza fueron: “huelgas de hambre, manifestaciones y tomas de oficinas, cierre de carreteras... caravanas” (Quintana, 2009; pág. 112).

104 Como pequeña muestra del cinismo del régimen priísta, mi papá recuerda que en una entrevista que hicieron días después de las elecciones del 86’ a un ex gobernador de Chihuahua, Manuel Bernardo Aguirre, al preguntarle si había existido fraude, respondió: “Sí, pero fue un fraude patriótico.”

para Rafa no fue fácil ubicar espacio laboral estable durante los primeros dos años.¹⁰⁵ Elena, en cambio, por azares de la vida, llegó con una muy buena recomendación del sur¹⁰⁶ a través de la cual, desde la Secretaría de Educación del Estado de Chihuahua (SEECH) le ofrecieron una plaza fija inmediata en ciudad Cuauhtémoc, *“¡fijate nada más el nivel! yo no sabía el valor de una plaza, eso lo entiendo ahora”* pero, *“yo recién llegada, con un hijo de un año... imagínate, viajar dos horas diarias, una de ida y otra de regreso ¿y el bebé? ¡Imposible!”* (Elena, 29 de junio del 2023). Habiéndose negado, la oferta de consolución fue entonces una plaza interina de un semestre en una Escuela de Artes y Oficios para adolescencias con diversidad funcional, donde fue común encontrar en los baños a alumnas y alumnos besándose a escondidas y teniendo contactos eróticos en secreto, recuerda entonces haber trabajado con las familias sobre la sexualidad de sus hijas e hijos, para ayudarles a reconocer que, independientemente de su particular condición, la libido y el deseo sexual eran parte natural de su desarrollo y estaban presentes, e incluso, recuerda haber llegado a recomendarles: *“¿sabe qué? opere a su chica porque, pues... uno no sabe”*. Fue durante el íter que trabajó en esa escuela que se embarazó de mí, y aunque llegué un poco de ¡sorpresa!, *“nosotros ya habíamos decidido que íbamos a tener dos... ya estaba uno, entonces fue como si tú estuvieras esperando a que llegáramos a Chihuahua”* (Memorias de Elena, 29 de junio del 2023). Sin embargo se acababa el semestre de contrato, Elena tenía que volver a solicitar empleo y como requisito tenía presentar una prueba de embarazo.¹⁰⁷ Por fortuna se encontró con la comprensión de la Jefa de Departamento de Educación Especial, quien le extendió el convenio un semestre más aún a sabiendas de su embarazo; aconsejándole, *“no te preocupes, dile a tu esposo que haga pipí y eso es lo que llevas”* (Elena recordando las palabras

105 Durante este periodo estuvo tocando varias puertas y en su inquietante búsqueda, primero entró a trabajar al PRI estatal, luego a Municipio, para después encontrar refugio en la actividad académica: dio clases en la UACH, en Contabilidad, en la Facultad de Enfermería y Nutrición, y en la Universidad Pedagógica Nacional: *“conseguí mucha actividad académica, tanto curso me ofrecían... Llegué a tener como 30 horas clases a la semana, era pagado por hora clase, pero era, bueno una forma...”* (Encuentro con Rafa, 29 de julio, 2023).

106 *“la verdad es que yo no sabía la importancia que tenía ese sobre [recomendación] pero, recordando... es una muestra más de lo que yo te digo: «La vida ha sido buena conmigo» (emoción, cierra sus ojos y asiente)* (Memorias de Elena, 29 de junio del 2023).

107 A pesar de las normativas vigentes (como la Ley Federal del Trabajo en su artículo 133 fracción XIV, así como la Ley para Prevenir y Eliminar la Discriminación, en su artículo 1 fracción III), que establecen que el embarazo no será una categoría que motive la discriminación, aún hoy en día muchas empresas mexicanas siguen exigiendo la prueba de embarazo a las trabajadoras antes de contratarlas. Ver: Carrasco, Patricia (9 de mayo de 2023). “En 10 años, 518 denuncias por discriminación por embarazo o por pruebas de no gravidez”. *La Prensa Ciudad de México*. Consultado el 16 de agosto del 2023 en <https://www.la-prensa.com.mx/metropoli/en-10-anos-518-denuncias-por-discriminacion-por-embarazo-o-por-pruebas-de-no-gravidez-10037854.html>

de la JDEP, 29 de junio del 2023). Elena no sabía si la pipí de hombre y de mujer era la misma, nunca se lo había preguntado, pero, por las dudas, mejor pidió su orín a mi abuela Cata, quien, con certeza, no iba a estar embarazada. Cerca del sexto mes de vida embrionaria, un pequeño sangrado se volvió amenaza para el óptimo término de mi desarrollo intrauterino. Resulta que justo al momento de salir de vacaciones de semana santa de 1987, a mi mamá le salieron “*tres gotitas de sangre*”, entonces la recomendación médica fue guardar reposo. Para mi abuela Chanita era prácticamente imposible darse unos días y venir desde ciudad Juárez a acompañarnos en medio de su ajetreada vida de trabajadora doméstica migrante indocumentada, entonces fue que mi abuela Catita le dijo a Elena: “*Aquí te vienes, tu mamá no está pero aquí estamos nosotros*”. Esas vacaciones, ambas, mi mamá y yo, estuvimos bien arropadas por los cuidados de mi abuelita Cata; todas las mañanas el menú estaba compuesto por huevos al gusto, frijoles, tortillas de maíz, fruta y jugo natural; al memorar esos tiempos mi mamá siempre recuerda que mientras mi abuelita hacía la rutina diaria del qué hacer “*ella cantaba y tenía bonita voz, entonaba bonito... te digo, yo siempre he pensado que tu gusto por la música, tu habilidad por la música, viene por ahí... (silencio) la verdad es que, Doña Cata, aquí en mi corazón (emoción, cierra sus ojos y lleva su mano izquierda al pecho).*” Como todo en la vida, se acabaron las vacaciones, se acabó el apapacho y al haber pasado el peligro, Elena regresó a dar clases, sin llegar a terminar ese semestre, porque, antes, llegaría el momento de mi alumbramiento. Mi mamá estaba decidida en aprovechar la apertura de la cesárea para que le hicieran la salpingoclasia, era acuerdo y plan de ambos sólo tener dos hijxs sin importarles el género. Las enfermeras, sin embargo, preocupadas por los cánones sociales impregnados de binarismo sexual de “*cumplir con tener la parejita*”, insistentes preguntaban a Elena sí, en caso de que volviera a nacer un varón, estaba realmente segura de querer hacerlo: “*Sí, lo que sea, es bienvenido y bienvenida, pero ya aquí se cierra*”. Nací entonces el 13 de junio de 1987 alrededor de las dos de la tarde, con 4,5 kilogramos y una abundante cabellera negra, en el Hospital Morelos de la ciudad de Chihuahua. Las enfermeras, llenas de emoción, celebraban:

“- ¡Es niña! ¡es niña!”

“- ¡Ay! pues ¡qué bueno! ¡qué bueno que es niña!”

Y pese a mi sorpresiva llegada, en mi corazón siempre guardo que soy hija de la luna y del amor:

*No es que los días no estuvieran llenos
Para la ternura siempre hay tiempo
Ya está el rompecabezas armado
Fue la pieza que andábamos buscando
No viniste del frío ni la lluvia
Llegaste del amor y de la luna
Niña de Agua
Te crecerán las alas y tu vuelo
Niña de Agua
Quizá oscurezca el sol así lo creo
Niña de Agua
Nunca sabrás sumar lo que te quiero¹⁰⁸*

Se acabó la incapacidad y el segundo contrato de Elena y, pese a la inestabilidad laboral de Rafa, mi mamá no salió a buscar trabajo, ya que, por una cuestión de formación, sabía la importancia de los cuidados maternos en la primera infancia: *“tenía muy claro que, por lo menos el primer año, era todo para ti, cuidarte. Entonces, la verdad es que mucho cuidado, mucho amor, mucha alegría, mucho trabajo también, mucho trabajo”* (Elena, 29 de junio del 2023). Con la necesidad de tener un espacio propio y aún con su capacidad económica muy limitada, a finales del 87’, Rafa y Elena lograron adquirir un terreno a través de un esquema de donación social de suelo, entonces no pagaron por el, sólo cooperaron para obras y acciones de interés común. Iniciaron la construcción de nuestra primer casa a principios del 88’: *“tu papá se aventó todos los cimientos”* (Elena, 29 de junio del 2023) *“el proceso de auto-construcción fue a puro pulmón en toda la primer etapa, nosotros hicimos toda la cimentación; los sábados y domingos hacíamos campamento”* (Mensaje escrito, Rafa, 6 de agosto del 2023).

108 [Niña de agua](#) es una canción de Ana Belén y Víctor Manuel, lanzada en 1986 dentro de su álbum “Para la ternura siempre hay tiempo”. Desde que tengo memoria, Elena y Rafa siempre me dedicaron esta canción.

*“Tengo grabada una imagen tuya
cuando tenías como un año
entre varillas en lo que después
sería el patio de la casa”*

(Rafa).¹⁰⁹

ooo

*«Yo también cuento con recuerdos de esos fines de semana
reconstruidos a través de fotos. Hay una en la que aparezco
con mi hermano, apenas empezaba a caminar, jugábamos
entre adobes y tierra cerca de una casa de campaña roja».*

ooo

Poco a poco y con esfuerzo, con los meses fueron avanzando (entre tanto, después de mucho andar recorriendo y conociendo gente, el 16 de septiembre¹¹⁰ de 1988, invitaron a Rafa a trabajar a Gobierno del Estado, tiene muy presente la fecha, ese día comenzaría su dedicada, comprometida y larga trayectoria como servidor y posterior funcionario público dentro del sector de Control de Inversiones en el Gobierno del Estado de Chihuahua), construyeron el primer piso, las bardas y una pila; y sin contar con la conexión eléctrica ni de drenaje (pero sí con una pequeña fuente de energía solar y un buen sistema previsorio de desagüe en fosa séptica), llegamos a habitar nuestra casa a finales del 89', yo tenía dos años y medio. Era una colonia muy nueva ubicada en las (entonces) despobladas llanuras del norte de la ciudad, los terrenos bastante económicos, al lado de la carretera Panamericana, en el 14km. de la salida a ciudad Juárez. Fuimos los segundos de la calle, *“la primera que llegó fue Ventura, con cinco hijos, ellos vivían en un cuarto, en ese cuarto era todo, el matrimonio con cinco hijos... arriba de su cuarto era de hule, era el techo de hule, agarrado con ladrillos por arriba (conmoción)”* (Memorias de Elena, 29 de junio de 2023). Pese a que mi familia también llegó con limitaciones y a través de trabajo y esfuerzo, había una marcada diferencia que el tiempo fue acentuando. Si bien otras

109 Mensaje escrito, Rafa, 6 de agosto del 2023.

110 Día de conmemoración del aniversario de la Independencia de México (1810).

familias de jóvenes profesionistas también llegaron a la cuadra, en su mayoría se fue poblando por gente de escasos recursos; en especial a partir del *sábado negro*, con la trágica tromba de septiembre del 90', cuando diversas zonas de la ciudad de Chihuahua, al paso de una gran tormenta, fueron arrasadas por furiosas corrientes de agua, dejando un saldo de 47 víctimas mortales y más de 12 mil personas damnificadas (Sánchez, 22 de septiembre del 2022). Entonces, se decidió ofrecer a algunas de las familias damnificadas irse a aquella nueva colonia del norte, construyéndoles un cuarto grande, otro pequeño y un baño. Eran personas excluidas de cualquier tipo de seguridad social, en su mayoría trabajadoras/es de la maquila u obreros de albañilería, con viviendas pequeñas y una amplia descendencia que provocaba hacinamiento. La gestión de los servicios básicos fue paulatina.

ooo

«Algunos de mis primeros recuerdos conscientes se encuentran en medio de este contexto y espacio/tiempo, guardo imágenes de los desolados llanos que rodeaban el barrio, de las calles de tierra al lado de la carretera y del interior de algunas precarias casas cercanas. Al estar alejados de la mancha urbana, ciertas familias aprovechaban y criaban animales de granja, como gallinas y cerdos, por lo que en mis primeros años viviendo ahí permeaba un ambiente semi-rural. Recuerdo que más de una vez escuché el grito de un chancho implorando por su vida antes de ser sacrificado y destinado a convertirse en carnitas y chicharrón; también recuerdo la esquina donde se juntaban los cholos¹¹¹ y los recurrentes pleitos entre pandillas. Con el tiempo, algunas prácticas permanecerían y otras se transformarían a través del acelerado desarrollo urbano que se fue expandiendo hacia el norte de la ciudad de Chihuahua».

ooo

En lo que Rafa, ya con base, cimentaba su próspera trayectoria en Gobierno del Estado,¹¹² Elena hizo una maestría en Ciencias de la Salud en el Trabajo en la

111 Los *cholos* son una contracultura que marca una identidad fronteriza entre México y Estados Unidos, tiene sus orígenes en el movimiento *pachuco* (de donde proviene su estilo, lenguaje, expresión y forma de vestir).

112 Trabajó 27 años y medio en *“la misma dependencia, la misma área, mismo sector, de Control de Inversiones, en lo general”* en Gobierno del Estado. La posición laboral a la que estuvo vinculado todos esos años, le permitió ser parte de una cadena de toma de decisiones en materia de obra e inversión pública. Si bien su

Facultad de Enfermería y Nutrición de la UACH, y también ganó una plaza en concurso de oposición en la Universidad Pedagógica Nacional. A pesar de la distancia cultural, simbólica y material que cada vez nos alejaba más del barrio, Elena generó lazos sororos con las vecinas, en especial las más contiguas, y Rafa mantuvo una relación en general cordial; mi hermano, por su parte, se desenvolvió entre pares masculinos de su edad o un poco más grandes, teniendo la oportunidad desde corta edad de explorar ampliamente el territorio con el respaldo de su grupo de pares; mientras que, en el caso mío, yo contaba solamente con una amiga, mi vecinita Ale. Seguramente había más vecinitas en otras calles pero, ahora lo veo claro, el encuentro entre nosotras las niñas no era tan fácil de propiciarse y menos en un “barrio bajo” como en el que me tocó crecer. Los estudios de la geografía de la infancia¹¹³ han reflexionado sobre la construcción social de la misma, mostrando que, lejos de ser una experiencia universal, está determinada por el género, la clase, la etnia, lo rural y/o urbano, entre otros, por tanto, existen una diversidad de espacios y prácticas sociales de niñas, niños y jóvenes según su identidad y su contexto.¹¹⁴ Dentro de la gran variedad de investigaciones,¹¹⁵ están las que muestran cómo el acceso de las infancias al espacio público está mediado, entre otras cosas, por el género. Sobre esto y mi infancia en el barrio hay una reveladora anécdota que recuerda Elena «y que mi memoria recrea a través de sus palabras». En sus primeras

opinión no era la definitiva en las decisiones finales, conocía muy bien el contexto y el camino a seguir para lograr traducir ideas o proyectos en obra pública, “*hacíamos todo lo que se tenía que hacer para documentarlo, para integrarlo, para diagnosticarlo, para propiciar la toma de decisiones, hasta ver en concreto las cosas.*” Desde su posición, siempre procuró propiciar y fomentar obras que respondieran a necesidades reales, estratégicas y con convicción en el largo plazo. Por ejemplo, un proyecto al que dio cuidadoso seguimiento, “*ahí sí, personal*”, a lo largo de cuatro sexenios, fue el Proyecto de Electrificación de la Sierra Tarahumara, definir qué obras, cuándo, dónde; desde la coordinación con el personal de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y de los municipios, hasta el diálogo con Gobierno Federal para la aportación de recursos. “*Cuando yo inicié, en septiembre de 88’ (el proyecto de electrificación) tenía un avance ínfimo, pero ya estaba iniciado; la etapa más intensiva fue a partir de esa fecha hasta 2010*”. Su mirada táctica estuvo detrás de la realización de la subestación de La Junta en el 93’, después en el tendido eléctrico hasta la subestación en Creel, en el 98’; luego la conexión con la subestación de Divisadero en 2002; y de ahí, “*esas subestaciones en líneas principales y su ramaje a comunidades de todo tipo.*” De esos años recuerda que “*fue bien gratificante, bien gratificante participar en procesos en que ideas o necesidades de inversión, pues, se traducían en acciones así muy concretas.*”

113 Subcampo de la geografía social y cultural que, a decir de Anna Ortíz i Guitart (2007), forman parte de las novedosas perspectivas (feministas, postcoloniales) dentro de la geografía, que aportan a la visibilización de colectivos humanos que habían permanecido invisibilizados dentro de la geografía tradicional (llamada a sí misma, «universal»), como las mujeres, personas migrantes, mayores, indígenas, infancias, entre otras, las cuales habían sido «neutralizadas» por la identidad masculina (heterosexual, propietaria, blanca, occidental) bajo la que se ha definido y generalizado la mayor parte de las experiencias sociales, culturales y espaciales.

114 Como cualquier construcción social atravesada por distintas variables, se vuelve menester, entonces, contextualizar debidamente cada investigación, para que los resultados sean entendidos dentro de cada espacio cultural y geográfico.

115 Para un mayor acercamiento, ver: Ortíz, i Guitart, Anna (2007). “Geografías de la infancia: descubriendo nuevas formas de ver y entender el mundo.” Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Geografía.

clases como docente de maestría, allá por el 93', algunos alumnos la eligieron para que dirigiera sus tesis de maestría. Uno de ellos comenzó desde aprender a usar la computadora, así que fue un acompañamiento medio tedioso y muy tardado «yo guardo memorias borrosas del alumno y de sus visitas a casa». En una de las ocasiones en que el susodicho llegó a trabajar con mi mamá, *la maestra Elena*, mi hermano había pedido permiso para ir con sus amigos del barrio al otro lado de la carretera, donde había puro llano y monte autóctono; entonces yo me acerqué a la mesa donde trabajaban y pregunté -“*Mamá, ¿me das permiso de salir en bicicleta con Ale?*” -“*Si, hija, sí*”, me contestó Elena en medio de sus ocupaciones de labor docente. Con ganas de más diversión, al poco tiempo regresé -“*Mamá, ¿me das permiso de ir con Ale al fraccionamiento?*” (el fraccionamiento era un lugar pegado a nuestra colonia con calles pavimentadas donde vivían maestras y maestros, por lo que, dentro de la lógica de dos niñas, era más divertido y cómodo andar en bicicleta en una calle de pavimento, que de tierra, como enfrente de casa) - “*¡No, no, no! ¡Aquí enfrente, quédense enfrente!*”. Salí molesta y, muy pronto, el disgusto me hizo regresar; ésta vez me acompañaba una actitud de serio confrontamiento, llegando directo a reclamar algo que, sin haber otra razón aparente, me parecía injusto:

*“¡Ah! a mi hermano si lo dejaste ir con sus amigos
del otro lado de la carretera,
y a mi, no me dejas ir al fraccionamiento...
¿Acaso no me dejas ir porque soy mujer?”*

Memorar esta anécdota y frase implica detenerme y hacer un importante reconocimiento. Por azares del destino que aún no logro comprender, la vida me posicionó en un lugar muy afortunado para habitar el mundo. Siempre lo sentí así, y, más de una vez, llegué a sentir culpa por ello -«*¡esa culpa judeo-cristiana que no nos permite sentirnos merecedoras de una vida digna y en plenitud!*»-. Primero que todo y antes que nada, *soy hija del amor*, crecí en una familia donde, con sus debidos errores y conflictos, la alegría y las muestras de cariño eran parte de los días. Después, la vida honesta de trabajo que sostiene a Rafa y Elena me dio la posibilidad de crecer en un ambiente de estabilidad económica, donde las condiciones materiales, en vez de limitarse, se fueron expandiendo. Por una cuestión de

convicción, nuestra educación siempre estuvo enmarcada dentro de la escuela pública; sin embargo, en la búsqueda de cierto prestigio académico, inevitablemente terminamos alejándonos de la zona periférica. En su momento, conté con el privilegio de clase de salir lejos de la ciudad de Chihuahua para adquirir una formación académica con la manutención cubierta por mi familia, iniciando créditos en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP)¹¹⁶ y finalizando mi formación como socióloga en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).¹¹⁷ Por último, y no por ello menor, tuve la fortuna -«¿debería llamarlo privilegio epistémico?»- de haber tenido el primer contacto con el mundo a través de una madre que percibía la realidad con una sensibilidad de género, lo que me permitió, desde corta edad, dudar y cuestionar un supuesto orden natural (y desigual) entre los géneros. Y es que, tal como dice ella, la consciencia “no se adquiere a través de una luz divina... no, se va adquiriendo en el caminar” y respecto a la consciencia de género todavía “es más difícil”, ya que “a nosotras nos lleva más tiempo tomar consciencia de que, por el hecho de ser mujeres, se nos dificultan más las cosas. Como son cosas aprendidas dentro de los roles que tenemos que hacer, pues, cuando los hacemos, los vemos como naturales, ¿no?” (Elena, 29 de junio del 2023). En su caso (si se quiere), primero transitó una práctica feminista al romper con esquemas sociales de su época pero sin tener consciencia plena de lo que estaba haciendo: salir de su casa, trabajar y estudiar, buscar otras formas de entablar pactos amorosos (por más constreñidos que se encuentren dentro de las estructuras patriarcales que nos atraviesan). La formación política con perspectiva de género, le llegó después, en los 90’, durante de su militancia en el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el Movimiento de Mujeres de Chihuahua, donde siempre se le ha identificado como “mujer de partido.” Gracias a la intuitiva y después formada inquietud de mi mamá y a la secundada simpatía de mi papá, en casa *hicieron el intento* de brindarnos una educación basada en la igualdad de género. Claramente, entonces y volviendo a la anécdota para cerrar este pequeño apartado, Elena no iba a decir que mi sexo influía en su decisión de negarme el permiso, ¿verdad?

116 2005 - 2007

117 2009 - 2012

*“Ay, Amanda, no es por eso...
si también tu puedes andar en bicicleta,
lo que pasa es que tu hermano anda en bola,
son muchos los chamacos que andan con él, son muchos.
Y tú nada más andas con Ale, si ustedes se van y se cae una de ustedes,
pues ni modo que una se quede ahí tirada y venga la otra avisar. ¡Pues no!
Ósea, porque nada más son dos, por eso no es conveniente que vayan.
Si fueran varias, pues se ayudarían unas a otras”¹¹⁸*

Como veremos más ampliamente en los siguientes apartados, justo por aquellos años, brutales y sádicos asesinatos de mujeres y niñas comenzaron a llamar la atención, primero en ciudad Juárez y después en la ciudad de Chihuahua, un novedoso y agónico fenómeno que azotaba el cuerpo de mujeres y niñas pobres, migrantes, racializadas, maquileras. Ésta anécdota resultó, en medio de este contexto, una revelación para Elena:

*Tú me enseñaste que yo podría ser muy participativa
en el movimiento de mujeres, podría ser muy feminista
según los conceptos de alguna gente, pero, a la hora de la verdad,
yo estaba re-pro-du-cien-do... ¡RE-PRO-DU-CIEN-DO!*

ooo

«La sensación de indignación y enojo que sintió esa niña, la acompañó largos años de su vida, intensificándose en la pre-adolescencia y en el transcurso de toda su primera juventud. No entendía por qué, pero sentía y percibía un mundo que le resultaba injusto y hostil por portar una flor entre sus piernas. La rabia contra su vientre en el intento de demostrar que su biología no la definía, y recibió su menarquía con un útero espástico* que gritaba cada vez que su irregular sangrado resbalaba por sus piernas».

ooo

118Memorias de Elena, 25 de mayo del 2023.

*A decir de Casilda Rodríguez en su libro *“Pariremos con placer”* (2011), los úteros espásticos y atróficos, los dolores de menstruación y de parto, así como los elevados índices actuales de cánceres de útero y mama, son la punta del iceberg de la represión y la violencia interiorizada que las mujeres modernas llevamos auestas. Desde una perspectiva biológica y otra antropológica, nos muestra que el parto no siempre ha sido doloroso, sino que “el parto con dolor es una construcción naturalizada de la sexualidad femenina articulada en la sociedad patriarcal.” Retoma al obstetra inglés Grantley D. Read (1933) para fundamentar la idea de que, en condiciones normales de salud, no existe un proceso fisiológico que se produzca con dolor, antes al contrario, el dolor es un “sistema de defensa *[de nuestro cuerpo]* destinado a alertarnos sobre alguna agresión o disfunción de algún órgano o sistema” (pág. 13).

4.- El grito al mundo: las mujeres asesinadas de Ciudad Juárez¹¹⁹

*Si nunca has estado en el desierto,
no sabes lo que es «nada».
Nada es voltear para todas partes
y encontrar justo eso, nada.
Es un mar inmenso de tierra, es uno que
otro arbusto puesto al azar en algún lado,
es un silencio que no se rompe ni con tu voz.
En la noche, la nada se hace eterna.
A un punto, se vuelve tan absoluta que
pareciera juntarse con el todo;
pero entonces, justo al nacer el día,
la nada se vuelve a dibujar.
Patricia Cabrera, 1999.¹²⁰*

Ciudad Juárez es conocida alrededor del mundo por el grito de dolor que, desde 1993, madres de mujeres y niñas desaparecidas y brutalmente asesinadas, comenzaron a clamar en búsqueda de justicia. A inicios de la década de los noventa, enigmáticos casos de cuerpos de mujeres jóvenes (a veces niñas) torturados, mutilados, calcinados, desmembrados, con signos de violencia sexual extrema, comenzaron a aparecer en lotes baldíos adentrados en aquella desértica y sombría ciudad fronteriza del norte de México.¹²¹ El develamiento de las mujeres asesinadas inició siguiendo un patrón: jóvenes, morenas, pobres, obreras de maquila y/o estudiantes que habitan los barrios más bajos de la ciudad,¹²² vidas y cuerpos desechables que deja a su paso la insaciable sed de ganancia y muerte del capitalismo globalizado neoliberal.

119 *Aclaración*: Este apartado no pretende ofrecer una revisión amplia de la vasta producción académica ni una comprensión minuciosa del fenómeno de los feminicidios en Ciudad Juárez en la década de los noventa. Antes bien, busca ponderar lo emblemático y paradigmático del caso como hito para la revelación de este fenómeno a nivel global.

120 En: Benítez, Rhory; et al., (1999). *El silencio que la voz de todas quiebra. Mujeres víctimas de Ciudad Juárez*.

121 El hallazgo del cuerpo de la joven Alma Mireya Chavarría de 19 años de edad, encontrado en Campestre Virreyes, Ciudad Juárez el 23 de enero de 1993, da comienzo al registro de los casos de este fenómeno por parte de mujeres activistas. Ese año se perpetraron 17 feminicidios más (Márquez, 2004).

122 Estos emblemáticos y misteriosos asesinatos, que han sido denominados como feminicidios sexuales sistémicos por la estudiosa Julia Estela Monárrez Fragoso, a tres décadas del comienzo de su registro, continúan bajo una avergonzante impunidad.

Como si el viento del desierto las envolviera en sus arenales y sus siluetas se desvanecieran con el silbido del vendaval, un día como cualquier otro salieron de sus casas y jamás volvieron. Algunas de ellas habían migrado con sus familias a Ciudad Juárez (Epikeia, 2004)¹²³ “*buscando no el porvenir, sino el buen vivir para cada quien*” (Julia Caldera cit. Ibíd., p. 45),¹²⁴ eran muchachas humildes, algunas trabajaban y estudiaban, tenían sueños y apenas comenzaban a *abrirse camino*, hasta que la desgracia azotó en sus vidas. Desaparecían a plena luz del día, con el cielo rojo abrazando los llanos al atardecer o bajo la inmensidad de la noche; camino a la escuela, regresando de la maquila, al tomar la *rutera*,¹²⁵ caminando el centro y la ciudad para ir a trabajar limpiando casas, o sólo habiendo salido una tarde “*a comprar refresco*” (Juana Rodríguez cit. Ibíd., p. 35);¹²⁶ ellas, así como el viento, no regresaron más.

Las madres recuerdan el martirio que comenzó aquel día que cambió sus vidas, la angustia de la espera, “*se hacía tarde y no regresaba, empecé a llorar, presentía que algo le había pasado*” (Ramona Morales cit. Ibíd., p. 14)¹²⁷ y al pasar de las horas, no tener más que salir a preguntar por ellas, ir a la maquila, con las amigas, saber si alguien las había visto; buscarlas en la Cruz Roja, en los hospitales, llegar a la comandancia a reportarlas para que les dijeran “*que tenían que pasar 72 horas a ver si volvía*” (Josefina González cit. en Ibíd., p. 23).¹²⁸ Salir a hacer rastreos entre llanos y matorrales, pegar carteles, hasta que días, semanas o incluso meses después, eran encontradas sin vida:

*“los tres meses que estuvo desaparecida mi hija, no comíamos,
no dormíamos, y él, fume y fume hasta desollarnos”*

Ramona Morales, madre de Silvia (Ibíd., p. 13).¹²⁹

123 Este pequeño relato fue redactado a partir de la revisión de las entrevistas realizadas por el grupo Epikeia (2014) “Cinco madres en la intimidad: dos hijas en la maquila y en la vida” en *Ciudad Juárez: de este lado del puente*. Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES).

124 Julia Caldera, madre de María Elena desaparecida a los 15 años el 20 de junio del 2000. (Epikeia, 2004; p.45).

125 Nombre de los camiones de transporte público.

126 Juana Rodríguez Bermudez, es madre de Brenda Berenice desaparecida el 10 de febrero del 2003.

127 Ramona Morales, madre de Silvia quien fuera desaparecida a los 15 años, encontraron su cuerpo un mes después, el 1 de septiembre de 1995 en el Lote Bravo.

128 Josefina González, madre de Claudia Ivette (20 años) quién desapareció el 10 de octubre del 2001 (Caso campo algodnero).

129 Ramona Morales, madre de Silvia, desaparecida a los 15 años, encontraron su cuerpo un mes después, el 1 de septiembre de 1995 en el Lote Bravo (Epikeia, p. 13)

*“Cuando la encontramos, el cuerpo de mi hija
hablaba de todo lo que le habían hecho”*

Norma Andrade, madre de Lilia Alejandra
(cit. en Amnistía Internacional, 2003, p. 2).¹³⁰

“Se secó parte de mi corazón cuando me la mataron”

Juana Rodríguez Bermudez, madre de Brenda Berenice (cit en Epikēia, 2004, p.
39).¹³¹

*No le voy a decir que me estuve controlada porque no pude. Me destaparon la cara.
Si es ella... Me quedé sin palabras, me destruyó completamente... si no tuviera el
conocimiento de las cosas de Dios, si me hubiera vuelto loca. Es muy difícil aceptar
aún ahora, después de dos años, la partida de mi hija, y más de esta manera”*

Elina Escobedo García, madre de Ericka Pérez Escobedo (Ibíd., p. 36).¹³²

*“Cuando la hallaron era pura osamenta, una muela, sus dedos, su blusa,
su brasiera, la reconocieron por su cabello, le hicieron dos pruebas de ADN...
no estoy loca ni me volví loca como otras mamás que si se desquiciaron gacho,
pero por que yo no entré a reconocer el cuerpo”*

Josefina González, madre de Claudia Iveth (Ibíd., p. 23).¹³³

130 Señaló Norma Andrade, madre de Lilia Alejandra, cuyo cuerpo fue hallado en febrero de 2001 en un terreno baldío de Ciudad Juárez, contiguo a la *maquila* donde trabajaba (Amnistía Internacional, 2003).

131 Juana Rodríguez Bermudez, madre de Brenda Berenice desaparecida el 10 de febrero del 2003 (Epikēia, 2004, p.39).

132 Elina Escobedo García. Madre de Ericka Pérez Escobedo de 26 años, encontrada sin vida el 23 de septiembre del 2022 (Epikēia, 2004, p.)

133 Josefina González, madre de Claudia Ivette (20 años) quién desapareció el 10 de octubre del 2001 (Caso campo algodnero).

A pesar de la brutalidad de los asesinatos¹³⁴ y el alarmante despunte de casos,¹³⁵ las autoridades encargadas de impartir justicia intentaron minimizar el fenómeno y, a través de un patrón discursivo cargado de conservadurismo y misoginia, culpabilizaron a las víctimas de sus propias muertes: “*dijeron que nuestras hijas llevaban doble vida, que eran prostitutas, y que nosotros nunca supimos con quien andaban, que por eso las mataron*” (Ramona Morales, cit. Ibíd., p. 16). Como muestra un informe de la Subprocuraduría de Justicia del Estado-Zona Norte, en los comunicados policiales y discursos oficiales, aparte de inconsistencias, abundan alusiones a la ropa provocativa o comportamientos “inapropiados” de las mujeres víctimas:

...es importante hacer notar que la conducta de algunas de las víctimas no concuerda con esos lineamientos del orden moral, toda vez que se ha desbordado una frecuencia de asistir a altas horas de la noche a centros de diversión, no aptos para su edad en algunos casos, así como la falta de atención y descuido por el núcleo familiar en que han convivido (cit. en Monárrez Fragoso, 2000, p. 91).

El escrutinio *post mortem* de la conducta de las mujeres asesinadas pasó a ser el estigma social que las hacía “merecedoras de tal muerte, de acuerdo a la construcción idealizada de la conducta femenina” (Monárrez, 2000, p. 91). Este enfoque, puesto en el comportamiento de la víctima, irónicamente, nunca presta la atención en lo que hay detrás del deseo de los hombres de asesinar a mujeres (Cameron y Frazer, en Ibíd p. 90). Bajo el paradigma social de justicia patriarcal, ellas siempre serán las culpables. En este contexto permea una predisposición para el asesinato de mujeres por el simple hecho de serlo o por serlo de manera “inadecuada.” Esa falta de “adecuación” presupone que las mujeres “se han salido de

134 “12 de mayo de 1993 - *Localizado el cuerpo de una mujer no identificada ... en las faldas del Cerro Bola (...) en posición de cúbito dorsal y vestido con pantalón de mezclilla con el zipper abierto y dicha prenda en las rodillas (...) herida punzo penetrante en seno izquierdo, escoriaciones en brazo izquierdo, golpe contuso con hematoma a nivel maxila y a nivel de pómulo derecho, escoriación en mentón, hemorragia bucal y nasal, escoriación lineal cerca del cuello, de tez morena clara, 1.75 cms., pelo castaño, ojos grandes color café, 24 años, brasiera blanco por encima de los senos. Causa de muerte asfixia por estrangulamiento. (Averiguación Previa 9883/93-0604, Ciudad Juárez, Chihuahua, febrero de 1998)*” (Amnistía Internacional, 2003, p. 1).

135 De enero de 1993 a octubre de 1998, ciento treinta y siete mujeres fueron asesinadas con extrema violencia en Ciudad Juárez: “66 cuerpos fueron encontrados en lotes baldíos, 19 en casas o edificios abandonados, 17 en caminos o veredas, 11 en los sembradíos del Valle de Juárez” (Rohry Benítez, et al., 1999, p. 20). La aparición de dos cementerios clandestinos en 1995 y 1996, en el Lote Bravo (al sur del aeropuerto) y Lomas del Poleo, extremó el horror, donde se encontraron, respectivamente, 5 y 12 cadáveres femeninos con marcas de violencia sexual extrema, con marcas de haber sido estranguladas, acuchilladas, desnucadas, algunas con sus pezones amputados a mordidas. En 2011, en el Valle de Juárez apareció otro cementerio clandestino, donde fueron encontrados 18 cuerpos de mujeres obreras, estudiantes y trabajadoras, todas con fractura de cráneo (Pérez García, 2019).

la raya, [y que han] traspasado los límites de lo establecido” (Íbid., p. 90). El mensaje para los hombres es claro: “las pueden matar y se pueden salir con la suya” (Radford y Russell en Monárrez, 2000, p. 91). Así lo confirman las declaraciones del procurador del Estado de Chihuahua, Arturo González Rascón:

Hay lamentablemente mujeres que por sus condiciones de vida, los lugares donde realizan sus actividades, están en riesgo, porque suena muy difícil que alguien que saliera a las calles cuando está lloviendo, pues suena muy difícil que no se mojara ¿no? (cit. en Benítez, *et al.*, 1999, p. 81).

Durante la búsqueda de sus desaparecidas, madres y familiares de las víctimas se encontraron con la negligencia y maltrato de las autoridades: amenazas, insultos, e inclusive llegar a ser inculpadas/os al momento de presentar la denuncia de desaparición.¹³⁶ En el abatimiento de tener que reconocer sus cuerpos, la insensibilidad de las autoridades incontables veces se expresó con la ofensiva de entregar cuerpos irreconocibles o puros huesos y decir: “*tenga, ésta es su hija*” (Julia Caldera, cit. en Epikieia, 2004, p. 48).¹³⁷ De igual manera, las inconsistencias en el proceso de investigación abundan: pruebas, informes e incluso restos óseos han sido mezclados y a veces perdidos; “*tienen muchas líneas de investigación, tienen direcciones, teléfonos, nombres y no los han traído, yo les llevé mucha información y ni siquiera aparece en el expediente. No merecemos este trato ni este dolor que sentimos todos los días, sólo estoy pidiendo que busquen a mi hija y que se haga justicia*” (Evangalina Arce, cit. en Amnistía Internacional, 2003, p. 1).

En este tortuoso camino, sostenidas por la inquebrantable esperanza de ver justicia para sus hijas, las madres se fueron encontrando, dándose fortaleza unas a las otras para expandir el grito juntas y lograr ser escuchadas; fueron acogidas por académicas, activistas feministas y defensoras de los derechos de las mujeres, quienes, alarmadas por el índice de asesinatos y las crecientes denuncias de desapariciones de mujeres en Ciudad Juárez, se organizaron para demandar atención a los asesinatos, denunciar la impunidad de las autoridades y exigir justicia. Las ongs feministas y redes de mujeres que surgieron, fueron las primeras en

136 Ver: Epikieia (2004). Ciudad Juárez, de este lado del puente. Instituto Nacional de las Mujeres, México, D.F.; Rohry Benítez, et al., (1999). El silencio que la voz de todas quiebra. Mujeres y víctimas de Ciudad Juárez. Taller de narrativa de ciudad Juárez. The University of Texas at El Paso Library.

137 Julia Caldera, madre de María Elena desaparecida a los 15 años el 20 de junio del 2000 (Epikieia, 2004; p.48).

preguntarse ¿cuántas muertas van? y con sus propios medios se pusieron a contarlas. Entonces, con mucha fuerza, empezaron juntas a gritar:

¡Ni una mujer menos! ¡Ni una muerta más!

ooo

En 1993 yo tenía 6 años y vivía en la ciudad de Chihuahua, 3 horas al sur de la frontera. Aún recuerdo a mi madre, conmigo en brazos, cada vez que aparecía el cuerpo de alguna niña o joven asesinada con esas macabras y sádicas marcas de violencia. Ella, llorando, me decía que no sabría qué hacer si algún día me llegara a pasar algo así. Estos sucesos, sin duda, marcaron mi cuerpo y mis entrañas, llevándome a reconocer desde muy temprana edad que nacer en un cuerpo femenino era señal de vulnerabilidad y peligro. Frente a la hostilidad del mundo que me rodeaba, me empeñé en demostrar y rebatir que mi biología no era sinónimo de fragilidad, ponderé mi mente y mis destrezas sobre las supuestas habilidades femeninas, intenté abrazar mi sexo y el placer que de él emana fuera de la culpa y pecado de moral cristiana. No hubo forma. ¿Acaso era posible sentirme segura, libre, sin necesidad de estar alerta o a la defensiva, cuando crecí escuchando las atrocidades y vejaciones que irrumpían sobre cuerpos morenos, jóvenes e infantes de mi propio sexo y se les reprendía socialmente aún después de su trágica muerte? Tal como afirma Caputi (desde la mirada de Monárrez, 2000): el mensaje que envía el fenómeno del terrorismo sexual es para todas las mujeres, “y aunque solo algunas... son focalizadas como especialmente vulnerables, todas... deben interiorizar la amenaza” (p. 91). Con desasosiego fui testigo de crueles justificaciones que naturalizaban los hechos, no ya de parte de los discursos oficiales y medios de comunicación sino, sobre todo, en mis círculos más cercanos, a través de chistes misóginos, bromas, dichos, que denotaban el valor que se tiene de las mujeres y lo femenino en la sociedad: “vieja pendeja”, “se deja por que quiere”, “se lo merece por puta”, “quién le manda”, “algo le debió haber hecho al marido para que la golpeará de esa forma”, “pues mira como anda vestida, lo único que hace es calentar a los hombres” o la típica “agarren a sus gallinas porque mi gallo anda suelto.”

Pese a mi distanciamiento consciente de los valores religiosos judeo-cristianos (mi familia no me bautizó ni me impuso ritos sacramentales), el veneno de

sus dominantes mandatos logró penetrar mi cuerpo. El castigo del pecado original se perpetúa *-por los siglos de los siglos-* en el *parirás con dolor* y en la condena histórica a nuestra sangre, esa *impureza* inherente a nuestro sexo que debemos ocultar y que llena de *inmundicia* todo cuanto toca, dejándonos *indispuestas* por siete días. En el paradigma religioso de monoteísmo patriarcal, la Sangre de la Vida es más temida y peligrosa que la sangre derramada por las guerras y la violencia; la condena al sexo, nuestro origen, nos desterró y relegó a ser las hijas y los hijos del pecado eterno. Por su parte, la educación sexual escolar que recibí, nombró “aparato reproductor” a la flor que posa en mi vientre y deshoja sus pétalos mes a mes; no me habló de la importancia de escuchar la ciclicidad de sus ritmos, ni de las mariposas de gozo y placer que emanan de ella y acompañan mi bienestar, salud física y emocional: esa poderosa vasija de semilleros fértiles, quedó reducida al *-riesgo-* de su función reproductora y al *-riesgo-* de contraer enfermedades venéreas. El discurso médico diseccionó mi cuerpo en partes y desde muy pequeña, a los trece años, bajo su práctica, fui sometida a tratamientos hormonales anticonceptivos por no tener una “regularidad” en mi sangrado. Mi cuerpo quedó colonizado bajo los discursos dominantes en medio del peligro que, de manera inminente, postraba sus fatídicas evidencias frente a mis ojos. La información colectiva se prendió a mi organismo, y el miedo *-como mecanismo de defensa-* disfrazado de enojo, contrajo mi vientre, provocando represión y desconexión con la sabiduría de mi cuerpo femenino que, entonces, me pedía a gritos ser escuchado: menstruación dolorosa, amenorrea, ovarios poliquísticos fueron sólo algunos de los signos que mi organismo manifestó en una sociedad que se ensaña por mantener en cautiverio a quienes portamos la Flor de la Vida entre las piernas.

Para esos tiempos no contaba con corpus feminista que me permitiera comprender esa sensación de injusticia que me generaba mi entorno, no tenía cómo reconocer ni dar explicación al delicado equilibrio asimétrico del mundo simbólico y las estructuras sociales de género, las causas históricas y estructurales de desigualdad y violencia a la que estamos sometidas las mujeres, niñas e identidades femeninas. Entonces, mi descontento se reflejaba como un malestar fuera de lugar, una exageración sin fundamento en medio de un entorno que no sólo toleraba, sino fomentaba la violencia sistémica contra mujeres y niñas como parte incuestionable de la vida social.

4.2.- El grito de Marisela Escobedo

*Yo quisiera que la muerte de mi hija no fuera en vano,
los hombres que acostumbran a violentar a las mujeres,
van a saber que las penas no nada más están plagadas en un papel,
que esto no tiene marcha atrás...*

Marisela Escobedo

Marisela Escobedo Ortiz, se ha convertido en símbolo contra la impunidad frente a la violencia feminicida que acecha nuestro país. Su historia, refleja la de otras tantas madres valientes que, incansables, siguen luchando por ser escuchadas y ver justicia para sus hijas en medio de la podredumbre del sistema mexicano de procuración de (in)justicia. Para mí, como para otras tantas mujeres jóvenes que crecimos dándonos cuenta que no se trataba de casos aislados, y que los pocos o muchos kilómetros que nos alejaban de ciudad Juárez y nuestras privilegiadas condiciones de clase o capital simbólico, no nos excluían de ser las próximas en desaparecer y ser encontradas sin vida, en un país donde diariamente asesinan a 11 mujeres¹³⁸ y en el que tomar un taxi *solas* puede llegar a ser sentencia de muerte, Marisela es un símbolo de aliento: la fuerza y determinación de su grito, nos marcan el derrotero histórico a seguir.

Marisela Escobedo fue asesinada el 16 de diciembre del 2010 «*frente a las puertas del Palacio de Gobierno del Estado de Chihuahua*». Tenía más de dos años clamando justicia e investigando sobre el feminicidio de su hija Rubi Marisol Frayre Escobedo de 16 años, asesinada en agosto del 2008 por quien fuera su pareja sentimental, Sergio Rafael Barraza Bocanegra, en Ciudad Juárez, Chihuahua.¹³⁹ Desde el momento en que desapareció, Marisela no descansó hasta conocer el paradero de su hija Rubi: como muchas otras se unió a colectivas de madres en búsqueda de sus hijas desaparecidas, repartió volantes, buscó restos óseos entre los

138 Según la asociación Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad (MMCI), el 97% de los feminicidios queda impune.

139 En noviembre del 2020, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos aceptó el caso y envió al Estado mexicano la notificación de la denuncia interpuesta en su contra por el feminicidio de Rubi y el asesinato de Marisela, un año después de que la familia Escobedo y diversas organizaciones (Centro de Derechos Humanos de Las Mujeres (CEDEHM), Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL) y la organización Mexicanos en Exilio) imputaran su responsabilidad ante el Sistema Interamericano de Derechos Humanos.

matorrales del desierto, caminó kilómetros cubierta por la foto de Rubi para lograr ser escuchada y atraer la atención de medios de comunicación; y dada la ineficacia y corrupción de las autoridades mexicanas, con sus propios recursos comenzó la investigación de la desaparición de Rubi.

Marisela pasó de ser enfermera nocturna a convertirse en activista e investigadora. A lo largo de sus averiguaciones rastreó y encontró al asesino de su hija, logró que confesara frente a las autoridades su responsabilidad en el crimen y que señalara el lugar donde había depositado el cuerpo. No había duda, en el sitio indicado por Barraza Bocanegra, se encontraron los restos calcinados de Rubi.¹⁴⁰ Sin embargo, pese a haber confesado y pedido perdón a Marisela durante un juicio oral realizado en el -entonces nuevo- sistema de justicia penal del estado de Chihuahua, en un incomprensible veredicto, por unanimidad, la/os tres jueces¹⁴¹ encargados del dictamen, declararon absuelto al asesino dejándolo en libertad ese mismo día.¹⁴²

Los videos de ese día son desgarradores,¹⁴³ el grito de Marisela convertido en llanto quiebra todo a su alrededor. La destrozaron. Ella se había jurado que su hija no sería una cifra más en la famosa ciudad feminicida, había hecho uso de todos los recursos legales y realizado todo lo necesario para ver justicia sobre la muerte de Rubi. Ese día, los jueces volvieron a asesinar a su hija y también a una parte de ella. Pero Marisela no se rindió, valió más el amor de su coraje y continuó haciendo marchas, protestas y peticiones a las autoridades para exigir la recaptura del asesino; hasta que logró la revocación de la sentencia absolutoria y un tribunal superior declaró a Barraza culpable del homicidio con 50 años de prisión. Sin embargo, para entonces, el confeso e inculpado, había vuelto a huir. La falta de diligencia en la investigación policial continuó y el propósito de Marisela, una vez más, se enfocó en rastrear y localizar al asesino.

140 A partir de la intervención de los peritos en antropología forense se logró constatar que los restos encontrados en el lugar señalado por Barraza eran restos humanos, pertenecían un sólo sujeto juvenil y femenino. El ADN correspondía al de Rubi.

141 Catalina Ochoa Contreras, Nezahualcóyotl Zúñiga Vázquez y Rafael Boudib.

142 El especialista mundial sobre la lucha al crimen organizado y terrorismo, Samuel González Ruiz, calificó el juicio oral en el que fue absuelto Barraza como "indignante, burla y una violación absoluta de la Constitución" (Manzanos, enero 2011; p. 6).

143 En 2020, a 10 años del asesinato de Marisela Escobedo, se estrenó el documental de "*Las tres muertes de Marisela*" dirigido por Carlos Pérez Osorio y lanzado en la plataforma de entretenimiento Netflix. En este recomendado documental, que fue una de las fuentes revisadas para este apartado, están captadas las imágenes del juicio oral.

Marchó por todo el país,¹⁴⁴ llegó a un sinnúmero de fiscalías y procuradurías estatales para dar aviso de la sentencia condenatoria y entregar la orden de aprehensión del inculcado; caminó con la foto de su hija por diversas ciudades y poblados; en Ciudad de México solicitó una audiencia federal con el entonces presidente de la república Felipe Calderón, quien la ignoró y le negó el encuentro. Volvió a encontrar al sujeto en Fresnillo, Zacatecas; dio aviso a la policía del lugar exacto donde se encontraba, se hizo una persecución con más de cien elementos federales y militares, pero, una vez más, inconcebible, el operativo resultó fallido y el asesino volvió a escapar. Todo indica que el sujeto se había coludido con *Los Zetas*,¹⁴⁵ y se encontraba bajo la protección de la banda criminal y los corruptos (y comunes) acuerdos con las autoridades.¹⁴⁶ El trabajo de investigación de Marisela entonces se encontró con cabos que no estaba buscando y, a partir de ese momento, su vida y la de su familia, corría peligro.

Regresó a Chihuahua capital y decidió hacer un plantón en la Plaza Hidalgo, conocida también como la plaza *Ni una Más* por el anti-monumento de la *Cruz de Clavos* que el Grupo Feminista 8 de marzo instaló en 2001, como una forma de protesta en contra de los feminicidios.¹⁴⁷ Llevaba nueve días en el plantón: “*si me va a venir este hombre a asesinar, que me venga matar aquí enfrente, para vergüenza del gobierno*”, y así fue. A las luces de la entrada de las principales inmediaciones del Poder Ejecutivo Estatal y la Justicia, con cámaras de seguridad que atestiguaron y dejaron registro fílmico de los hechos, la noche del 16 de diciembre del 2010 un sujeto bajó de un vehículo y, a quema ropa, disparó a Marisela en la cabeza, dejando su cuerpo yacido frente a las puertas del Palacio de Gobierno. Fue un crimen de Estado, para las autoridades fue más fácil ser cómplice que hacer justicia por el feminicidio de su hija Rubi.

ooo

144 A esta marcha se le llamó “Marcha contra el feminicidio y la trata de personas.” Marisela iba acompañada por otras madres y familiares de víctimas de feminicidio o desaparición.

145 Este cártel fue considerado el más sanguinario y poderoso de México durante la última década. Su influencia disminuyó por fragmentaciones internas de la organización. Sus actividades delictivas iban desde el tráfico de drogas, extorsión, secuestro, asesinatos, trata de personas, robo a bancos, lavado de dinero, etc.

146 De manera literal los agentes federales le dijeron a Marisela y a su familia que si los Zetas no entregaban a Barraza, ellos no podían arrestarlo (Osorio; 2020, min: 59:00).

147 En la misma Plaza Hidalgo se encontraba (y aun se encuentra) otro anti-monumento en forma de cruz que memora la masacre de Creel, un poblado en la Sierra Tarahumara (donde también habita parte de mi corazón), en la que fueron asesinadas 13 personas (entre ellas un bebé), el 16 de agosto del 2008.

Aún recuerdo la mañana que me enteré de su asesinato, vivía en la Ciudad de México a un costado de la UNAM, en la colonia Santo Domingo, Delegación Coyoacán, entre la estación de metro Universidad (CU) y la estación de metro Copilco. Caminando junto a una de mis entrañables amigas, Luz, colega y entonces compañera de piso, esa mañana nos detuvimos en una esquina de la colonia *Santocho* a comprar un litro de jugo de naranja y una torta de tamal. Al lado había un puesto de periódico, fue ahí que leí un par de notas publicadas en el diario *La Jornada* que relataban el crimen y la conmoción desatada en diversos sectores del país.¹⁴⁸ Sentí una fuerte punzada en mi pecho, en mi vientre, en mi sexo, mientras mi mente repetía sin parar «*asesinada frente a las puertas de Palacio de Gobierno... ¡Frente a las puertas de Palacio de Gobierno!*». ¡No lo podía creer! Un balde de agua fría resbaló y congeló mi corazón.

En ese entonces el estado de Chihuahua, y en específico Ciudad Juárez, era el epicentro de la barbarie desatada por la fracasada estrategia bélica emprendida por Felipe Calderón desde 2006.¹⁴⁹ La ciudad fronteriza, por esos años, llegó a ser considerada la ciudad más violenta del mundo.¹⁵⁰ Para la población nacional los primeros años de la guerra fueron momentos que quedaron marcados por el asombro que causaba la aparición de una violencia inusitada y desbordada en distintos puntos de nuestro territorio: masacres,¹⁵¹ ejecuciones múltiples, levantones, asesinatos de activistas y defensoras/es de derechos humanos,¹⁵² desapariciones y la exhibición

148 F. Camacho, M. Norandi, A. Becerril, A. Muñoz, G. Saldierna y C. Arellano (sábado 18 de diciembre del 2010). Asesinato de Marisela Escobedo desata indignación en diversos sectores del país. *La Jornada* <https://www.jornada.com.mx/2010/12/18/politica/012n1pol>

Miroslava Breach y Rubén Villalpando (corresponsables) (sábado 18 de diciembre del 2010). Tras el crimen, suspenden a los jueces que liberaron al asesino de Rubi Frayre. *La Jornada* <https://www.jornada.com.mx/2010/12/18/politica/013n1pol>

149 A la entrada de su mandato a la Presidencia de la República, Felipe Calderón Hinojosa, implementó una estrategia de seguridad pública de militarización a través de la declaración de la supuesta “*guerra contra el narcotráfico*”, lo que significó un punto de inflexión en la historia contemporánea de México. Los primeros operativos militares fueron puestos en Michoacán, Jalisco, Guerrero y Tijuana. En marzo del 2008 le tocó el turno al Estado de Chihuahua y con ello a Ciudad Juárez, a partir de la estrategia de seguridad conocida como Operación Conjunta Chihuahua que para el 2010, ya contaba con más de 7,000 efectivos del ejército en la ciudad (Barrios, 2014) y, en sólo ese año, más de 3100 asesinatos, cifra que correspondía a más de un tercio del total de los hechos ocurridos en todo México.

150 Según un estudio realizado por el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal A.C. https://geoenlace.net/seguridadjusticiaypaz/archivo/b40f25_878d2c898f.pdf

151 La masacre de Villas de Salvárcar en Ciudad Juárez, el 31 de enero del 2010, donde fueron asesinadas/os 15 jóvenes mientras celebraban una fiesta de bachillerato, fue de las primeras masacres que recorrieron y conmocionaron al país. A decir de Barrios (2014) esto se debió a la “reacción de familiares y organizaciones sociales que reivindicaron a las personas asesinadas como integrantes de la comunidad que estudiaban y hacían deportes” en contra de las afirmaciones de las autoridades, incluido Felipe Calderón, en cuanto a que eran pandilleros (Barrios, 2014, p. 74).

152 Marisela Escobedo entra en esta lista, pero tristemente la lista es larga: Josefina Reyes Salazar, asesinada el 3 de enero del 2010, luchaba por ver justicia por los asesinatos de sus dos hijos (2009) en manos de militares y policías federales e Ciudad Juárez.

pública de cuerpos mutilados y decapitados. Desde el centro del país y en particular desde la capital, donde me encontraba viviendo, esta ola de terror se veía con una especie de extrañamiento, y es que “la lejanía respecto a los acontecimientos dificultaba la comprensión de lo que sucedía” (Barrios, 2014, p. 21).¹⁵³

En mi caso, la percepción de los rastros que iba dejando a su paso el estallido de violencia, estuvo marcada por una relación de *cercanía-lejanía*, tanto de la materialidad de los procesos de militarización, como de las transformaciones en los procesos de subjetivación y sociabilidad que comenzaban a desenvolverse a partir de la necesidad colectiva de asimilar un orden de cosas que incluía la muerte violenta, la presencia de elementos legales e ilegales armados en las calles y la grave vulneración de las garantías individuales de la población como parte cotidiana de la vida. Una cosa es *conocer* los hechos a partir de los encabezados de los periódicos y las noticias diarias que relatan constantes ejecuciones, masacres y desapariciones contándolas por decenas, mientras la «distancia» funciona como blindaje; y otra muy distinta, *sentir* los impactos y las transformaciones cuando te encuentras «cerca» de la violencia.

Como estudiante de provincia en la capital del país, procuraba ir al norte a visitar a mi familia dos veces al año. Estas visitas breves me permitieron palpar los trastocamientos en las relaciones, hábitos, prácticas y los procesos de sociabilidad que, paulatinamente, comenzaron a manifestarse como nuevas formas de habitar la ciudad a partir del arribo de los militares y el alarmante despunte de violencias diversificadas.¹⁵⁴ Desde pequeños cambios en los hábitos de los traslados por la ciudad, como: tener la reiterada precaución de cerrar ventanas y botones de los automóviles (especialmente si estabas en un semáforo),¹⁵⁵ tomar distancia entre vehículos (especialmente de aquellos asociados en el imaginario al narcotráfico, es decir, modelos nuevos de ciertas camionetas), procurar no hacer sonar la bocina (no sabías a quién tenías al lado, era mejor no enfrentar), procurar no mantenerse

153 David Barrios (2014), dedica un capítulo de su tesis: “Las ciudades imposibles. Violencia, miedos y formas de militarización contemporánea en urbes latinoamericanas: Medellín, Ciudad Juárez” para analizar, a partir de entrevistas, los trastocamientos en los procesos subjetivos que atravesó ciudad Juárez a partir del 2008, y señala que “aun cuando en la historia de vida de las y los entrevistados estaba presente en mayor o menor medida el tema del feminicidio” (p. 179), “el impacto de los efectos de la llegada del ejército y la consecuente proliferación de asesinatos y otro tipo de violencia extrema, fueron puntos de quiebre en la experiencia de vivir y habitar la ciudad” (p. 27).

154 La llegada del ejército y la consecuente proliferación de asesinatos e impunidad, sirvió de caldo de cultivo para la efervescencia de otro tipo de violencias y delitos: robos, secuestros, levantones, etc.

155 Cuando salí por primera vez de mi casa rumbo al sur, en 2005, la ciudad de Chihuahua era tan pacífica que, sin importar la hora que fuese, era costumbre dejar ventanas y seguros abiertos de los carros estacionados.

adentro de un carro estacionado (podían llegar con una pistola y bajarte del auto, en el mejor de los casos),¹⁵⁶ hasta el temor de pasar por un retén y sentir miedo ante la presencia de los militares o los federales.¹⁵⁷

Empezó a ser común escuchar balaceras,¹⁵⁸ yo nunca presencié una ejecución pero conozco varias personas que pasaron por esa traumática experiencia, en la espera de algún semáforo, gasolinera o estacionamiento.¹⁵⁹ Incluso recuerdo que ciertos lugares donde habían ocurrido abatimientos, se volvían puntos de referencia para la orientación dentro de la ciudad “*allá donde se echaron a fulanito*” o “*en la esquina donde encontraron a cuatro*”.¹⁶⁰ Estos trastocamientos en la sociabilidad fueron paulatinos y asimilados poco a poco por quienes habitaban la ciudad; en cambio, para mí, cada visita me encontraba con modificaciones abruptas de un pasado que me resultaba reciente, muestras tangibles e intangibles de que algo muy grave estaba sucediendo en mi ciudad natal y que, aparentemente, comenzaba a extenderse al país entero. Me regresaba llena de angustia de ver cómo la violencia, el autoritarismo y la impunidad comenzaban a instalarse en las calles de las ciudades norteñas de mi infancia; y de sentir cómo también el miedo, el dolor y la desconfianza iban impregnando los poros de sus habitantes.

Este es un breve relato que no da cuenta suficiente de todas las transformaciones e impactos que la violencia dejaba a su paso en aquellos entonces, y de los que yo fuera capaz de percibir. Conocí personas que murieron a causa de la

156 Recuerdo incluso comerciales en TV y radio que recomendaban a “las señoras amas de casa” no ir al súper mercado después de las 6 de la tarde y tener sumo cuidado a la hora de subirse al auto, pues los estacionamientos de tiendas departamentales eran comúnmente aprovechados para asaltar y robar autos.

157 Existe una basta documentación del sistemático abuso de las garantías individuales a la población y la violación a los derechos humanos por parte de fuerzas militares y federales a lo largo del país, a partir del despliegue de la estrategia de seguridad pública de Felipe Calderón: casos de desaparición forzada, robo de pertenencias y valores de la población en los retenes, ejecuciones extrajudiciales por elementos federales así como su participación en la extorsión de pequeños y medianos comercios (Barrios, 2014).

158 Como anécdota, cuando algunas/os paisanas/os del norte llegaban de visita o iban a algún evento político en contra de la militarización a la ciudad de México, al escucharse los cohetes de las iglesias barriales (muy comunes en el centro del país), todas/os ellas/os se iban al suelo o debajo de las mesas, pensando que se trataba de balaceras. Esta reacción inmediata, causaba asombro a las personas que radicaban en la ciudad de México, acostumbradas a los petardos de las fiestas patronales de los barrios y lejanas a la realidad de las masacres y las ejecuciones.

159 Recuerdo especialmente el testimonio y relato de un conocido y amigo, Julián Contreras Álvarez, perteneciente a la Liga Socialista Revolucionaria de Ciudad Juárez. Ante la dilación de la llegada de la policía y las autoridades al lugar de los hechos de la masacre de Villas de Salvárcar, y siendo vecino de la colonia, él fue una de las personas que llegó a levantar, “entre ríos de sangre”, a las/os jóvenes asesinadas/os el 31 de enero del 2010 en Ciudad Juárez.

160 Entonces la reacción de la población fue implementar mecanismos de protección y vigilancia, como el cierre de calles en los barrios. En los privados o de las altas clases, se cerraron calles con rejas, las casas se llenaron de videocámaras de seguridad (y *más rejas*), y se invirtió más en la seguridad privada. En cambio, en los barrios más populares, se colocaban más piedras a la entrada de las calles y fraccionamientos, y cilindros rellenos de cemento sólido” (Barrios, 2014; p. 200).

falsa y nefasta guerra contra el narcotráfico, quienes fueron llamadas “daños colaterales” o inculpadas falsamente porque “seguramente en algo andaban.” Familias enteras que, habiendo tenido la posibilidad, huyeron de la ciudad por los golpes directos que habían recibido. En el caso de mi familia preciso contar que, semanas antes del asesinato de Marisela, a principios de ese diciembre del 2010, Elena, mi madre, fue víctima de un secuestro express. Esa noche había sido invitada a la Quinta Gameros a presentar un libro que hablaba, justamente, de la violencia que acechaba al estado. Al salir del evento y subir a su camioneta, un grupo de tres jóvenes arremetió contra ella y se la llevó a punta de pistola. La arrojaron a los adentros de un lote baldío, por la carretera que va hacia Parral, a más de 50 kilómetros de distancia fuera de la ciudad de Chihuahua. Todavía me cuesta decir que “tuvo suerte” de que no le hayan hecho nada más. Yo no viví las horas de angustia y desesperación que vivieron mi hermano y mi papá, pues prefirieron darme la noticia hasta que yo llegara a brindar y a dar el abrazo, esa Navidad.

Pese a lo que pudiera pensarse, en medio de estos contextos, la sociabilidad persiste y resiste, se defiende. En este sentido quiero resaltar que la visibilidad de Ciudad Juárez en el contexto nacional de aquellos años se debió, no sólo por ser el principal escenario de la violencia desbordada sino, por ser el lugar donde diversos actores y organizaciones sociales mostraron, con mayor ímpetu y tenacidad, oposición y rechazo a la militarización de su ciudad (y del país), al tiempo que denunciaron de manera contundente el involucramiento de los distintos niveles de gobierno y sus constantes omisiones, fallas y negligencias (Barrios, 2014). El pensamiento crítico de la ciudad puede rastrearse en la gran producción académica de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, en la organización política universitaria y estudiantil, así como por las prolíficas creaciones culturales, artísticas, literarias, musicales, hip-hoperas, poéticas, cinematográficas, *graffiteras*, que alimentan los lazos de empatía en medio de la agonía social y que forman parte intangible de la identidad fronteriza.

Como estudiante de sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la UNAM, participé activamente en las asambleas y movilizaciones universitarias que tenían como objetivo hacer un llamado urgente en contra de la militarización del país y el cese a la violencia. Ciertamente, la alerta que se percibía en el centro de la nación, principalmente desde el sector estudiantil y derecho

humanista, estaba más que fundamentada.¹⁶¹ Sin embargo, aunque durante esos años fue especialmente alarmante el aumento en las desapariciones y asesinatos de mujeres, activistas y defensoras de derechos humanos,¹⁶² ante el evidente incremento de la violencia vinculada al lanzamiento de la seguridad pública militarizada y la disputa por los territorios de los mercados ilegales, este tipo de violencia (como siempre cuando de mujeres o género se trata) no levantaba mayores preocupaciones, y quedaba vedada bajo una cortina de humo.

Desde los espacios académicos y de militancia estudiantil y universitaria, salvo contadas excepciones (como las compañeras de *Pan y Rosas* y otras cuantas compañeras feministas independientes), era sumamente difícil hacer notar que, en medio de la avasallante violencia que de manera fulminante comenzaba a carcomer nuestro país (y que cada vez más se iba acercando al centro), había una específica y diferenciada agresión sistémica sobre nosotras las mujeres, niñas e identidades femeninas. Para esos entonces la palabra feminicidio apenas comenzaba a escucharse, y si bien hoy podemos decir que el término ha ganado cierta legitimidad (no sin reticencia) en ámbitos como el académico y/o el jurídico, también sabemos que no ha sido fácil su incorporación. No lo fue en esos momentos. La utilización del término feminicidio entonces era puesta en duda y, como si la palabra misma fuera una exageración, a las feministas se nos acusaba de estar magnificando el problema.

En medio de este contexto nacional y de mi particular historia de vida, recibí la noticia de Marisela como si fuese una botella de cristal quebrándose violentamente frente a mí, haciendo que entraran en alerta a todos mis sentidos y, a partir de ese momento, comenzaran a agudizarse, especialmente *mi escucha*. Como señalé, en tiempos de guerra, a través de re-estructuraciones paulatinas, las colectividades generan diversos mecanismos y estrategias para poder sobrevivir en medio de la violencia desbordada, la muerte violenta, el miedo, la confusión y el dolor. En mi caso no fue paulatino. El grito de Marisela fue tajante. Un punto de quiebre. Un antes y un después. Una llamada profunda que emergió de lo más arcaico y visceral de mi existencia, haciendo que mi instinto de supervivencia irrumpiera junto a la fuerza de todas mis ancestras.

161 Cifras oficiales daban cuenta que, desde su inicio en 2006 hasta diciembre del 2010, la estrategia militarista de Calderón contabilizaba 34.612 personas asesinadas. En estos conteos, el estado de Chihuahua registraba la mayor cantidad de muertes violentas por cada 100,000 habitantes (Secretaría de Seguridad Pública cit. en Monárrez, 2014).

162 Barrios (2014); Incháustegui (2014), Monárrez Fragozo (2014), Pérez García (2019).

Encuentro en el artículo de Cecilia Fiel (2022) “*Sentir el grito: Escucha situada en la Marcha de las Madres Mexicanas*”,¹⁶³ las palabras que me trasportan a mi experiencia sensitiva en ese momento. Aunque en mi caso, entre Marisela y yo había una distancia física de más de mil de kilómetros, recuerdo que fue como si la vibración de su grito retumbará en todo mi cuerpo, como si se apoderara de mi carne, metiéndose adentro mío y como si, de alguna manera, empezara yo también a encarnarlo. Fue como si el anunció de su asesinato me des-anestesiara y limpiara los cristales con los que percibo la realidad, y en medio de esa lucidez, me pudiera percatar de que la urgencia no estaba a mil kilómetros de distancia, en los estados del norte, lejos de quienes nos encontrábamos viviendo en el centro del país. No. «*La urgencia que -atravesamos- es global, es sistémica y se encuentra entre y adentro de cada una/uno/une de nosotras/os/es*».

No es mi intención relatar aquí el recorrido por ese primer semestre del 2011 en el que comenzaron las primeras movilizaciones nacionales¹⁶⁴ para visibilizar la violencia y denunciar las desapariciones forzadas que se desataron de manera alarmante a partir del 2006; ni tampoco lo difícil que fue posicionar la mirada feminista en las demandas. Me basta decir que, después de trece años, sigo creyendo que mi diagnóstico de entonces no estaba errado y es vigente. Subrayo «*La urgencia que -atravesamos- es global, es sistémica y se encuentra entre y adentro de cada una/uno/une de nosotras/os/es*». El peso de la hybris del colonialismo patriarcal se encarna a través de la domesticación de nuestro instinto y el adormecimiento de nuestros sentidos.

El grito de Marisela y de todas las madres que imploran justicia por sus hijas, nos llaman a despertar, a ser capaces de *sentir* el padecimiento de una sociedad anestesiada que culturalmente está asesinando la parte femenina de lo humano. La devastación de nuestros afectos y de nuestra naturaleza empática nos hace ir en total desconexión de la realidad de l@s otr@s, que en realidad somos nosotr@s mism@s. Los feminicidios son actos que no sólo interpelan a las víctimas y a sus familiares, sino producto de una violencia de género sistémica que afecta a todo el colectivo en su conjunto, atentando contra su propia permanencia. La escucha es liberadora. Si no somos capaces de percibirlo, estamos condenadas/os.

163 Cursivas mías.

164 Marcha contra la militarización y la violencia realizada el jueves 17 de febrero del 2011 desde el monumento Álvaro Obregón a las “Islas” de Ciudad Universitaria. Marcha por la Paz con Justicia y Dignidad, etc..

«Es tiempo de despertar el corazón dormido de la humanidad».

4.3.-El eco de Susana Chávez: *Ni una más*

*Habré de regresar,
habré de quitarme la piel
para caer sobre tu alma,
para entrar,
salir de tu boca.¹⁶⁵*

Semanas después del asesinato de Marisela, el 6 de enero del 2011, Susana Chávez, a sus 36 años, también fue asesinada.¹⁶⁶ Susana había estudiado psicología en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), y fue de las primeras voces que, desde los noventas, comenzó a denunciar la atrocidad que versaba sobre el cuerpo de mujeres asesinadas en aquella ciudad frontera. A través de la poesía, años antes (y después) de que Marcela Lagarde fuera invitada a aquella ciudad y se reconociera y tipificara el feminicidio, Susana trataba de sobrevivir en medio de una geografía feminicida. Ella sabía que el lenguaje es colectivo y que, tarde o temprano, la poesía iba a cumplir su función transgresora (Sotelo, 2020). Y tenía razón. Fue en 1995 cuando Susana clamó: “*Ni una mujer menos, ni una muerta más*” y, desde entonces, poco a poco, cientos de miles de mujeres al rededor del mundo nos hemos unido a su clamor. Dos décadas más tarde de aquella fecha, el impulso de su grito irrumpió con fuerza haciendo eco en el mundo entero, con el *Ni una Menos* en Argentina.

¹⁶⁵ Fragmento del poema *Donde la piel se quita*, de Susana Chávez.

¹⁶⁶ A Susana la violaron, la asfixiaron poniendo una bolsa negra sobre su cabeza y le cercenaron la mano, para asegurarse de que, al lugar a donde fuere, no volviera a levantar su voz con su escritura. Se equivocaron ¡Susana Vive! ¡Vive! ¡Vive! ¡Vive!

4.4.- La luz detrás detrás de las Muertas de Juárez¹⁶⁷

Había una vez un desierto sin justicia.

*Había una vez un lenguaje que no fue suficiente,
que no tuvo palabras para nombrar... esa violencia.*

Berlanga, 2008, p. 7.

En el umbral del nuevo milenio, las latinoamericanas hemos sido estremecidas por el fantasma que recorre nuestro continente: el feminicidio. América Latina se ha llenado de cruces rosas y de madres buscando a sus hijas, de tribunales sin justicia y de un profundo hartazgo frente a la impunidad. Es cierto que el ultraje, maltrato y asesinato de mujeres y niñas en razón de su sexo no es algo nuevo en la historia, tanto en otros lugares del mundo como en nuestra región.¹⁶⁸ Sin embargo, lo que resulta -relativamente- reciente es el hecho de contar con un término específico para nombrar estos crímenes, permitiéndonos visibilizar una realidad que antes pasaba desapercibida o que era insignificante, y que hoy nos asombra por su escalofriante magnitud. Lo que no se nombra, no existe; y al nombrar la violencia letal que el sistema patriarcal ejerce y promueve sobre nuestros cuerpos, desde un análisis feminista y como consecuencia de la socialización de género, la hemos podido ver, contar, emprender debates para delimitar, categorizar e impulsar herramientas jurídicas y legales para su prevención, atención y erradicación.

Ciudad Juárez resulta emblemático porque hace 30 años arrojó la luz que nos permitió comenzar a develar este grave problema, que ya estaba ahí, pero no lo veíamos, todos esos asesinatos encubiertos bajo “lo privado”, “lo íntimo”, enmarcados

167 Con la frase “*Las Muertas de Juárez*” se dio a conocer a las mujeres y niñas desaparecidas y asesinadas en ciudad Juárez desde 1993. Entonces aún no contábamos con el término feminicidio, y con todo su significado y contenido. De manera posterior se hizo una crítica a la frase por ocultar lo evidente: las mujeres muertas habían sido asesinadas. Recupero esta frase para dar cuenta de que fue a partir del hallazgo de este momento que tuvimos que acuñar un nuevo concepto para comprender lo que estaba sucediendo. La difusión del término “*Las muertas de Juárez*” se debe al periodista Víctor Ronquillo, especialista en reportajes vinculados con la violencia y la injusticia social.

168 La caza de brujas durante los siglos XVI y XVII, en la Europa medieval, es un claro ejemplo de estos dispositivos de poder. Resulta notable que sea uno de los fenómenos de la historia Europea menos estudiados, y que a pesar de la magnitud de la masacre (cientos de miles de mujeres quemadas, torturadas y asesinadas en menos de dos siglos) no haya levantado mayor sospecha ni haya sido considerado significativo para los estudiosos que se han enfocado en comprender el surgimiento del sistema capitalista (Federici, 2010). Por su parte, en América Latina los feminicidios tampoco son algo nuevo. La apropiación por medio de la violencia sexual y el terror étnico (Segato, 2002) de los cuerpos-territorios de las mujeres indígenas, es un pilar fundante de los Estados-Nación latinoamericanos. El mestizaje fue gestado en una matriz indígena sometida a procrear con el hombre blanco colonizador; es una de las marcaciones corporales de inferiorización histórica producidas en el proceso de racialización de los cuerpos y culturas no-europeas durante la conquista y colonización de las poblaciones de nuestramérica (Ochoa, 2017).

como producto de las pasiones humanas tolerados por el Estado, sus instituciones y la sociedad. Fue la inusual brutalidad y saña de los sucesos y el grito desconsolado de las madres de las mujeres y niñas asesinadas en ciudad Juárez, lo que nos obligó a voltear a ver, y ante lo inconmensurable de los hechos, tuvimos que acuñar un nuevo concepto para entender qué estaba pasando y dar cuenta que sólo podíamos comprenderlo si lo situábamos como parte del extremo de una cadena sistémica de violencia de terror anti-femenino. Sabemos que Ciudad Juárez no es el único patrón de los crímenes, que no existe un solo tipo de asesinato, sino que se expresan en toda una gama de motivos, tipos y formas.

Sin embargo, como varias autoras señalan (Segato, 2004; Monárrez, 2000; Berlanga, 2008), esta ciudad fronteriza sigue siendo un derrotero que nos aporta luz para comprender algunos mecanismos en que opera el feminicidio en América Latina dentro del contexto patriarcal, capitalista y neoliberal actual. Así mismo, hemos de reconocer en el grito de las madres de Ciudad Juárez y el de todas las mujeres que se solidarizaron con ellas desde los años noventa, un halo que nos ha marcado un horizonte común a las latinoamericanas, en toda nuestra diversidad y gama de privilegios y opresiones. Hoy sabemos que no estamos solas, y que si tocan a una nos tocan a todas, y que hasta ver justicia y dignidad sobre nuestros cuerpos, no hay marcha atrás. ¡Por las ancestras que nos han marcado el camino, por las que faltan, por nosotras, por las que vienen, por la humanidad entera!

¡Ni una más!
¡Ni una asesinada más!

De sentires y reflexiones finales...

Las reflexiones que se desprenden de esta tesis no pueden ser de otra manera, más que un abordaje del registro corpo-sensitivo de mi proceso a lo largo de la escritura. Este caminar me llevó a transitar por todas las tonalidades y matices de las emociones refractadas en la cristalización misma de la investigación. Por momentos, la escritura estuvo cargada de fuerza y entusiasmo, sostenida por la vitalidad de mi voluntad; y por otros, atravesada por oleajes que pedían bajar el ritmo e ir más despacio, voltear hacia dentro y escuchar, detenerme a sentir la necesidad que venía de mis profundidades. El dolor, la confusión y las lágrimas formaron parte, pero también el agradecimiento, la claridad y la convicción de caminar por donde mi corazón me guiaba a hacerlo. El auto-cuidado, durante todo el proceso, fue clave.

Adentrarme a los recovecos de las historias de las memorias de mis ancestras, resguardadas dentro de las estructuras históricas del poder, no fue tarea sencilla. Pude reconocer que nuestros caminos están entretejidos por pertenecer a un mismo linaje de mujeres mestizas ubicadas en una geografía y un momento histórico determinado y, con ello, percibir en sus memorias registros de mi propia historia. He de compartir que justo cuando aparecí en el mapa narrativo, en medio de un necesario momento de pausa, obscuridad y silencio, experimenté una especie de regresión: fue como si viese frente a mí las imágenes de una película con todos los acontecimientos históricos y genealógicos que precedieron a mi nacimiento, haciéndome consciente de las predeterminaciones y violencias sobre mi existencia, pero también, de toda la resiliencia y fortaleza de las raíces que me sostienen.

Escribir desde la distancia física me permitió sentirme menos vulnerable. Tuvieron que pasar trece años (16 de diciembre 2010) y una migración internacional de por medio (México-Argentina enero 2022), para ser capaz de voltear a ver, nombrar, mapear y trazar los impactos emocionales que eventos enmarcados dentro del estallido de violencia en la historia reciente de mi país y la violencia feminicida, habían dejado impresos en mi sistema. Fue bastante sanador. Pude dar luz a mis sombras, volver a respirar los sucesos, atravesarlos nuevamente por mi cuerpo, darme espacio para sentir el dolor y el miedo que se habían quedado guardados en mi pecho y en mi útero, respirarlos y desvanecerlos de a poco, darle paso a un nuevo aire, a una nueva presencia. Gracias al pulso auto-etnográfico he podido enfatizar el peso político del dolor, volver a mi voz, honrar la palabra y dignificar el sentir.

Conclusiones

Desentrañar los impactos subjetivos, corporales, emocionales y existenciales de nacer y crecer cerca de Ciudad Juárez, Chihuahua, en medio del develamiento de la violencia feminicida como una problemática social de alcance no sólo regional, sino global, llevó consigo diversos hallazgos. Para empezar, si bien la escritura de esta tesis es una apuesta por abonar a la comprensión socio-histórica del fenómeno del feminicidio en el contexto patriarcal, capitalista y neoliberal actual, narrar en primera persona me permitió abarcar también un sinfín de otras violencias sistémicas enmarcadas dentro de las estructuras desiguales entre los géneros, logrando así, aterrizar un análisis situado, encarnado, interseccional y decolonial.

Así mismo, a través del escrito es posible ver que la narración auto-etnográfica resulta una forma terapéutica emocional que nos permite analizar violencias inscritas dentro de un momento histórico y estructural determinado; sin embargo, la sanación que se anhela no es de carácter individual, sino la de un compromiso con la transformación colectiva de fenómenos sociales. En otras palabras, al mismo tiempo que resulta un proceso creativo y terapéutico de autoconocimiento profundo, comprende el trauma (que pudiera parecer personal) como producto de contextos socio-históricos específicos inscritos dentro del marco de violencias múltiples y sistémicas a la que están sometidas nuestras trayectorias de vida y que, por ende, terminan encarnadas en nuestros cuerpos territorios.

Por su parte, muestro cómo el develamiento de la violencia feminicida se presenta como una ruptura epistemológica y paradigmática. El estremecimiento que nos causó el grito de las madres de mujeres y niñas desaparecidas y asesinadas en Ciudad Juárez hace treinta años, nos permitió dar cuenta de una realidad que no éramos capaces de percibir, tuvimos que acuñar un nuevo término para dar cuenta de algo que no veíamos: *la patología sistémica que atravesamos está ensañada en asesinar la parte femenina de lo humano; nos encontramos frente a un paradigma civilizatorio que, ciega y vorazmente, está asesinando a su propia matriz, atentando contra su propia permanencia, la sobrevivencia de la vida humana y no humana sobre la tierra.*

El corazón de la tesis versó sobre cómo fue para mi *sentir* el grito de Marisela Escobedo. Haber tenido la valentía de mirar de cerca un hecho catártico en mi vida, atreverme a trazar y cartografiar el momento histórico preciso, me permitió legitimar la

aguda percepción que se despertó en mi en ese momento: *no importa cuánto tratemos de cambiar afuera las múltiples estructuras violentas de privilegio-opresión, si no comenzamos por desencarnar las memorias de dolor y sufrimiento que este sistema antivida ha impuesto sobre nosotrxs, nuestros proyectos de sobrevivencia colectiva, quedan trancos. Ante la urgencia sistémica que atravesamos, sacudirnos el anestesiamiento, recuperar la verdad que proviene de nuestro sentir, desempolvar nuestro instinto y recordar nuestro Ser en toda su integralidad, se vuelve imprescindible.*

Como mencioné, al usar las metodologías situadas como herramientas de indagación científica, damos pasos firmes hacia el vasto camino que nos queda por recorrer para liberar nuestras discursividades de las prácticas coloniales que han regido nuestras academias. Al poner en tensión el binarismo emoción-razón, cuerpo-mente, sujeto-objeto, desestabilizamos las dicotomías constitutivas del pensamiento occidental moderno y construimos un espacio de conocimiento socio-afectivo distinto al dominante, es decir, hacemos una ruptura con las formas tradicionales de producir conocimiento y nos encaminamos a la generación de otros modos de pensar, ser y sentir.

Habiendo sido mi primer acercamiento a este tipo de escritura, considero de suma importancia continuar profundizando desde el enfoque afectivo y las metodologías encarnadas. Necesitamos recuperar el plano corporal, sensitivo y emocional dentro de nuestras indagaciones, volver al cuerpo y a la potencia epistémica que se desprende de todos sus sentidos, y no sólo del intelecto o lo visual, como ha proyectado occidente. Precisamos reconocer las emociones como parte inherente de la subjetiva racionalidad humana (que, en todo caso, debería ser empática), para encaminarnos a vislumbrar realidades emergentes comprometidas con procesos que apuesten por sanar las memorias del trauma colectivo en el que nuestros cuerpos territorios se encuentran inmersos.

Cartografía de mi cuerpo

24 de julio 2023
Sierras de Córdoba, Argentina.

Nacer cerca de la frontera norte, 3 horas al sur de ciudad Juárez, sin duda marcó mi cuerpo y mis entrañas. Desde muy pequeña comprendí que nacer en un cuerpo femenino era señal de peligro y desventaja. Aún recuerdo a mi madre en los años noventas cada vez que aparecía una niña o mujer joven sin vida, con atroces y sádicas marcas de violencia en su cuerpo, abandonadas como desechos en lotes baldíos de aquella desértica ciudad. Abrazándome, llorando, me decía que no sabría qué hacer si a mi me llegara a pasar algo así. El miedo y el congelamiento se convirtieron en rabia movilizante al llegar a mi primera juventud; el rechazo a la vulnerabilidad que acompaña habitar un cuerpo femenino, me hicieron negar y menospreciar mi biología, la sabiduría y perfección de mi ser.

16 de diciembre del 2010, ciudad de México. El grito de Marisela retumba en mis oídos, en mi vientre, en mi sexo. Todo mi ser se parte en mil pedazos, rayo inmenso de luz me atraviesa y en mi voz encuentra su cauce: rugido desconsolado brota de mis tripas, llamado ancestral nace de mi garganta y desde mi pecho el grito de dolor se convierte en un canto de amor que llama a la esperanza en medio de un mundo de afectos devastados. Es tiempo de despertar, de escuchar, de sanar todas las heridas desde adentro, de reconocernos y ser capaces de vernos más allá de cualquier etiqueta impuesta. El desconcierto de esa voz y de tan intensa luminosidad me deja ciega, devastada: física, emocional, mental, espiritualmente. Busco el cobijo y la raíz, me hago semilla, vuelvo a mi cuerpo, lo abrazo, lo siento por primera vez.

El mundo es ruidoso, prefiero el silencio. Encuentro refugio en una fogata hecha de dos cuerpos: me abrazo. Brota mi deseo de trascendencia: gesto, paro y crío desde el amor. Calentar nuestro nido se vuelve mi alimento. Aprendo a habitar mis cuerpos, reconozco memorias propias, ajenas y transgeneracionales. Aún siento los vestigios de la trágica historia colectiva en mi mapa corporal y espiritual. Busco despojarme de todo mandato y vejación preñada sobre la cavidad de mi sexo. Acaricio mi flor, fuente de gozo y de placer, puerta por donde nace y florece La Vida.

*Caldero de fuego,
sube tu calor y despierta mi corazón,
devuélveme la dicha.
Y haz que el canto y la alegría resurjan de mis cenizas*

Semblanza de Elena

ooo

Soy de esa generación que nació con el voto femenino en México, que creció con los Beatles, Bob Dylan y Joan Baez, con los hippies que se rebelaron por la guerra y el autoritarismo que nos dejaban los adultos. Me tocó ser estudiante, ser obrera y huelguista en la maquila de Juárez, soy disidente desde joven gracias a la consciencia social que mis maestros me inculcaron, me tocó conocer compañeras guerrilleras que me enseñaron que había que hacer algo para transformar el mundo.

En el andar aprendí de las mujeres de mi generación la teoría feminista y juntas emprendimos un camino sin regreso, porque aún nos falta mucho para tener un mundo más igualitario y sin violencia. Me encontré con los grupos originarios de este país, me enseñaron los buenos vivires y otras formas de estar en el mundo. Las arrugas que asoman en mi rostro dicen que he reído y he llorado, que he vivido plenamente y que volvería a hacerlo.

*María Elena Rojo Almaraz.*¹⁶⁹

ooo

169 Presentación de Elena en un programa de radio/video titulado: "Entre generaciones."

Bibliografía

Ahmed, Sarah (2015). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Programa Universitario de los Estudios de Género (PUEG)

Amnistía Internacional (2003). México, muertes intolerables: Diez años de desapariciones y asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez y Chihuahua. Al Índice: AMR 41/27/2003/s.

Anzaldúa, Gloria (1987). *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza*. Capitán Swing Libros S.L. ISBN: 978-84-945043-2-7.

Archivos de la represión. Documento de antecedentes e interrogatorio a Amanda Aciniega Cano, elaborado por la Dirección Federal de Seguridad (D.F.S.)
<https://biblioteca.archivosdelarepresion.org/item/84174#c=&m=&s=&cv=&xywh=-288%2C0%2C5184%2C3456>

Archivos de la represión. [Informe sobre los antecedentes y el interrogatorio de Amanda Arciniega Cano (a) "La Vale", "Brenda, "Maria"]
<https://biblioteca.archivosdelarepresion.org/item/84627#c=&m=&s=&cv=&xywh=-288%2C0%2C5184%2C3456>

Arfuch, Leonor (2016). *El "giro afectivo". Emociones, subjetividad y política*. Federación Latinoamericana de Semiótica, Argentina.

Autora y otra (2022).

Barrios Rodríguez, David (2014). "Las ciudades imposibles. Violencia, miedos y formas de militarización contemporánea en urbes latinoamericanas: Medellín – Ciudad Juárez". Colección Posgrado. Universidad Autónoma de México, Programa de Estudios de Posgrado en Estudios Latinoamericanos.

- Batres Guadarrama, Martí (2017). "El desastre del PRIAN: hacía la superación de la falsa alternancia". Grijalbo
- Benítez Rhory; Candia, Adriana; Cabrera, Patricia, et al (1999). *"El silencio que la voz de todas quiebra. Mujeres víctimas de Ciudad Juárez"*. S Taller de narrativa de Ciudad Juárez. The University of Texas at El Paso Library.
- Bensusán Areous, Graciela Irma y Middlebrook, Kevin J. (2013). *Sindicatos y política en México: cambios, continuidades y contradicciones*. FLACSO, México : UAM Xochimilco, México
- Berlanga Bayón, Mariana (2008). "El feminicidio: Un problema social de América Latina, el caso de México y Guatemala". Tesis para obtener el grado de: Maestra en Estudios Latinoamericanos, dirigida por la Dra. Francesca Gargallo di Castel Lentini. Universidad Nacional Autónoma de México, Posgrado en Estudios Latinoamericanos México D.F.
- Bérrard Calva, Silvia M. (coord) (2019). "Autoetnografía: una metodología cualitativa". Universidad Autónoma de Aguascalientes. México.
- Bustillos Madrid, Erick; et al. (29 de mayo del 2015). *"La migra a mi me hizo los mandados" entrevista a Felicitas ----- "Chanita"*, en "Historias de vida: el baúl de los recuerdos" en el marco de la materia Desarrollo Regional y Microhistoria. Asesora: -----, ----- (pp. 14-22).
- Calixto Rojas, Aitza Miroslava (2020). Pulso autoetnográfico: La urgencia de un enfoque afectivo para la antropología social. En Investigación y Diálogo para la Autogestión Social (2020). *Etnografías afectivas y autoetnografía "Tejiendo nuestras historias desde el sur."* pp. 57-69.

Cámara Nacional de la Industria Textil (CANAINTEX) (24 de agosto de 2018) *Algodón de Juárez es el mejor del mundo; es comparado con el de Egipto*. <https://canaintex.org.mx/algodon-de-juarez-es-el-mejor-del-mundo-es-comparado-con-el-de-egipto/>

Carrasco, Patricia (9 de mayo de 2023). "En 10 años, 518 denuncias por discriminación por embarazo o por pruebas de no gravidez". *La Prensa Ciudad de México*. Consultado el 16 de agosto del 2023 en <https://www.la-prensa.com.mx/metropoli/en-10-anos-518-denuncias-por-discriminacion-por-embarazo-o-por-pruebas-de-no-gravidez-10037854.html>

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). (2019). La autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes. Publicación de las Naciones Unidas, Santiago, 2019. <https://conferenciamujer.cepal.org/14/es/documentos/la-autonomia-mujeres-escenarios-economicos-cambiantes>

Dussel, Enrique (1973). "Caminos de Liberación Latinoamericana II: teología de la liberación y ética". Buenos Aires, Latinoamérica Libros. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20120131101011/TEOLOGIA.pdf>

Epikēia (2004). "Cinco madres en la intimidad: Dos hijas en la maquila y en la vida", en *Ciudad Juárez, de este lado del puente*, 24 y 24 de julio. Instituto Nacional de las Mujeres, INMUJERES.

Escamilla Santiago, Yllich, (2016) "51 años del Asalto al Cuartel Madera. Entre el martirologio y el olvido", *Pacarina del Sur* [En línea], año 8, núm. 29, octubre-diciembre, 2016. Dossier 19: Herencias y exigencias. Usos de la memoria en los proyectos políticos de América Latina y el Caribe (1959-2010). De

Chihuahua a los Andes. Huellas y caminos de las rebeliones en la sierra.

ISSN: 2007-2309.

www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=137

5&catid=59 Fuente: Pacarina del Sur -

<http://pacarinadelsur.com/59-dossiers/dossier-19/1375-51-anos-del-asalto-al-cuartel-madera-entre-el-martirologio-y-el-olvid>

F. Camacho, M. Norandi, A. Becerril, A. Muñoz, G. Saldierna y C. Arellano (sábado 18 de diciembre del 2010). Asesinato de Marisela Escobedo desata indignación en diversos sectores del país. *La Jornada*

<https://www.jornada.com.mx/2010/12/18/politica/012n1pol>

Federici, Silvia (2010). Calibán y la bruja: Mujeres cuerpo y acumulación originaria. *Traficantes de Sueños*.

Fiel, Cecilia (2022). "Sentir el grito: Escucha situada en la Marcha de las Madres Mexicanas" *Global Performance Studies*, vol. 5,

<https://doi.org/10.33303/gpsv5n1-2a105>

Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM) (2020). La educación cardenista. Secretaría de Educación Pública (SEP). México. Consultado última vez 14/abril/2023 en: https://inehrm.gob.mx/work/recursos/Cardenas/pdf/2_LaEducacionCardenista.pdf

Investigación y Diálogo para la Autogestión Social (junio-noviembre 2023). Seminario-Taller: "Cartografías etnográficas: exploraciones auto-etnográficas del territorio". Facilitado por Aitza Miroslava Calixto Rojas. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=wV0Ihe73E0>

Lagarde, Marcela (2001). "Claves feministas para la negociación en el amor". Puntos de Encuentro. Managua. ISBN: 99924-0-137-0

Lagarde (2006). Del femicidio al feminicidio. Texto editado de la conferencia "Proyecto de ley por el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia en México", presentada en el marco del *Seminario Internacional Derecho de las Mujeres a una vida libre de violencias* organizado por la corporación *SISMA Mujer* y llevado a cabo en Bogotá, los días 3 y 4 de agosto de 2006.

Lagarde, Marcela (2014). "Antropología, feminismo y política: violencia feminicida y derechos humanos de las mujeres", en *Retos teóricos y nuevas prácticas*, Bullen, Margaret; Diez Mintegui, Carmen (coords).

Ley General de Acceso a las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMVLV) (2007).

Ley para Prevenir y Eliminar la Discriminación, en su artículo 1 fracción III <https://appweb.cndh.org.mx/biblioteca/archivos/pdfs/foll-Ley-Federal.pdf>

Mata Rojo, Amanda; García Gualda, Malen Suyai (2022). "Lazos interculturales de mujeres mestizas y rarámuri en la Sierra Tarahumara, México." Universidad Nacional de Córdoba, Revista Intersticios de la política y la cultura: Intervenciones latinoamericanas.

Manzanos, Rosario (9 de enero 2011). Indolencia asesina. *Proceso*. Semanario de información y análisis núm. 1784. México.

Márquez, C., Ramón (25 de abril 2004). "Montaje Infame". *Proceso*. no. 1434. disponible en: <https://link.gale.com/apps/doc/A117116334/IFME?u=anon~3d3cb672&sid=googleScholar&xid=4ebbc8ad>

Mendiola, Gerardo (1999). México: Empresas Maquiladoras de Exportación en los noventa. En el marco del proyecto “*Crecimiento, empleo y equidad: América Latina en los años noventa*”. Gobierno de los Países Bajos.

Miroslava Breach y Rubén Villalpando (corresponsables) (sábado 18 de diciembre del 2010). Tras el crimen, suspenden a los jueces que liberaron al asesino de Rubi Frayre. *La Jornada*
<https://www.jornada.com.mx/2010/12/18/politica/013n1pol>

Monárrez Fragoso, Julia Estela (2000). La cultura del feminicidio en Ciudad Juárez, 1993-1999. *Frontera Norte*, vol. 12, núm 23.

Monárrez Fragoso, Julia Estela (2014). Ciudad Juárez: vidas superfluas y banalidad de la muerte. *Alter/nativas* n.º 3, 2014. ISSN 2168---8451.

Museo de Arqueología de Xalapa (MAX). <https://www.uv.mx/max/noticias/bienvenida/>

Muro fronterizo Estados Unidos-México (30 de abril del 2023). En *Wikipedia*
https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Muro_fronterizo_Estados_Unidos-M%C3%A9xico&oldid=150837553

Ochoa Muñoz, Karina (2017). Descifrando nuestros cuerpos racializados. FAIA. Vol 6. N°29. 2017. Seminario de posgrado del Programa Universitario de Estudios de Género: Crítica Cultural y Género: Discursos, Instituciones y Prácticas del Cuerpo, Coordinado por la Dra. Helena López (PUEG-UNAM) y el Mtro. Rodrigo Parrini (UAM-X), en el año de 2014.

Orozco, Victor (2003). *Diez ensayos sobre Chihuahua*. Editorial Doble Hélice.

Ortíz, i Guitart, Anna (2007). “*Geografías de la infancia: descubriendo nuevas formas de ver y entender el mundo*”. Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Geografía.

Pérez García, Martha Estela (2019). Reflexiones sobre el feminicidio en Ciudad Juárez: categoría que se construye desde el despoder femenino.

Pérez Osorio, Carlos (2020). *Las tres muertes de Marisela*. Video documental disponible en: https://www.documaniatv.com/social/las-tres-muertes-de-marisela-escobedo-video_60aa5dd9e.html

Pons Rabasa, Alba; Guerrero Mc Manus, Siobban (2018). Afecto, cuerpo e identidad: Reflexiones encarnadas en la investigación feminista. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ)

Quesada García, O. (2019). Unidad cultural de Mesoamérica: el problema iconográfico jaguares o serpientes en la cultura olmeca fundacional. *Brazilian Journal of Latin American Studies*, 18(35), 13-32. <https://doi.org/10.11606/issn.1676-6288.prolam.2019.163770>

Quintana, Victor (2009). “Chihuahua, actores sociales y modernización”. *Nóesis*. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, vol. 18, núm. 36, pp. 100-126. Instituto de Ciencias Sociales y Administración , Ciudad Juárez, México. ISSN: 0188-9834

Rangel Hernández s, Lucio (2011). «2». *La liga comunista 23 de septiembre 1973-1981. Historia de la organización y sus militantes*. p. 138.

Redacción AN (21 de octubre del 2013) Aristeguí NOTICIAS. <https://aristeguinoticias.com/2110/kiosko/pinche-la-palabra-que-mexico-le-dio-al-mundo-segun-jose-emilio-pacheco/>

Richardson, Laurel; Adams St. Pierre, Elizabeth (rcuperado 2005). “La escritura, un método de indagación”. En Bernard Calva, Silvia M (selección de textos) (2019) *Autoetnografía: una metodología cualitativa*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Rodrigáñez Bustos, Casilda (2011). *Pariremos con placer*. Ediciones Folia. ISBN: 978-84-935141-4-3.

Rohry Benítez, *et al.*, (1999). *El silencio que la voz de todas quiebra. Mujeres y víctimas de Ciudad Juárez. Taller de narrativa de ciudad Juárez*. The University of Texas at El Paso Library.

Ruiz Lagier, Rocío (2019). «México ¿la dictadura perfecta?», *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*. Publicado el 14 enero 2020, consultado el 18 agosto 2023. [En línea] URL: <http://journals.openedition.org/alhim/8256>; DOI: <https://doi.org/10.4000/alhim.8256>

Russell, Diana y Radford, Jill (editoras) (2006 [1992]). *Feminicidio. La política del asesinato de mujeres*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Sánchez, Alejandra (22 de septiembre del 2022). “A 32 años del sábado negro”. *El Diario de Chihuahua*, consultado el 10/08/2023 en: <https://diario.mx/estado/a-32-anos-del-sabado-negro-20220922-1974614.html>

Segato, R. (2002). Identidades políticas / Alteridades históricas una crítica a las certezas del pluralismo global. RUNA. *Archivo Para Las Ciencias Del Hombre*, 23(1), 239-275. <https://doi.org/10.34096/runa.v23i1.1304>

Segato, Rita Laura (2004). *Territorio, soberanía y crímenes de segundo Estado: la escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Serie Antropológica 362. Brasilia

Segato, Rita Laura (2006). *Qué es un feminicidio. Notas para un debate emergente*. Serie Antropológica. Brasilia

Sotelo Hilda (2020). “La vida de Susana Chávez Castillo”. En: Chávez Castillo, Susana (2020). *Primera Tormenta*. Canal Press. ISBN: 978-1-7347027-0-5

Tuñón Pablos, Enriqueta (2002). “El Estado mexicano y el sufragio femenino”, en *Dimensión Antropológica*, vol. 25, mayo-agosto, pp. 143-161. Disponible en: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=824>

Velázquez Vargas, María del Socorro (s.f). Historia de la Diócesis de Ciudad Juárez. https://bivir.uacj.mx/bivir_pp/cronicas/iglesia.htm

Zorrilla, Margarita (2004) <http://www.ice.deusto.es/rinace/reice/vol2n1/Zorrilla.pdf>